

# VOCES

de la Historia



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



**En portada:**

Autor. Óscar Bächtold López.

Título: Minero del siglo XVIII.

Técnica: Óleo sobre tela.

Dimensiones: 200cm. X 120cm.

Año de producción: 2011.



UNIVERSIDAD  
DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

## **Directorio**

Luis Felipe Guerrero Agripino

### **Rector General**

Héctor Efraín Rodríguez de la Rosa

### **Secretario General**

Raúl Arias Lovillo

### **Secretario Académico**

Diego León Rábago

### **Coordinador**

### **Centro de Estudios y Acciones para el Desarrollo Social y Humano**

Ada Marina Lara Meza

### **Coordinadora**

### **Laboratorio de Historia Oral**

Ruth Yolanda Atilano Villegas

### **Directora**

María Laura Ortiz

### **Coordinadora del número**

Ada Marina Lara Meza

Armando Sandoval Pierres

Felipe Macías Gloria

Ileana Ascencio Covarrubias

María Guevara Sanginés

### **Consejo de Redacción**

Alejandro Schneider, Universidad de  
Buenos Aires

Ana María de la O Castellanos Pinzón,  
Universidad de Guadalajara

Eugenia Meyer, Universidad Nacional  
Autónoma de México

Gerardo Necochea Gracia, Instituto  
Nacional de Antropología e Historia

Graciela de Garay Arellano, Instituto de  
Investigaciones José María Luis Mora

Jilma Romero Arrechavala, Universidad  
Nacional Autónoma de Nicaragua

Karla Y. Covarrubias Cuéllar,  
Universidad de Colima

Morelos Torres Aguilar, Universidad de  
Guanajuato

Marcela Camargo, Universidad de  
Panamá

### **Consejo editorial**

Andrés Alejandro Mosqueda Ramírez

### **Diseño Web**

### **Contacto.-**

Dirección postal:

Lascurain de Retana #5, zona centro, CP  
36000, Guanajuato, Gto.

Teléfono:

(473) 732-00-06 ext. 4116 y 8707

Correo electrónico:

vocesdelahistoria.ug@gmail.com

## Índice

Editorial	4
Presentación del número	6
Los jóvenes rojos de Santa Bárbara <b>Gerardo Necochea Gracia</b>	9
Nacionalismo revolucionario y movimiento obrero: <i>El caso del SUTIN</i> <b>Patricia Pensado Leglise</b>	25
“Nosotras no hablábamos de política. De lo que hablábamos era de la jornada de ocho horas y de aumento salarial”. Cultura y política en obreras del interior argentino. <b>Mariana Mastrángelo</b>	42
Trabajadoras y trabajadores de las industrializaciones subsidiadas en Amazonas y Patagonia: un análisis desde las fuentes orales <b>Gonzalo Pérez Álvarez</b>	52
Cuestiones éticas y metodológicas de historia oral para la investigación del pasado reciente en Argentina <b>María Laura Ortiz</b>	76
La entrevista <b>Por Ruth Yolanda Atilano Villegas</b>	96
<i>Estudios sobre el patrimonio de Guanajuato II</i> Reseña de libro <b>Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez</b>	116
Políticas generales de publicación	120

La revista *Voces de la historia* del Laboratorio de Historia Oral de la Universidad de Guanajuato es un proyecto conjunto que lleva a cabo un equipo de trabajo integrado por interesados en la reflexión y difusión de la historia del tiempo presente, no sólo de nuestra casa de estudios, sino de otras instituciones académicas a quienes agradecemos el acompañamiento en esta aventura: la Universidad de Guadalajara, la Universidad de Colima, el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Nicaragua y la Universidad de Panamá. Esta suma de esfuerzos ha permitido retomar este proyecto editorial especializado en la difusión de artículos de Historia Oral, foro para la presentación y discusión de investigaciones que por su naturaleza son siempre vigentes.

Memoria, olvido, palabra, silencio, experiencia son términos reconocidos en el argot de la Historia Oral, los cuales, forman la sustancia de los relatos, donde los propios testimoniantes hablan de su espacio habitado y de su tiempo vivido; materia prima en la que el estudioso hurga para desentrañar los significados y reconstruir su historicidad, su contextualización y su intertextualidad, con el apoyo de recorridos historiográficos, partiendo de la materialidad y el simbolismo de los recuerdos, oportunidad única e irrepetible de acercamiento a un ser humano y al mismo tiempo, a una región o suceso en su conjunto.

A casi 25 años, del surgimiento del Laboratorio de Historia Oral con la firme convicción de rescatar los testimonios de aquellos protagonistas de la historia contemporánea y hoy retoma la publicación de su revista con un nuevo formato digital y con un nombre que rebasa las fronteras de nuestra región más inmediata, y con ello contribuir a la reflexión histórica que se suma a otros esfuerzos por comprender nuestro mundo contemporáneo.

El propósito de la revista es dar a conocer al lector interesado, al estudiante de programas académicos en humanidades y al público en general las aportaciones con las que investigadores de México y de América Latina contribuyen a la generación de conocimiento en el ámbito de la Historia Oral.

Que este primer número sea el comienzo de una larga trayectoria en la que la revista sirva como punto de encuentro para la reflexión, la promoción vocacional, la formación de una conciencia histórica y la construcción de redes de trabajo. Que ella sea el semillero de pensamiento que mueva al compromiso y la acción social.

Sean pues bienvenidos a esta aventura editorial, el Laboratorio de Historia Oral de la Universidad de Guanajuato agradece de antemano su atenta lectura y sirvan estas palabras de pretexto para saludar a la comunidad académica dedicada al estudio de la Historia Oral en todo el mundo.

A seguir rescatando historias combatiendo el olvido y construyendo un porvenir más humano, más justo, más incluyente!

Ruth Yolanda Atilano Villegas  
Directora  
*Voces de la Historia*

## Presentación del número

María Laura Ortiz<sup>1</sup>

**E**l sentido de este número de la revista *Voces de la Historia* es interpelado por el presente latinoamericano, donde el reforzamiento de nuevas políticas neoliberales nos produce la necesidad de regenerar el compromiso con el análisis de nuestras realidades y las intenciones de forjar alternativas de resistencia. Desde esta óptica, nos interesa reflexionar sobre distintas experiencias de organización obrera, cuyas características sistémicas se comparten más allá de las fronteras nacionales, aunque sin perder de vista la especificidad y diversidad regional. En los artículos que siguen a continuación presentamos una serie de textos referidos a trabajadores de México, Argentina y Brasil en distintos períodos históricos / en el pasado reciente. En ellos, el recurso a las fuentes orales es una de herramienta que permite acceder a las voces de los protagonistas, sus pensamientos, esperanzas y valoraciones en las historias que relatan.

El artículo de Gerardo Necoechea Gracia contiene una interesante propuesta en términos teóricos y metodológicos, ya que apuesta por un estudio que contemple categorías de análisis que generalmente se consideran en compartimentos estancos: juventud, obreros y militancia de izquierda. A partir del examen de testimonios de protagonistas de una huelga ocurrida en las minas de Santa Bárbara, en Chihuahua (México) en 1975, el autor analiza las identificaciones de los entrevistados a partir del entrecruzamiento de esas categorías. Además, coteja esa información consensos de población y hemerografía para situar y entender el contexto histórico que percibieron los que eran entonces jóvenes mineros. El texto analiza cómo emerge un sujeto

---

<sup>1</sup> Profesora asistente en la cátedra Taller de Aplicación y del Seminario Introducción a la Historia Oral en la Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades de la unc. Colabora con el área educación del Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos "Campo de la Ribera", que funciona en el ex centro clandestino de detención durante el terrorismo de Estado.

colectivo que se identificaba al mismo tiempo como jóvenes de izquierda y obreros involucrados en la insurgencia sindical. Su movilización y militancia conjugaron esas características.

El trabajo que presenta Patricia Pensado Leglise aborda la experiencia del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN) durante el Movimiento de Insurgencia Sindical que se desarrolló en México en la década de los años setenta. Este sindicato es considerado como una bisagra entre organizaciones “oficiales” e independientes, ya que contribuyó a la organización del movimiento sindical durante aquellos años poniendo en práctica las políticas democráticas y los planteamientos del nacionalismo revolucionario influenciado por las ideas socialistas de los movimientos obreros de la época. Para ello, Pensado Leglise reconstruye la experiencia de vida de un trabajador de la industria nuclear, un testimonio a la vez individual y colectivo, para señalar el carácter de la izquierda que se acogió al planteamiento del nacionalismo revolucionario como sustento de su praxis.

Mariana Mastrángelo presenta una investigación sobre los procesos de politización en obreras del interior argentino. Aquí se entrecruzan nociones de género y cultura política con aquellas características de pueblos y ciudades pequeñas alejadas de las grandes metrópolis. A partir del análisis de tres entrevistas la autora aborda cómo se expresaba la memoria popular en estos testimonios, vinculando un conjunto de prácticas, vivencias y sentires que no solo refieren a las personas entrevistadas sino, además, a sus padres y abuelos. El aporte de este trabajo se orienta a reflexionar sobre la capacidad de resistencia de la memoria popular y obrera a la cultura dominante y, en determinadas coyunturas, su posibilidad para emerger, anclando en sus propias tradiciones políticas.

El texto de Gonzalo Pérez Álvarez propone un estudio comparativo sobre dos colectivos obreros que se conformaron durante las década del '60 y '70 en la Patagonia argentina y la Amazonia brasileña. Estos casos presentan características similares y también algunas diferencias, en lo relativo al proceso de constitución de esas fracciones de clase obrera, sus características, formas de lucha y organización y el peso de la mano de obra femenina. El autor se focaliza en las condiciones de posibilidad que la implantación de políticas de industrialización subsidiada generó en estos colectivos,



condicionándolos en su composición y generando una dependencia de los subsidios estatales que desalentó la organización autónoma de los trabajadores.

Por su parte, María Laura Ortiz comparte un artículo sobre cuestiones éticas y metodológicas en las investigaciones de historia oral, a partir de la trayectoria de vida de un dirigente clasista del Sindicato mecánico de Córdoba (Argentina). La autora entrecruza su relato sobre la experiencia en la clandestinidad durante la última Dictadura cívico militar con otras fuentes, para poner en tensión la divulgación de “rumores” sobre supuestas colaboraciones con la represión que afectó a la mayor parte de los sobrevivientes. Más allá de considerar recomendaciones sobre el quehacer del historiador en el trabajo con fuentes orales, trasunta una discusión sobre la veracidad y la subjetividad en la historia.

# Los jóvenes rojos de Santa Bárbara

Gerardo Necochea Gracia<sup>1</sup>

## *Resumen*

El presente ensayo parte de criticar la descripción fragmentada de la experiencia que sitúa a los jóvenes en los estudios de la izquierda y a los obreros en los estudios laborales. Toma como punto de partida una huelga ocurrida en las minas de Santa Bárbara, en Chihuahua, México, en 1975. Recurre a entrevistas de historia oral para analizar la manera en que los entrevistados se refieren a sí mismos como jóvenes en aquel momento, y el significado que adscriben a ese término dentro del cual entretejen nociones de rebeldía y de clase social. Recurre también a cifras de los censos de población y hemerografía para situar y entender el contexto histórico que percibieron los que eran entonces jóvenes mineros. El texto analiza cómo emerge un sujeto colectivo que se identifica por ser joven y obrero, y desde ahí interpretan lo que viven y se adhieren a la izquierda política.

## *Palabras clave*

Jóvenes, mineros, izquierda, insurgencia sindical, clase obrera.

## **Young Reds in Santa Barbara**

### *Abstract*

This essay poses as its starting point the problem implied by pursuing youth and the Left as one field of study and labor as another field of study. The descriptions thus obtained are fragments of experience. The essay, because it is the result of research on young Leftist miners, tries instead to bring together these various strands into a unified description, in order to better understand what happened in the 1970s. The point of departure is a miners' strike which took place in Santa Barbara, a town in the northern of Chihuahua, in Mexico, in 1975. Through the use of oral interviews, census material and newspaper reports, the article discusses how young men acted then and how they describe those actions in the

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia. Estudios de licenciatura y maestría en historia, en la University of Massachusetts, en Boston, y de doctorado en la City University of New York y la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesor de la licenciatura y el posgrado en historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia. Investigador de tiempo completo en la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Actualmente persigue dos líneas de investigación convergentes: La izquierda política y los movimientos sociales en la segunda mitad del siglo XX; la migración interna, los procesos de urbanización e industrialización, y la conformación de la clase obrera en México. Pertenece al Grupo de Trabajo Violencia, Cultura y Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, y al seminario Historia de la Izquierda en México, en la Dirección de Estudios Históricos, del INAH.

Forma parte de la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO) International Auto/Biography Association. Miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral.

interviews carried out 40 years later, focusing particularly on how they blend youth, rebelliousness and class into one meaningful whole.

*Keywords*

Youth, miners, Left, union struggles, working class.

*Introducción*

Los estudios acerca de los movimientos disidentes entre las décadas de 1960 y 1980 con frecuencia acomodan la experiencia en cajones pulcramente separados. Los estudios que siguen la aparición de una nueva izquierda fijan la atención en el activismo estudiantil que posteriormente desbordó las universidades en una suerte de *narodnik*.<sup>2</sup> Algunos estudiosos asocian la aparición de la llamada nueva izquierda con los jóvenes que propusieron la lucha armada y dejaron las organizaciones partidistas a las que pertenecían. Otros estudios asocian el estallido de una nueva izquierda con la contracultura gestada entre los jóvenes urbanos de clase media, cuya oposición al sistema es más difusa y lúdica. Menos estudiados son los estudiantes en organizaciones no armadas que organizaron bases y fomentaron la disidencia en los movimientos sociales. En todos los casos, de manera implícita o explícita, el militante de izquierda es joven, urbano y estudiante, e incluso queda la impresión que un impulso generador de la nueva izquierda fue la ruptura generacional.

Los estudios enfocados a las movilizaciones obreras de la época, agrupadas bajo el término insurgencia sindical, definen a sus sujetos a partir de su actividad laboral y prestan nula atención a su edad y las características que puedan asociarse a ella. En todo caso, es más común referirse a los jóvenes que llegan queriendo cimentar la alianza obrero estudiantil o queriendo integrarse a la vida obrera para organizar la revolución. Aunque claro, otros contraponen el estrecho obrerismo de la vieja izquierda con la diversidad de sujetos transformadores que promulgó la nueva izquierda. Como sea el hecho, rara vez los estudiosos unen ambas condiciones, ser joven y ser obrero, para entender a los sujetos y los procesos históricos que atravesaron.<sup>3</sup>

Escindir de esa manera la experiencia de los sujetos es indudablemente útil para conocer ciertos aspectos específicos de lo vivido y ha dado pie al desarrollo de estudios de la izquierda, de los jóvenes y de los obreros. Pero es frecuente que, particularmente en estudios acerca de las identidades, la experiencia escindida sea construida en argumentos de identidad que, a pesar de las usuales salvedades aducidas sobre identidades múltiples y construidas, terminan cayendo en la trampa de los esencialismos identitarios. En este breve

<sup>2</sup> Expresión que hace referencia al populismo y se deriva de una forma de socialismo ruso del siglo XIX.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Max Ortega y Ana A. Solís de Alba, *La izquierda mexicana: una historia inacabada*, México, Ítaca, 2012, pp. 21-27; José Othón Quiroz Trejo, "La izquierda mexicana: una nueva vieja izquierda", en José Othón Quiroz Trejo et al., coords., *Izquierdas: nuevas y viejas*, -México, Eón / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2011, pp. 77-86; Ilán Bizberg, *Estado y sindicalismo en México*, México, El Colegio de México, 1990, esta obra contiene una detallada discusión de varias características de la clase obrera en el periodo, que no incluye los ciclos de vida o las edades.

texto quiero ensayar unificar la experiencia escindida y traer estos distintos campos de estudio bajo una misma mirada. Planteado de manera simple y directa, este es un estudio de obreros jóvenes y de izquierda.

### *Jóvenes rojos*

El punto de referencia para el examen de la experiencia rebelde es la huelga ocurrida en las minas de Santa Bárbara, población localizada en el sur del estado de Chihuahua (en el norte de México), en 1975. El presente ensayo indaga acerca de quiénes participaron en la huelga y cómo se veían a sí y a su mundo circundante. Indaga también sobre su incorporación a Línea Proletaria (LP), a partir del trabajo de base realizado por miembros de esa organización de izquierda. No relato ni la historia de LP ni los más de diez años de activismo político y sindical ocurrido en esa población; en cambio, hago una descripción sincrónica de cómo fue ser minero joven y rojo en esos años.<sup>4</sup> La descripción pone en juego la idea de las múltiples identificaciones que en un tiempo y espacio dados cortan mediante prácticas individuales, y cimientan la acción colectiva y concertada.

Al mismo tiempo, el ensayo sugiere la importancia de situar los recuerdos en contexto para comprender que la memoria no sólo es apreciación subjetiva y discursiva sino también percepción del entorno externo que moldea la experiencia del sujeto. Eran los primeros días de abril, cuando las mañanas todavía son frías en la sierra de Chihuahua pero ya se adivina la tibieza de la primavera. No sólo los mineros sino todos los habitantes en Santa Bárbara hablaban de qué sucedería con el anuncio de la Industrial Minera México respecto del reparto de utilidades para 1975. Todos esperaban una buena cantidad de dinero, porque las ganancias en 1974 habían sido muy superiores a las de 1973; en cambio, los patrones anunciaron que el monto sería incluso menor al del año anterior. Expectativas frustradas y enojo se mezclaban con el cortante viento frío y los trinos de los pájaros.

Dos compañías mineras se ocupaban de extraer flúor y plata en las minas de Santa Bárbara, Industrial Minera México (IMMSA, antes Asarco—*American Smelting and Refining Company*— Mexicana) y la norteamericana La Lotería. La primera ofreció, acorde lo señalado en la Ley Federal del Trabajo sobre el reparto anual de utilidades, distribuir entre todos sus trabajadores del país 12 millones de pesos. Los mineros de Santa Bárbara entonces expresaron su desacuerdo, porque consideraron que los 12 millones les correspondían sólo a ellos.<sup>5</sup> Los mineros de Santa Bárbara argumentaron que los 12

<sup>4</sup> Acerca de Línea Proletaria, puede consultarse Jorge Puma Crespo, *Populismo maoísta: un sendero que no condujo a la lucha armada, 1968-1979*, tesis de Maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, 2014; Paul L. Haber, *Power from experience: urban popular movements in late twentieth-century Mexico*, University Park, PA, Pennsylvania State University Press, 2006; la labor de LP entre los trabajadores siderúrgicos es abordada por Ilan Bizberg, “El sindicalismo siderúrgico, 1976-1982,” en Victoria Novelo, coord., *Democracia y sindicatos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Caballito, 1989, pp. 83-108; y, Christine Esterbauer, “De la Línea Proletaria a una identidad competitiva: los siderúrgicos en México. El caso de la sección 147”, en *El Cotidiano*, núm. 182, México, noviembre-diciembre, 2013, pp. 7-16; la historia de las huelgas y la lucha sindical de los mineros de Santa Bárbara en las décadas de 1970 y 1980 está todavía por escribirse.

<sup>5</sup> *Excélsior*, Ciudad de México, 28 de abril de 1975; *La Cachumba*, Chihuahua, 5 de mayo de 1975.

millones de pesos que correspondían a las ganancias de La Lotería debían repartirse entre los trabajadores de la mencionada empresa en esta unidad, ya que la empresa no contaba con más unidades; en cambio, IMMSA sostenía haber comprado La Lotería y por lo mismo ese monto de doce millones de pesos se sumaba a su ganancia total, sobre la que se calculaba la cantidad monto que debía repartirse entre los trabajadores de IMMSA en todo el país.

Los mineros contra argumentaron que en el terreno, los minerales de IMMSA y La Lotería seguían separándose y que de hecho cada empresa contrataba y hacía negociaciones por su parte, de manera que eran compañías separadas. Las razones de IMMSA, en su opinión, eran “una maniobra deliberada para no repartírsenos lo que justamente nos pertenece de acuerdo con la ley y que constituye o viene a formar parte del patrimonio de nuestras familias.”<sup>6</sup>

La sección 11 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana, el Minero-Metalúrgico para abreviar, celebraba asambleas ordinarias todos los viernes en su local en Santa Bárbara. Los asistentes a la del 11 de abril discutieron el problema. Tomaron la decisión, al final, de seleccionar una comisión que viajaría a la Ciudad de México para enlistar el apoyo del sindicato nacional y presionar a la empresa.

A la semana, reunidos nuevamente en asamblea ordinaria, aunque la comisión no había regresado, constataron que no había respuesta de la empresa y por lo mismo decidieron nuevas tácticas de presión. Acordaron una falta colectiva para el miércoles 23; aprovecharon la cláusula del contrato que les permitía faltar al trabajo cinco días al mes sin incurrir en pena alguna, de manera que sólo quienes estuvieran al tope se presentarían a trabajar ese día. Al día siguiente de la falta colectiva, corrió el rumor entre los mineros del primer turno que la empresa había despedido a los faltistas, y sin que mediara convocatoria, todos dejaron el trabajo y se dirigieron al local sindical. La disputa subía de tono y ni empresa ni mineros tenían ánimos de recular.

Mientras los trabajadores estaban reunidos en el local sindical, llegó una nueva oferta de la empresa: 3 millones de pesos más de utilidades (de 4.3 a 7.3 millones), revocar los despidos y pagar el día que faltaron, siempre y cuando los trabajadores desistieran de su movimiento. Los mineros se negaron e insistieron en recibir los 12 800 000 pesos que consideraban justos. Al final del día el acuerdo fue reinstalar a los despedidos y pago del día jueves a los trabajadores del primer turno; en otras palabras, quedaron como al principio. Los mineros acordaron nuevas faltas colectivas y una marcha en el pueblo para el domingo 27 de abril.

A las diez de la mañana del domingo comenzó a juntarse la gente y a las once comenzaron a caminar. Hicieron el trayecto hasta la colonia Tecolotes, donde ingenieros y supervisores ocupaban las mejores residencias del pueblo. Ahí hubo desacuerdo entre

---

<sup>6</sup>Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, Sección 11, Comité Ejecutivo Local, Santa Bárbara, Chih., “Manifiesto público dirigido al presidente de México”, abril de 1975, publicado por *La Cachumba*, Chihuahua, 21 de mayo de 1975.

quienes querían realizar el mitin en Tecolotes y quienes querían hacerlo en el centro; ganaron los segundos y la marcha prosiguió rumbo al centro de la población. Por la tarde hubo una nueva asamblea en el sindicato, a la que llegó una comisión del sindicato nacional con el propósito de terminar las movilizaciones de los mineros de la sección 11. Ante la negativa de los trabajadores de aceptar consejo de la dirección nacional, hubo amenazas de expulsarlos del sindicato.<sup>7</sup>

Los mineros de Santa Bárbara se mantuvieron firmes y llevaron a cabo las faltas colectivas que ya tenían planeadas el 2 y 3 de mayo. Después, y aprovechando que había negociaciones de contrato colectivo de trabajo al mismo tiempo, declararon la huelga el 6 de mayo. A su exigencia inicial respecto del reparto de utilidades añadieron demandas de 35 por ciento de incremento salarial —frente a la oferta del 13 por ciento por parte de la empresa— y de creación de una clínica de salud familiar.<sup>8</sup> Los 1200 mineros estuvieron en paro hasta el 6 de junio. Al final, tuvieron que aceptar lo ofrecido por la empresa.<sup>9</sup>

Un periódico local que inició publicación poco antes de la huelga, *La Cachumba*, describió que, cuando se escuchó el pitido llamando a trabajar en la mina, el 6 de junio, a las cuatro de la tarde, para muchos fue “un doloroso lamento que anunciaba la derrota de los mineros”<sup>10</sup> Un guardia rojo declaró al periódico que había sentido ganas de llorar cuando en su puesto de vigilancia escuchó el pitido. El periódico editorializaba que la derrota había sido infligida por la alianza entre la empresa, las autoridades gubernamentales del trabajo y los líderes ‘charros’ del sindicato. Pero añadía que no había sido una derrota total porque no habían acabado con el movimiento: los mineros habían adquirido experiencia en organizar, conocimiento de que tenían que oponerse a los ‘charros’<sup>11</sup> por todos los medios, y que el único camino era la lucha. “No debemos caer en el derrotismo”,<sup>12</sup> aconsejaba, e invitaba a “agarrar cada quien una escoba”<sup>13</sup> y limpiar el sindicato.

Los comentarios editoriales del periódico despiertan la curiosidad por conocer quién era ese guardia rojo. El periódico no lo identificó, pero podemos suponer que tendría una trayectoria similar a la de Everardo—uno de nuestros informantes—, quien ya al momento de la huelga colaboraba en la redacción del periódico. Everardo cuenta que llevaba tres años trabajando en la mina cuando la huelga de 1975, y que mientras estaban en los piquetes de huelga, él hacía proselitismo:

<sup>7</sup> La reseña de los acontecimientos anteriores a la huelga en *La Cachumba*, Chihuahua, 5 de mayo de 1975.

<sup>8</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 7 de mayo 1975; *La Cachumba*, Chihuahua, 21 de mayo de 1975.

<sup>9</sup> *La Cachumba*, Chihuahua, 15 de junio de 1975.

<sup>10</sup> *Idem*.

<sup>11</sup> Se denomina líder charro a dirigente sindical que pacta con la patronal en beneficio personal y en contra de los intereses de sus representados, la denominación surgió en 1948, a raíz del apoyo a la política obrera del presidente Miguel Alemán Valdés por de parte del secretario general del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, Jesús Díaz de León, a quien apodaban el Charro”, por su afición a la charrería, e incluso portar esta vestimenta en su oficina sindical.

<sup>12</sup> *La Cachumba*, Chihuahua, 15 de junio de 1975.

<sup>13</sup> *Idem*.

[...] y cuando los piquetes de huelga es cuando aprovechas tú, cuando la raza está dispuesta, está abierta a una opinión diferente. Y fue cuando hicimos mucho jale abierto, cuando la huelga. “Que te vas a tal piquete de huelga, pero está muy lejos.”

— “No, ni madre. ¿Cuántos hay?”

— “Quince.”

— “Ya estás.”

En la pura sierra allá, allá abandonado, allá con la raza estás echando el rollo, “ora vamos pa’llá”. Entons veían la diferencia de cómo nos portábamos, cómo se portaban los puntos donde estábamos nosotros y cómo los otros.<sup>14</sup>

La labor de organizar así llevada tuvo resultados positivos más adelante, no sólo por la perseverancia sino porque emergió un grupo de trabajadores jóvenes que estaban dispuestos a hacer las cosas de manera diferente.

Everardo entró a trabajar en 1972. Unos años antes, su padre que era minero, enfermó y dejó la mina. La economía familiar había incluido el trabajo agrícola, así que el padre obtuvo nuevamente un acuerdo de mediería, y Everardo, entonces de 16 años, lo acompañó al trabajo agrícola. Pero la decaída agricultura era una pobre alternativa a la remuneración por el trabajo minero. Así, y debido a que en ese entonces los hijos de minero tenían derecho a un trabajo en la mina, primero entró su hermano mayor y después Everardo, cuando cumplió 18 años, edad requerida para entrar a la mina.

Entró y se sintió contento, aun si desempeñaba uno de los trabajos más bajos en la jerarquía de oficios mineros. “Entro yo, y pos entramos muchos a esa edad, pero casi todos carecíamos de lo mismo: estábamos estudiando y por la misma situación de estrechez económica tuvimos que meternos a trabajar a las minas.”<sup>15</sup> Everardo conocía a muchos de los que ingresaron entonces, y entre ellos encontró un grupo con el que coincidía en ideas y en deseos de hacer algo; una característica central a este grupo, que se convertiría en colectivo de activistas en el trabajo y en la ciudad, fue su juventud.

En el municipio de Santa Bárbara vivían 19,862 personas en 1970, la gran mayoría concentrados en la ciudad del mismo nombre (15,846). La cantidad de habitantes disminuyó de 1940 a 1950, para luego permanecer relativamente estable, hasta que volvió a reducirse en 1980; la ciudad, con alrededor de 15,000 residentes en todos estos años, era una concentración urbana más parecida a un pueblo grande que a una ciudad.<sup>16</sup> Durante la década de 1970, la población estuvo compuesta sobre todo por niños y jóvenes. Los menores de 15 años sumaban casi la mitad de la población, un aumento cercano a los 15 puntos porcentuales con respecto a las cifras de la década anterior. La población entre los 15 y los 34 años, a la que consideramos joven, sumaba 5724 personas, que representaban el 29 por ciento del total, mientras que 10 años antes conformaban el 24 por ciento. La población mayor de 35, y hasta 70 años de edad, en cambio, disminuyó, de ser un cuarto a ser un quinto de la población total. En el transcurso de los años setenta, la población infantil

<sup>14</sup> Entrevista realizada a Everardo Barraza, por Gerardo Necoechea Gracia, en Chihuahua, Chih., 9 de abril 2015.

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> *Censo General de Población*, 1960 y 1970, México, Dirección General de Estadística.



se redujo mientras que los jóvenes de 15 a 35 rebasaron el 50 por ciento (ver cuadro 1). La población joven aumentó en esas décadas hasta ser mayoría.

Cuadro 1: Población total y por grupos de edad seleccionados, 1960, 1970 y 1980,  
Municipio de Santa Bárbara

Edad	1960	% de Pob. total	1970	% de Pob. total	1980	% de Pob. total
Total	19363	100.0	19862	100.0	17365	100.0
1-14	6932	35.8	9761	49.1	7587	43.6
15-24	2598	13.4	3404	17.1	3491	20.1
25-34	2128	10.9	2320	11.6	5661	32.6
35-44	1406	15.0	1950	9.8	1631	9.3
45-54	983	5.0	1090	5.4	1168	6.7
55-69	724	3.7	1020	5.1	889	5.1

Fuente: Censo General de Población, 1960, 1970 y 1980; Estado de Chihuahua.

Everardo y Javier, durante sus entrevistas, no sólo afirmaron ser jóvenes entonces sino que aludieron al significado que confieren a la condición juvenil. No es una mera cuestión de edad también implica una manera de estar en el mundo.

Un primer punto concierne a cuándo se inicia a ser joven y cómo cambia esta condición a través del tiempo. Un punto de arranque hacia la condición juvenil es el trabajo, ya que tener un ingreso modifica la situación de dependencia respecto de la familia de origen. El censo marca la edad de 14 años para considerar a la población económicamente activa, pero entre los mineros de Santa Bárbara la edad requerida para entrar a la mina era de 18 años. Posiblemente los jóvenes trabajaban en otras ocupaciones antes de entrar a la mina—Everardo fue mediero junto con su padre—pero el acceso a un ingreso fijo y las posibilidades de avance a futuro marcaron una diferencia entre trabajos varios para ayudar a la familia y un oficio que pudiera traducirse en independencia.

En esta trayectoria había un segundo momento importante, entre ser y no ser chavo, sin dejar de ser joven. El matrimonio, acorde a Javier, hacia la diferencia entre ser y no ser chavo: “Yo, por ejemplo, era un chavo que... pero ya no era chavo, porque estaba casado.”<sup>17</sup> Ya que se tenía cierta seguridad de empleo, era viable contraer matrimonio; y entre los mineros probablemente ocurría hacia los 25 años. La población entre 15 y 25 años de edad contenía dos veces más solteros que casados, incluyendo la unión libre, mientras

<sup>17</sup>Entrevista a Everardo Barraza y Javier Molina, por Gerardo Necochea Gracia, en Chihuahua, Chih., 10 de noviembre, 2014. Según Bizberg, un empleo seguro y un sueldo fijo era más importante para los obreros metalúrgicos que tener un alto salario, posiblemente porque facilitaba sus planes de convertirse en adultos y cabezas de familia: Ilán Bizberg, *Estado y sindicalismo en México, op. cit.*, p.98.



que había cuatro veces más casados que solteros entre los 25 y los 35.<sup>18</sup> Los mayores de 25 años eran ya adultos jóvenes, independientes de su familia de origen e iniciando una familia propia, con todas las necesidades económicas que este momento del ciclo familiar implica.

Los jóvenes que entraron a la mina a fines de los sesenta y principios de los setenta, transitaron durante esta última década de chavos a adultos jóvenes. Fueron ellos, también, los que llevaron a cabo no sólo las luchas laborales y sindicales sino también la radicalización en ideas y prácticas que caracterizaron los años de 1975 a 1981. Como lo expresó Everardo, lo hicieron porque eran jóvenes y ¿quién otro lo podría haber hecho? Sin duda, influyó en sus acciones y decisiones el ciclo de vida y familiar por el que atravesaban, por supuesto, sin que fuera ésta la única causa.

Juventud, además del ciclo de vida, estaba asociada a la adquisición de una educación escolar formal. Everardo recuerda que entre el grupo de novatos que ingresaron al mismo tiempo tenían en común haber estado estudiando cuando la necesidad económica les obligó a trabajar. Esta característica les distinguía, siempre acorde a Everardo, “pues ya de alguna manera pensábamos diferente a los que estaban ahí, o a los que llegaban de otras partes... [Nosotros] pos habíamos tenido oportunidad de estudiar un poco más que los otros.”<sup>19</sup> Los jóvenes de Santa Bárbara, en este sentido, no eran distintos de los jóvenes en otras partes del país durante estos años de expansión de la educación escolar.

Los jóvenes en general tenían más años de escolaridad que los viejos. Una cuarta parte de la población mayor de 30 años no tenía instrucción escolar alguna, mientras que solo el 10 por ciento de la franja poblacional entre 15 y 29 años carecía de ella. Aunque más o menos el mismo porcentaje en una y otra categoría de edad tenía estudios de primaria completos o parciales, arriba del 15 por ciento de los más jóvenes habían seguido estudiando, mientras que sólo el 2 por ciento de los mayores de 30 lo habían hecho. Entre la población sin instrucción formal, el 30 por ciento rebasaba los 40 años de edad, aunque curiosamente el 43 por ciento de ellos tenía entre 6 y 9 años. Aparentemente, la costumbre era entrar tardíamente a la primaria, ya que sólo el 9.5 por ciento de quienes tenían estudios de primaria correspondía a estas edades, comparado al 54.5 por ciento que estaba entre los 10 y los 29 años de edad (ver cuadros 2 y 3).

Cuadro 2. Educación, 1970, Municipio de Santa Bárbara

Grupos de edad	Total	S/ instrucción	Primaria completa o parcial	Sec/prevo 1°	2 °	3°	Prepa/voca 1°	2	3
6 años y más	15794	3,730	10673						
12 y más con instrucción	1,092								

<sup>18</sup> *Censo General de Población*, Estado de Chihuahua, 1970, cuadro 4, México, Dirección General de Estadística.

<sup>19</sup> Entrevista a Everardo Barraza, *op. cit.*

posprimaria									
6-9	2623	1603	1020						
10-14	3,070	267	2,607						
12-14	196			130	50	14			
15-19	1,989	165	1,313	117	148	156	24	14	4
20-29	2,608	315	1,897	55	61	88	16	18	15
30-39	2,230	369	1,702	18	26	29	2	6	5
40 y más	3,274	1,011	2,134	10	13	25	1	4	1

Fuente: Censo General de Población, 1970.

Cuadro 3. Educación: porcentajes por grupos de edad seleccionados, 1970, Municipio de Santa Bárbara

Edad	Total	S/instrucción	Primaria	Secundaria	Prepa
6 y más	100	23.6	67.5		
15-29: 4597	100	10.4	69.8	13.5	1.9
30 y más: 5504	100	25.0	69.6	2.1	0.3

Fuente: Censo General de Población, 1970.

Everardo continuó estudiando después de entrar al trabajo, al igual que otros que entraron al mismo tiempo, porque “no nos quisimos quedar ahí.”<sup>20</sup> Everardo inició la educación secundaria en Parral.

[...] me iba, salía a las cuatro, en el camión de las cuatro, y llegaba a las cinco a Parral. Salía a las nueve y media y me quedaba como a diez minutos caminado y corriendo el camión, pa alcanzar el de las diez pa llegar al cuarto pa las once a Santa Bárbara, ponerme a hacer tarea, pa levantarme a las cinco y media pa irme a la mina, y me llevaba los trabajos a la mina, porque había partes muy retiradas que la supervisión casi no iba, entons nos poníamos a trabajar, ¡machin, machin! “¡Qué tantas toneladas!” Pos, en friega. Y [luego] nos poníamos a hacer el jale de la escuela.<sup>21</sup>

Las presiones de horario y la insistencia de algunos de sus compañeros influyeron para que tiempo después optara por asistir a la escuela secundaria nocturna en Santa Bárbara.

La escuela ahí funcionaba gracias al compromiso de un grupo de maestros de la Normal Superior. No era una escuela pública subvencionada por el gobierno sino un esfuerzo por combinar el trabajo como educadores y como organizadores políticos. El dinero que recibían de los estudiantes era la única entrada con que contaba la escuela.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Entrevista a Everardo Barraza, *op. cit.*

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> *La Cachumba*, 30 de junio de 1975.

Jesús y Marcela, un matrimonio joven, llegaron a Santa Bárbara en 1974, debido a que tenían contacto con Rodrigo Yáñez, uno de los iniciadores de la escuela. Ellos formaron parte, según Paul Haber, de “un pequeño grupo de jóvenes ‘misioneros’ o brigadistas”<sup>23</sup> que Política Popular envió a Durango en 1972. Ahí participaron en la organización vecinal y la creación de la Unión Popular Independiente, que más tarde se convertiría en el Comité de Defensa Popular de Durango. La idea de Haber lleva implícita la noción de que eran jóvenes urbanos de clase media, “inexpertos”,<sup>24</sup> como él los califica. La versión de Jesús acerca de cómo llegó a Durango es distinta, además de que desmiente el estereotipo de militante de izquierda.

Jesús nació y creció en Parral de Hidalgo, población minera del sur del estado de Chihuahua, a unos cuantos kilómetros de Santa Bárbara; su padre fue minero y herrero. Salió de ahí para ir a estudiar al Instituto Politécnico Nacional en la Ciudad de México; fue representante al Comité Nacional de Huelga por la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas en 1968. Posteriormente, decidió dejar la escuela y acometer el trabajo de ‘hacer la revolución.’ Él y Marcela viajaron en 1970 al norte de Durango, donde se unieron al maoísta Ángel Verdugo, posteriormente al líder campesino Álvaro Ríos, y en 1971 o 1972 llegaron finalmente a la ciudad de Durango. En un principio, ambos estaban afiliados al Movimiento Marxista Leninista Mexicano, de filiación maoísta, que al poco tiempo se desintegró; llegaron a la ciudad de Durango por iniciativa propia y trabajaron con la Unión General de Obreros y Campesinos de México, perteneciente al Partido Popular Socialista; el contacto con Alberto Anaya y con Alberto Escudero, según Jesús, los involucró “de alguna manera [y] sin darnos cuenta... con un grupo de personas,” es decir, con los brigadistas de Política Popular, el grupo de corte maoísta organizado por Adolfo Orive y Alberto Anaya. A raíz del trabajo de organización vecinal en Durango, él y Marcela fueron secuestrados y enviados al Campo Militar Número 1, en la Ciudad de México, de manera que a su regreso, la organización decidió que debían dejar la ciudad.<sup>25</sup>

Por eso, en 1974, Jesús y Marcela encaminaron sus pasos a Santa Bárbara, donde tenían contacto con los profesores de la escuela secundaria nocturna. Integrados ya a Política Popular, de inmediato se avocaron al trabajo de organización y politización, al trabajo de base:

Nos integramos a dar clases, a las cuantas semanas formamos un grupo de estudio, un círculo de estudio de la historia del movimiento sindical, y, este... y a los meses empezamos a sacar *La Cachumba*. *La Cachumba* es un periódico que, este... eh, está dirigido específicamente al

<sup>23</sup> Política Popular fue una organización iniciada por Adolfo Orive y Alberto Anaya en 1968 que atrajo a estudiantes que participaron en el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México, quienes constituyeron núcleos o brigadas de activistas: Paul Haber, “De revolucionarios a colaboradores: un cuento aleccionador de la transformación del Comité de Defensa Popular de Durango, México,” en *Istor*, Ciudad de México, núm. 64, primavera de 2016, p. 14; Política Popular subsecuentemente se escindió y surgieron Línea Proletaria y Línea de Masas, y más adelante la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas: véase Puma Crespo, Jorge, *Populismo maoísta: un sendero que no condujo a la lucha armada, 1968-1979*, tesis de Maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, 2014.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> Entrevista a Jesús Vargas, por Gerardo Necoechea Gracia, en Chihuahua, Chih., 11 de noviembre de 2014, la cita proviene de la entrevista a Jesús Vargas, por Alicia de los Ríos, en Chihuahua, Chih., 2013.

gremio de los mineros, pero lo hacemos más bien con los alumnos de la secundaria y la preparatoria. Es algo muy interesante, ¿verdad?, que a través de nuestro trabajo académico, este... formamos dentro de la escuela... pos, prácticamente la escuela se convierte en una organización.<sup>26</sup>

Fue en ese tiempo que Everardo entró a la escuela secundaria nocturna de Santa Bárbara y comenzó a involucrarse en la discusión política. Él recuerda a Marcela y a Jesús como sus padres ideológicos, junto con Rodrigo y el resto de los maestros de la escuela. Pero no fue sólo la coincidencia con estos maestros politizados la que lo llevó hacia la acción política. Fue también que por medio de la educación intuyó que había otras cosas, diferentes, y que debía esforzarse por lograrlas.

Ser joven y estar estudiando se tradujo en inquietud, y esto es otro de los atributos que definen la juventud. Tanto Javier como Everardo recurren a esta palabra para describir su condición de entonces: el primero asevera que eran un grupo de jóvenes “inquietos que queríamos un cambio”;<sup>27</sup> el segundo, después de afirmar que “estábamos muy chavos, dieciocho, diecinueve años”,<sup>28</sup> explica que durante la huelga de 1975 les nació la “inquietud de que servíamos para algo más que pa tumbar piedras”. Ambos, relacionan la inquietud de la juventud con la búsqueda y el cambio; la vinculan también con una actitud rebelde, porque “muchos jóvenes lo tienen eso, más bien, el rechazo a toda la autoridad.”<sup>29</sup> Los jóvenes se sintieron identificados unos con otros precisamente por serlo, inquietos y rebeldes.

La huelga de 1975 ofreció la arena para hacer un despliegue público de esta identificación. Uno de los oradores en el mitin del domingo 27 en el centro de Santa Bárbara subrayó que “el pueblo de Santa Bárbara y la sección 11” habían “revivido de tanta humillación que han hecho las empresas, querían sentir la reacción... y la reacción se hizo en la sección 11”.<sup>30</sup> Días después, uno de los guardias rojos se hizo eco de esa idea, y expresó en entrevista que “la sección despertó muy bonito y fue la juventud la que la despertó”.<sup>31</sup> Durante casi un mes, con poca preparación y sin otra dirección que la propia, estos jóvenes mantuvieron la huelga; con razón se sentían orgullosos de lo que habían hecho y estaban dispuestos a hacer más. “El día que todos unidos”, escribió un minero a *La Cachumba*, “como hasta ahora hemos estado, limpiemos el sindicato de tanto malvado traidor, de tanto besamanos, el día que logremos eso, entonces podremos confiar en que se puede vencer al monstruo de tres cabezas [capitalistas, gobierno y charros nacionales] que nos aplasta”.<sup>32</sup>

En el transcurso de las entrevistas de historia oral, la alusión a ser jóvenes es piedra de toque para dar forma a un *nosotros*, un colectivo; en el transcurso de los hechos, fue la

<sup>26</sup> Entrevista a Jesús Vargas, por Gerardo Necochea, *op. cit.*

<sup>27</sup> Entrevista a Everardo Barraza y Javier Molina, *op. cit.*

<sup>28</sup> *Idem*

<sup>29</sup> Entrevista a Javier Molina, por Gerardo Necochea, en Chihuahua, Chih., 10 de abril de 2015.

<sup>30</sup> *La Cachumba*, Chihuahua, 5 mayo de 1975.

<sup>31</sup> *La Cachumba*, Chihuahua, 21 de mayo de 1975.

<sup>32</sup> *La Cachumba*, Chihuahua, 15 de junio de 1975.

huelga de 1975 el detonante para la importancia que adquirió esa identificación. Como explica Everardo, la huelga ocurrió al poco tiempo de entrar a trabajar y gracias a esa experiencia empezaron a canalizar su búsqueda. Antes, la inquietud sentida no encontraba la práctica concreta que le diera salida. Durante la huelga hubo efervescencia y descontento de la “raza joven”,<sup>33</sup> y “ahí se crió la semillita”,<sup>34</sup> después de la huelga, constataron que tenían fuerza, que habían cerrado las minas por más de un mes “y sin tener un gobierno sindical, o sea, que prácticamente fue una cosa por fuera de control”.<sup>35</sup>

Frente a este *nosotros* que surge en la lucha, se erige un *ellos*: los viejos que eran “dueños del sindicato”<sup>36</sup> y tenían ahí cincuenta años turnándose los cargos de elección en el comité sindical. Después de la huelga, los disidentes contemplaron seriamente la posibilidad de desbancar a la dirección espuria. Javier fue invitado a participar con los rojos, y aceptó porque consideró que no sólo tenían razón sino una buena oportunidad de ganar. “Formamos un grupo”,<sup>37</sup> explica Javier, “y casi por lo general se dio entre puros chavalones, en comparación con ellos, que eran... tenían veinte, quince años de experiencia.”<sup>38</sup> Pusieron en la mira la elección que habría en 1977 para renovar la mitad del comité de la sección, e incluía la elección del secretario general. Javier continuó explicando que los charros sabían que ellos se estaban organizando para las elecciones, “pero no alcanzaron a visualizar qué ‘onda’, ellos decían ‘bueno es un grupo de chavos’”. Y Everardo remató, contundente: “¡Pendejos!”.<sup>39</sup>

Efectivamente, el desafío democrático tuvo éxito y Everardo fue electo secretario general de la sección 11. La reflexión posterior de Javier nuevamente contrapone a nosotros, los jóvenes, contra ellos, los viejos:

[...] en poco tiempo descubrimos la habilidad que teníamos de lograr empatar o rebasar a esa gente que tenía muchos años, y eso nos dio a nosotros pues, ese estatus ¿no?, que éramos jóvenes, que teníamos buenas ideas, que desafiábamos, que manifestábamos aptitudes honestas.<sup>40</sup>

Es importante notar que los entrevistados no contrapusieron sin distingo a jóvenes y viejos, como si fuera exclusivamente un conflicto generacional. En primer lugar, cuando se refieren a su familia de origen, esbozan una línea de continuidad que pasa por sus abuelos y padres para destacar la experiencia heredada que explica porqué se convierten en militantes. Y en segundo lugar, distinguen entre ‘los dueños del sindicato’ y otros hombres de mayor edad, que son parte de la base minera, con quienes, de hecho, tienen una relación solidaria.

<sup>33</sup> Entrevista Everardo Barraza y Javier Molina, *op. cit.*

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> *Idem.*

<sup>38</sup> *Idem.*

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> *Idem.*

La gente grande nos apoyaba y se sentía identificada con nosotros y nos protegía, pero veía que no andábamos en las borracheras, que no éramos de puro ‘pedo’, que decíamos una cosa y después andábamos... fuimos muy rectos, pues, y muy claros de lo que queríamos. La gente [...] aun la gente común, los mineros ignorantes que no sabían ni escribir ni leer nada, veían en nosotros algo que podía aportar y nos apoyaron.<sup>41</sup>

Resulta interesante que en las palabras citadas aparecen asociadas, y quizás como sinónimos, las frases “la gente grande”,<sup>42</sup> “gente común,”<sup>43</sup> y “mineros ignorantes que no sabían leer ni escribir.”<sup>44</sup> La asociación no pretende descalificar sino afirmar una realidad percibida: los jóvenes tienen estudios y los de mayor edad no. La descripción exagerada que hace el recuerdo obedece a una percepción bastante exacta, percepción que, a su vez, explica por qué correspondía a los jóvenes ocupar el puesto de liderazgo.

La “gente grande”<sup>45</sup> y los jóvenes compartían por encima de sus diferencias un sentimiento de clase. Cuando la marcha del 27 de abril en Santa Bárbara, hubo un desacuerdo fuerte respecto de hacer el mitin en la colonia Tecolotes, que era exclusiva para ingenieros, administradores y otros representantes de la empresa. La colonia se distinguía del resto de la ciudad porque “ahí gozan de todos los servicios, las casa son muy bonitas y se prohíbe la entrada a la gente del pueblo.”<sup>46</sup> Algunos representantes sindicales se opusieron a tener el mitin ahí, pero los más de 1000 trabajadores en la manifestación insistieron; al final, fallas en el sistema de sonido los decidieron a trasladarse al centro de la ciudad.<sup>47</sup> Un minero, en los discursos que siguieron a la marcha, proclamó que se manifestaba “contra de la empresa por causas justificadas: ‘que nos roban, que nos quitan a nosotros y nuestras familias.’ Al final de su discurso empleó una imagen que retrató el sentimiento de clase: “si los hijos de los empresarios estrenan carro cada año los míos no estrenan ni unos zapatos”.<sup>48</sup> La huelga nació de un conflicto laboral y el conflicto hizo aflorar el sentimiento de intereses obreros opuestos a los de los dueños del sindicato y los dueños de las minas.

### *Reflexiones finales*

Un buen número de los mineros de Santa Bárbara eran jóvenes estudiantes e idealistas que querían cambiar el mundo, descripción que estamos acostumbrados a asociar con los jóvenes urbanos de clase media en los años 1960 y 1970. A diferencia del abordaje usual seguido por estudios de la izquierda y del movimiento obrero para ese periodo, en este

---

<sup>41</sup> *Idem.*

<sup>42</sup> *Idem.*

<sup>43</sup> *Idem.*

<sup>44</sup> *Idem.*

<sup>45</sup> *Idem.*

<sup>46</sup> *Idem.*

<sup>47</sup> *La Cachumba*, 5 de mayo de 1975.

<sup>48</sup> *Ibíd.*

ensayo hemos visto que la experiencia de ser joven y de ser obrero no ocurría separadamente. Así, los mineros de Santa Bárbara podían ser al mismo tiempo jóvenes de izquierda y obreros involucrados en la insurgencia sindical. Su movilización y militancia conjuntaron ambas características.

Los entrevistados refieren la percepción de ser jóvenes, percepción certera del contexto formado por un perfil demográfico en que la mayoría de la población era menor de 35 años. Ese contexto fue interpretado por ellos a partir de ciertas ideas acerca de cómo son los jóvenes, y de esa manera crearon una realidad en la que la rebeldía tenía posibilidad y sentido.<sup>49</sup> Su condición de subordinación generacional iba aparejada de su circunstancia de subordinación laboral, situación esta última que generó una percepción de oposición entre sus intereses y los de quienes los empleaban. Ayudados por las ideas que aprendían en la escuela secundaria nocturna, reinterpretaron este contexto e hicieron posible la rebeldía de clase dirigida contra los dueños de la mina y de la directiva de su sindicato. Afirmaron, en consecuencia, un poder obrero capaz de abolir la condición subordinada en que se desarrollaban sus vidas; fue esta visión del mundo la que persiguieron colectivamente en 1975, que continuó por más de una década. La experiencia, no escindida y compleja, nos permite una mejor comprensión del proceso histórico vivido en ese periodo de rebelión juvenil e insurgencia obrera. ❁

### Fuentes

#### Libros

Bizberg, Ilan, “El sindicalismo siderúrgico, 1976-1982”, en Victoria Novelo, coord., *Democracia y sindicatos*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / El Caballito, 1989, pp. 83-108.

-----,-----,-----, *Estado y sindicalismo en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1990.

Dirección General de Estadística, *Censo General de Población*, México, 1960.

-----,-----,-----, *Censo General de Población*, México, 1970.

-----,-----,-----, *Censo General de Población*, México, 1980.

<sup>49</sup> En esta idea, de crear la realidad, sigo el argumento de Raymond Williams respecto de que vemos la realidad acorde a ciertas reglas con las que interpretamos la información que captan nuestros sentidos, y que estas reglas e interpretaciones no son fijas; por tanto, como cambiamos la manera de ver e interpretar lo que nos rodea es de hecho un acto creativo: *The long revolution*, Cardigan, Parthian, 2011, pp. 33-42.



Esterbauer, Christine, “De la Línea Proletaria a una identidad competitiva: los siderúrgicos en México. El caso de la sección 147”, en *El Cotidiano*, núm, 182, México, noviembre-diciembre, 2013, pp. 7-16.

Haber, Paul L. *Power from experience: urban popular movements in late twentieth-century Mexico*, University Park, PA, Pennsylvania State University Press, 2006.

Ortega, Max y Ana A. Solís de Alba, *La izquierda mexicana: una historia inacabada*, México, Ítaca, 2012.

Puma Crespo, Jorge, *Populismo maoísta: un sendero que no condujo a la lucha armada, 1968-1979*, tesis de Maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, 2014.

Quiroz Trejo, José Othón, “La izquierda mexicana: una nueva vieja izquierda”, en Quiroz Trejo et al. coords., *Izquierdas: nuevas y viejas*, México, Eón / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2011, pp. 73-104.

Williams, Raymond, *The long revolution*, Cardigan, Parthian, 2011.

#### *Periódicos*

*Excélsior*, ciudad de México.

*La Cachumba*, Santa Bárbara, Chihuahua.

#### *Revistas*

*Istor*, núm. 64, México, primavera de 2016, pp. 7-33.



*Entrevistas*

Entrevista a Barraza, Everardo, por Gerardo Necochea Gracia, Chihuahua, 9 de abril de 2015.

Entrevista a Barraza, Everardo y Javier Molina, por Gerardo Necochea Gracia, Chihuahua, 10 de noviembre de 2014.

Entrevista a Molina, Javier, por Gerardo Necochea Gracia, Chihuahua, 10 de abril de 2015.

Entrevista a Vargas, Jesús, por Alicia de los Ríos Merino, Chihuahua, 2013.

Entrevista a Vargas, Jesús, por Gerardo Necochea Gracia, Chihuahua, 11 de noviembre de 2014.

# Nacionalismo revolucionario y movimiento obrero: *El*

## *caso del SUTIN*

Patricia Pensado Leglise<sup>1</sup>

### *Resumen*

Esta ponencia analiza los aportes de la Historia oral bajo el enfoque de la historia de vida en el estudio de los movimientos de los trabajadores durante el Movimiento de Insurgencia Sindical que se desarrolló en México durante la década de los años setenta. Destacan el conocimiento de la experiencia del sujeto como elemento constituyente del movimiento; el desarrollo de la conciencia de clase; el sentido de pertenencia gremial; y aspectos subjetivos que contribuyeron a su participación como la solidaridad, el compañerismo y los valores éticos. Se tomará como referencia la historia de Manuel, trabajador de la industria nuclear, agremiado al Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear. Este sindicato contribuyó a la organización del movimiento sindical durante aquellos años poniendo en práctica las políticas democráticas y los planteamientos del nacionalismo revolucionario influenciado por las ideas socialistas de los movimientos obreros de la época.

### *Palabras clave*

Historia de vida, sindicalismo, nacionalismo, insurgencia obrera, izquierda.

### **Revolutionary nationalism and worker's movement: the case of the SUTIN**

#### *Abstract*

This paper analyzes the contributions of Oral History under the scope of Life Stories to the study of workers' movements during the Syndical Insurgency Movement (Movimiento de Insurgencia Sindical) that developed in the Mexican context in the decade of 1970. My focus centers on the knowledge of the subject's experience as a constitutive element of the social movement; on the development of class consciousness, the sense of gremial belonging; on the study of subjective aspects that contributed to the workers' participation, such as solidarity, partnership and ethical values. As a reference, I will take Manuel's story, a nuclear industry worker, unionized to the SUTIN (Unique Workers' Syndicate of the Nuclear Industry). The syndicate contributed to the organization of the Mexican Syndical Movement during the 70s by taking into practice the democratic politics and the plans of

---

<sup>1</sup>Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (2000). Investigadora del Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. Línea de investigación: Historias de vida de militantes socialistas e Historia oral de la militancia social y política en la segunda mitad del siglo XX. Proyecto de Investigación: El nacionalismo revolucionario de izquierda durante la insurgencia sindical de los años 70. Grupo de trabajo: CLACSO (2016-2019) "Ser de izquierdas en América Latina ayer y hoy."

the revolutionary nationalism, directly influenced by the socialist ideas of the workers' movements of the time.

*Key Words*

Life stories, sindicalism, nationalism, workers' insurgency, Left.

*Introducción*

**E**n la historia de la izquierda latinoamericana los trabajadores desempeñan un papel muy importante, entre otras razones porque según la visión del marxismo ortodoxo se trata de sujetos capaces de llevar a cabo las transformaciones revolucionarias para arribar a la dictadura del proletariado. Bajo este criterio una de las tareas centrales de la militancia de izquierda era buscar que los obreros se sumaran al llamado 'partido de cuadros', de acuerdo con el esquema leninista, donde cada trabajador-militante sería un cuadro de vanguardia contribuyendo a formar el partido del proletariado.

Sin embargo, dadas las condiciones de Latinoamérica resultaba cuestionable la tesis de reconocer *a* y *en* los trabajadores industriales como sujeto revolucionario; en particular en el caso mexicano la mayoría de los trabajadores ni laboraban en el sector industrial, ni estaban interesados en formar parte de partido alguno, sus demandas básicamente tenían que ver con mejores condiciones de trabajo y la capacidad de elegir con libertad a sus representantes lo que, por otra parte, no significaba que algunos partidos de izquierda pudieran tener cierta presencia en las organizaciones sindicales y en algunas de las movilizaciones registradas durante la llamada insurgencia sindical.<sup>2</sup> Tal fue el caso del Partido Comunista Mexicano en el ámbito de los sindicatos universitarios que se formaron durante los primeros años setenta del siglo pasado, así como de otras organizaciones como los maoístas de Línea Proletaria, el Partido Revolucionario de los Trabajadores de orientación trotskista o el Partido Mexicano de los Trabajadores.

En este trabajo no se examinan de manera particular las propuestas programáticas y estratégicas de las corrientes de izquierda que participaron en las movilizaciones obreras de ese periodo, me limito a revisar las posturas cercanas al nacionalismo revolucionario, corriente que fue acogida particularmente por trabajadores de la industrias eléctrica y nuclear y que, no sin ciertas ambigüedades, también se le considera de izquierda. En particular, este escrito se propone por una parte "reconstruir" la experiencia de vida de un trabajador de la industria nuclear y, por la otra, señalar el carácter de la izquierda que se acogió al planteamiento del nacionalismo revolucionario como sustento de su praxis.

A partir de la metodología usada *en* y *por* la historia oral se busca dar cuenta de la subjetividad de la experiencia del sujeto y la realidad del hecho mediante el relato y el

---

<sup>2</sup> Se conoce como insurgencia sindical al periodo de lucha obrera, que duró de 1971 a principios de los años ochenta, e inició con la iniciativa del Sindicato de Trabajadores Electricistas (STERM) cuando emprendió en diciembre de 1971 y enero de 1972, dos jornadas por la democracia sindical en casi cincuenta ciudades del país. Véase Raúl Trejo Delarbre, Historia del movimiento obrero en América Latina, Vol. 1, Ciudad de México, Siglo XXI, 1984, p.66.

sentido que le otorga el sujeto mismo en la medida de la ‘selección’ que hace de sus recuerdos, lo que le permite explicar tanto su participación como los sucesos mismos; también justificar, criticar o hacer inteligibles sus propias acciones. En este testimonio destaco los vínculos que hacen de la experiencia de Manuel en las movilizaciones del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), un testimonio a la vez individual y colectivo; relato en el que por momentos se deja ver una experiencia que adquirió semejanzas con la militancia política, dado el compromiso y la lealtad hacia el sindicato y la política que la organización desplegó.<sup>3</sup>

Hay que notar, además, que en toda historia de trabajadores se manifiesta una cierta memoria colectiva, semejanza que es posible encontrar también en este caso que además en respuesta a una de las necesidades del movimiento, en tanto estrategia para mantenerse presente, fue el uso de un discurso unificado que trataba de ir más allá de relatar los hechos y buscaba dar (y darse) sentido al movimiento (iniciado originalmente con el estallamiento de una huelga que se pretendía general en demanda de aumento salarial de emergencia para posteriormente enfrentar un paro patronal en Uranio Mexicano (URAMEX) el que derivó, tras varios meses, tanto en el cierre definitivo de URAMEX, como en modificaciones a la ley nuclear y la liquidación de varias decenas de trabajadores).

Manuel cuenta que a pesar de que en algún momento ya se había tenido la intención de escribir colectivamente la historia del SUTIN no fue sino hasta 2015 cuando algunos de los ex trabajadores se dieron a la tarea de recuperar relatos o escribir artículos, dando pie a la publicación del libro *El SUTIN*.<sup>4</sup> Testimonios 1964-1984. Proyecto en el que tuve la posibilidad de participar realizando varias entrevistas en compañía del hijo de un ex trabajador; cabe señalar que la mayoría de los entrevistados habían ocupado cargos de dirección en el sindicato y, a pesar de las similitudes de los relatos en cuanto a las referencias a hechos que consideraron trascendentes, sobre todo, el funcionamiento democrático del sindicato e incluso contar las mismas anécdotas, siempre hay un sesgo individual.

De aquí el ‘ejercicio’ del entrevistado por discernir los hechos con la intención de marcar errores y aciertos que eventualmente sirvan de ejemplo para otros movimientos; también para señalar el hecho de que las luchas gremiales no están necesariamente encasilladas y pueden, de darse las condiciones, enarbolar banderas que, como fue el caso de los trabajadores de la industria nuclear (y antes los electricistas) señalaban caminos alternativos para el desarrollo de la industria y el país mismo.<sup>5</sup>

No está de más recordar que se trató de un momento histórico en el que los trabajadores contaban con un peso social importante, de ahí que al gobierno le interesara

<sup>3</sup> Entre otras, cabe señalar que parte de las bases programáticas del SUTIN apuntaban hacia la democracia sindical y la posibilidad de que los trabajadores tuvieron una mayor participación en la vida productiva de las empresas e industrias.

<sup>4</sup> Cabe señalar que la organización sindical todavía existe ya que una de las empresas, ININ, se mantiene; sin embargo, buena parte de quienes participaron en aquellas movilizaciones de principios de los años ochenta, fueron liquidados tras la derrota.

<sup>5</sup> Me refiero a los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), José López Portillo (1976-1982) y Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), quienes instrumentalizaron medidas drásticas para contener la crisis que se inicia por la fluctuación de los precios de los hidrocarburos.

mantenerlos bajo control para lo cual en ocasiones establecía acuerdos y negociaba y en otras simplemente recurría al expediente de la represión, bien de manera abierta y violenta, bien estableciendo acuerdos y otorgando prebendas a los caciques sindicales con la anuencia y ayuda de los organismos institucionales encargados de impartir justicia y cuidar la legalidad de y en las relaciones obrero-patronales (las juntas locales de conciliación y arbitraje y la misma Secretaría del Trabajo y Previsión Social).<sup>6</sup>

Si como escribe el investigador Jim Sharpe entre los propósitos de la historia “[está] proporcionar a quienes la escriben o leen un sentimiento de identidad, una idea de procedencia”,<sup>7</sup> entonces aspirar a contar con la sistematización de diversas experiencias de luchas obreras de finales del siglo XX que marcaron a la historia del movimiento obrero mexicano, entre éstas la del SUTIN, es una razón que por sí misma se basta. Hacerlo ofrece aportes no sólo para la historia social del país, sino también para que la clase trabajadora recupere un pasado que, desde el presente, pueda ser incorporado a su memoria histórica contribuyendo a la conciencia de su importancia.<sup>8</sup>

Ya en otros textos he insistido en las peculiaridades del SUTIN como sindicato-bisagra entre organizaciones “oficiales” y las independientes;<sup>9</sup> también hay que señalar que los principales movimientos reivindicativos durante esos años se realizaron en los sindicatos nacionales de industria, como fueron los casos de los electricistas y de los mineros y metalúrgicos entre otros.

### *El nacionalismo revolucionario*

En los años setenta plantear el nacionalismo revolucionario como una ideología que se propusiera profundizar el programa de las reformas sociales que se obtuvieron como resultado del movimiento revolucionario de 1910, resultaba ser subversivo.<sup>10</sup> Sobre todo, considerando que la ‘institucionalización de la revolución’ había congelado el discurso revolucionario, utilizándolo reduciéndolo a retórica para justificar sus acciones y mantener el consenso social. Sin embargo no todo se redujo a un uso discrecional y hubo quienes abrevando de la tradición cardenista rescató la esencia del nacionalismo revolucionario,

<sup>6</sup> En México a los dirigentes corruptos se les asigna el mote de “charros”; nombre que parece provenir de un líder ferrocarrilero quien era aficionado a la charrería.

<sup>7</sup> Jim Sharpe, “Historia desde abajo” en Peter Burke et. al, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 56.

<sup>8</sup> En el caso de México varias de las movilizaciones sindicales que tuvieron lugar en los últimos años del siglo XX, como apuntaba una y otra vez Adolfo Sánchez Rebolledo, contribuyeron en buena medida a la reforma electoral de 1977 la que tenía entre sus objetivos (no explícitos) contener el movimiento sindical que amenazaba con generalizarse y, eventualmente, alcanzar a uno de los baluartes del corporativismo sindical la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

<sup>9</sup> Como el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), los sindicatos universitarios, los telefonistas, los pilotos de ASPA y corrientes magisteriales; además, el SUTIN impulsaba junto con algunas organizaciones integrantes del Congreso del Trabajo la formación de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). Cfr., entrevista a Jorge Bustillos realizada por Patricia Pensado, Isidro Navarro Rivera y María Teresa Meléndez, Instituto Mora, 8 de febrero de 2014.

<sup>10</sup> Es posible encontrar reflexiones de largo aliento en trabajos publicados en los primeros números de Cuadernos políticos (<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/>), también en el órgano informativo de los electricistas democráticos (revista *Solidaridad*); asimismo consultar *La historia que viví de Adolfo Sánchez Rebolledo* (impreso y disponible en <http://www.ietd.org.mx/adolfo-sanchez-rebolledo-1942-2016/>)

éste fue el caso de Rafael Galván Maldonado, dirigente sindical para quien la ruta de los trabajadores estaba marcada por la revolución mexicana, que caracterizaba como una revolución híbrida en la que había que “imponer la hegemonía proletaria, el pensamiento proletario”,<sup>11</sup> y que era necesario “pasar de un antiimperialismo, en el que estamos muchos, a un antiimperialismo que es también anticapitalista y en el que estamos menos pero seguimos siendo la inmensa mayoría.”<sup>12</sup>

El de los electricistas fue una lucha permanente por conjugar los intereses de los trabajadores con los de la nación, representados en el patrimonio de la industria eléctrica. La defensa del nacionalismo revolucionario y de la Revolución Mexicana no eran fines para los electricistas democráticos sino puntos de partida; luchar por el camino nacional revolucionario, apuntaba Galván, es luchar por el socialismo y esta perspectiva es una perspectiva legal, es la herencia fundamental que recibimos del movimiento revolucionario de 1910.<sup>13</sup>

Galván quien conocía a profundidad la historia del país, no rehuía los compromisos establecidos con los trabajadores, sabía que enfrentar al charrismo no podía ser obra de una sola agrupación sindical, sino que tenía que desarrollarse un movimiento que desde adentro pudiera plantearse como demandas propias y sentidas no sólo la mejora *en* y *de* las condiciones laborales y económicas sino la reestructuración democrática de sus organizaciones así como la injerencia en las decisiones de sus empresas, organizadas a partir de ramas industriales.

Entre las gestas importantes de la clase obrera mexicana del siglo XX, fue la lucha de la llamada Tendencia Democrática (TD) que dirigió Rafael Galván, la cual surgió a raíz de la intromisión de Fidel Velázquez en la vida interna del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM); la TD llegó a ser un referente importante no sólo para los propios electricistas sino para docenas de grupos, organizaciones y sindicatos independientes. De ahí que el programa expuesto en el mitin memorable del 5 de abril de 1975 en la Plaza Liberación de Guadalajara, documento conocido como la Declaración de Guadalajara, convocaba a “reemprender con energía el camino de las nacionalizaciones y de la democracia revolucionaria con el apoyo central del movimiento obrero”.

Doce son los puntos programáticos contenidos en ese documento obrero: democracia e independencia sindicales; reorganización general del movimiento obrero; sindicalización de todos los asalariados; aumentos generales de salarios; lucha a fondo contra la carestía; defensa, ampliación y perfeccionamiento del sistema de seguridad social; educación popular y revolucionaria; vivienda obrera; colectivización agraria; expropiación de empresas imperialistas; intervención obrera en la defensa, reorganización, ampliación, reorientación social, regeneración y desarrollo planificado del sector estatal de la economía;

<sup>11</sup> Rafael Galván, “Replanteamiento de nuestro esfuerzo” en Batir el tambor del alba, México, El Nacional, 1990, p. 183.

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Véase Patricia Pensado Leglise, La lucha de un sindicalista: una historia oral, por publicar.

fiscalización obrera.<sup>14</sup> La Declaración fue aprobada por aclamación por los casi veinte mil asistentes llegados desde diferentes puntos de la nación.

Al año siguiente el 2 de junio de 1976, se anunció la creación del Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) reuniendo una vez más a trabajadores, campesinos, estudiantes y colonos dispuestos a cumplir con el programa de lucha, el cual retomaba los fundamentos de la Declaración de Guadalajara; así, más de trescientas delegaciones de sindicatos y de organizaciones campesinas y populares integraron al Frente. Sin embargo, el reconocimiento que hizo el gobierno federal, avalando la intromisión de la CTM en la vida interna de la organización electricista obligó a la TD a reorientar sus esfuerzos y entre las acciones acordadas estaba el emplazamiento de huelga; movimiento que fue impedido por la fuerza y que a la postre, resultó ser el inicio del fin de las jornadas democráticas de los electricistas agrupados en la Tendencia Democrática que varios meses de movilizaciones, fue derrotado. La represión y el ‘endurecimiento’ del gobierno contra las organizaciones ‘alcanzó’ a las secciones nucleares, que desde 1974 eran parte del SUTERM.<sup>15</sup>

La pertenencia de los trabajadores nucleares en el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas Mexicanos (SUTERM) es inseparable de su vínculo político e ideológico con la Tendencia Democrática hecho que marcó su historia. Por ello es tras la derrota de la TD fueron los nucleares quienes continuaron sosteniendo los principios del nacionalismo revolucionario con una orientación de izquierda. Sus acciones no se restringieron al terreno político sindical, sino en sus actividades laborales cotidianas, de ahí su interés por hacerles ver a los investigadores la necesidad del compromiso con los proyectos laborales.

Asimismo, una preocupación de la dirigencia era socializar entre los miembros la importancia de la industria nuclear en el desarrollo soberano del país y, en esa medida, la necesidad de la independencia tecnológica. Un ejemplo de esto fue el impulso al uso de uranio natural para la generación de energía; en opinión de Manuel se buscaba “que desde el Instituto los trabajadores tuvieran la posibilidad de impulsar proyectos de trabajo tendientes a darle a un futuro proyecto de generación de energía nuclear un carácter lo más autónomo posible de la influencia de las grandes corporaciones trasnacionales”.<sup>16</sup>

Además, la fabricación de reactores para usarse con uranio natural “llevan un proceso bastante más accesible tecnológicamente. No así los de uranio enriquecido [que] son mucho más complejos e inclusive tienen dentro del mismo proceso productos del plutonio, y por ende secretos militares que no los harían accesibles. Entonces, es la línea de uranio natural que debemos usar para que en México se establezca”.<sup>17</sup>

Sin embargo, la “opción” del gobierno junto con las autoridades del Instituto Nacional de Energía Nuclear (INEN) fue por el uso de uranio enriquecido para generar

<sup>14</sup> Excélsior, México, D.F., 15 de abril de 1975.

<sup>15</sup> Los nucleares fueron expulsados del SUTERM y pasaron a formar parte del apartado B. Excélsior, México, D.F., 14 de diciembre de 1976.

<sup>16</sup> Primera entrevista a Manuel Vargas Mena, realizada por Patricia Pensado, Isidro Navarro y María Teresa Meléndez, Instituto Mora, 18 de enero de 2014, p. 8.

<sup>17</sup> Idem.



electricidad en la planta de Laguna Verde, al parecer sin conceder mayor importancia a la dependencia tecnológica que derivaría de la decisión.

El uranio mexicano está siendo enriquecido en las instalaciones nucleares en los estados de Kentucky, Ohio y Tennessee, a un costo de 12.5 millones de dólares, según la ERDA. Además por el almacenamiento del uranio ya enriquecido, Estados Unidos ha presentado una cuenta de gastos por un total de 91 millones de dólares [...] ERDA informó que la tarifa está siendo negociada por representantes de los gobiernos de cada país.<sup>18</sup>

Empero el sindicato no dejó de insistir y logró que la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional en materia nuclear estableciera que la Nación era la única capaz del “aprovechamiento de la energía nuclear y es facultad exclusiva del Estado mexicano llevar a cabo la exploración, explotación, beneficio y comercialización de los minerales y materiales radioactivos”.<sup>19</sup>

### *El testimonio*

“El recuerdo general de la vida de un informante, estructurado por lo que él mismo considera de importancia, constituye quizás el tipo de documentación más puro que podemos encontrar”,<sup>20</sup> afirma Gwynn Prins, afirmación que nos da pie para conocer la experiencia de Manuel cuyo testimonio nos informa subjetivamente la experiencia del sujeto en su participación sindical y como ésta lo transformó y contribuyó a que adoptara una posición de izquierda; en su caso la posición política se advierte antes de ingresar al SUTIN, aunque no participaba en ninguna organización sino que será a partir de la lucha sindical que desarrolló su militancia.

El padre y las tías de Manuel militaron en el Partido Comunista Mexicano durante la época estalinista; a mediados de los años cuarenta su padre renuncia al partido, pero nunca abandonó la ideología comunista. Fue abogado y trabajó en el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, a pesar de que tuvo ofrecimientos para laborar en la empresa condición que le hubiera permitido contar con un mejor salario. Fue de quienes apoyó a Demetrio Vallejo en su lucha por la democratización del sindicato, por lo que recorrió todo el circuito del Pacífico, visitando las estaciones del ferrocarril y explicándoles a los trabajadores las razones del movimiento; sin embargo tras la decisión de Vallejo y sus seguidores de emplazar nuevamente a huelga, se descabezó el movimiento al haber reprimido el movimiento y metido a la cárcel a sus dirigentes.

Las tías, por su parte, se casaron con compañeros del partido; el esposo de su tía Xóchitl fue periodista de izquierda, Armando Rodríguez Suárez, con el triunfo de la Revolución Cubana, ambos fueron fundadores de *Prensa Latina* en La Habana, y en la

<sup>18</sup> Excélsior, México, D.f., 25 de enero de 1978.

<sup>19</sup> Uranio Mexicano (URAMEX) Contrato Colectivo, Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), p. 14.

<sup>20</sup> Gwynn Prins, Historia oral, en Peter Burke, et. al., op. cit., p.169.



Ciudad de México del Instituto José Martí de Relaciones Culturales. Manuel relata que, debido a sus antecedentes familiares, alguna vez en la secundaria el maestro preguntó al grupo si alguien estaba de acuerdo con el socialismo, a lo que él respondió afirmativamente.

Pero no sólo en términos de ideas político-sociales, su padre influyó en su gusto por la literatura y al igual que otros socialistas y comunistas de la época, uno de los primeros libros que leyó fue el de Nikolái Ostrovski, *Así se templó el acero*; “Mi papá siempre, desde siempre estuvo muy cerca de nosotros en cuestión de la lectura. Orientándonos en el sentido de qué leer, y diciéndonos qué había que leer”.<sup>21</sup> De esa manera Manuel conoció a autores como Stefan Zweig, J. Cronin, Ray Bradbury y Mario Vargas Llosa, entre otros.

Manuel y sus hermanos Sergio y Araceli recibieron esta formación comunista y de manera natural la incorporaron a sus vidas. En la actualidad ninguno de los tres milita, pero Manuel comenta que “los tres somos gente con una permanente preocupación, por estar informados, por analizar [...] tenemos una noción de donde estamos parados. Es algo importante”.<sup>22</sup>

### *Del 68 estudiantil*

Manuel y su hermano vivieron la experiencia del movimiento estudiantil del 68, participaron como brigadistas desde que se inició el movimiento, él cursaba el tercer año de Ingeniería Química en la UNAM y su hermano Sergio estaba terminando la preparatoria. El 2 de octubre acudió con su tía Xóchitl y varios amigos al mitin en Tlatelolco donde a él y a algunos de sus amigos los llevaron a Lecumberri, donde estuvieron una semana.

El 2 de octubre estábamos con los cuates, con algunos amigos: ¿Vamos a ir al mitin? Vamos. Se fueron con nosotros y eso les valió que tuvieran que quedarse encerrados junto con nosotros y haber pasado lo que pasaron. Algunos amigos también lograron escapar. Otro amigo, a él no le fue tan bien, porque a él le alcanzó una esquirla de bala en el pie, quedó herido, lo metieron a Lecumberri. Y en Lecumberri estuvo como una semana más de lo que estuvimos nosotros. Pero bueno, no estuvieron ahí por una cuestión de convicción o de militancia partidaria, sino porque eran nuestros cuates ¿no? Nosotros éramos los que sabíamos de eso.<sup>23</sup>

Resulta interesante observar cómo muchos jóvenes se enrolaron en el movimiento del 68 bien por lazos de amistad bien por identificarse generacionalmente al ver en el movimiento a jóvenes movilizados lo que contribuyó en algunos en despertar interés por pertenecer a organizaciones políticas de izquierda o participar en movimientos sociales. En razón de esto es comprensible que una vez reprimido el movimiento estudiantil, Manuel al igual que cientos de jóvenes buscara participar en la política o en la guerrilla urbana.

<sup>21</sup> Segunda entrevista a Manuel Vargas Mena realizada por Patricia Pensado, Isidro Navarro Rivera y María Teresa Meléndez, Instituto Mora, 12 de abril de 2014, p. 10.

<sup>22</sup> Ibid, p.13.

<sup>23</sup> Ibid, p. 14.

*A la militancia sindical*

Manuel ingresa en 1974 al Instituto Nacional de Energía Nuclear (después cambió el nombre por Instituto Nacional de la Industria Nuclear) como trabajador sindicalizado en el área de producción de radioisótopos en el Centro Nuclear.

[...] la plaza que quedó vacante y que yo ocupé, fue en el área de producción de radioisótopos. Que en realidad era una de las muy pocas actividades realmente productivas dentro del Instituto, dentro del Centro Nuclear. Es decir se trataba de procesar material radioactivo, darle la forma química adecuada para diferentes aplicaciones tanto en el área de la salud, como en la agricultura, etcétera. Eso se vendía... esos servicios se vendían, se siguen vendiendo tengo entendido, pues hay empresas que lo requieren [...] Yo entré a trabajar ahí, y bueno, pues fue una gran experiencia desde el punto de vista técnico, profesional, pero también desde el punto de vista sindical.

Resulta que el área de producción de radioisótopos, era un área muy... de una composición muy diversa. Había gente de muy alto nivel profesional, había gente que había ido adquiriendo conocimiento en cuanto al manejo de material radioactivo, gente que tenía estudios de secundaria, de preparatoria, y había campesinos de las comunidades en las cuales estaba asentado el Centro Nuclear, o está asentado el Centro Nuclear, que habían entrado como intendentes y que también habían ido desarrollándose en el conocimiento del material radioactivo [...] todos ellos tenían participación dentro del sindicato, de diferentes niveles, de diferentes maneras. Entonces pues sí, fue como que dentro del área de radioisótopos era un pequeño muestrario de lo que era el Centro Nuclear en cuanto a su composición.<sup>24</sup>

La diversidad de actividades laborales tanto en la empresa URAMEX como en el Centro Nuclear hizo que el sindicato buscara puentes para mantener la información y comunicación entre sus agremiados, de ahí la creación de los llamados grupos de discusión que se realizaban periódicamente en cada sección del sindicato, y que garantizó la vida democrática de este sindicato. Mediante estos grupos se pretendía también que los trabajadores ampliaran su visión acerca del movimiento sindical, los problemas nacionales y el funcionamiento de un sindicato democrático.

Además, se invitaba a intelectuales, la mayoría provenía de la corriente del Consejo Sindical que en ese momento luchaban por la formación de un sindicato único para el personal administrativo y académico en la UNAM, así se dieron pláticas sobre diversos temas políticos y económicos; entre los invitados a las pláticas sindicales estaban Arnaldo

<sup>24</sup> Primera entrevista a Manuel Vargas Mena realizada por Patricia Pensado, Isidro Navarro y María Teresa Meléndez, Instituto Mora, 18 de enero 2014, pp. 2 y 3.

Córdova, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo, Rolando Cordera, José Woldenberg, Raúl Trejo Delarbre, Pablo Pascual Moncayo, Luis Emilio Giménez Cacho.<sup>25</sup>

[...] el movimiento sindical es un movimiento que nosotros debemos, como organización sindical democrática impulsar a nivel general. Ser solidarios con otros movimientos sindicales, tener conocimiento de las diferentes luchas sindicales que se dan en otros ámbitos, acercarnos a ellos, ir conformando en la medida de lo posible, frentes sindicales hacia objetivos concretos. Y bueno fuimos desarrollando toda esa concepción y una de las modalidades que se creó, que se inventó dentro de las diferentes áreas del Instituto, fueron los grupos de discusión [...] las áreas de trabajo se reunían una vez por semana de manera regular y permanente a discutir pues los temas, la agenda que por un lado pudieran proponer los trabajadores del mismo grupo, y que por otro lado, los dirigentes o representantes sindicales llevaran a debatir.

Entonces era una permanente retroalimentación de los problemas sindicales que se daban (laborales, de todo tipo dentro de los grupos de trabajo) y también de los diferentes aspectos que la dirección del sindicato consideraba importante que se conocieran, que se analizaran, que se difundieran, para posteriormente poder llegar a la toma de decisiones en asambleas y demás.<sup>26</sup>

Sin embargo, parte natural de cualquier vida sindical activa es la manifestación de diversas formas de ver y entender; era común, recuerda Manuel, que hubiera opiniones divergentes ante la solidaridad económica, por ejemplo. Solidaridad que para la dirigencia era una forma no sólo de ser fiel a sus principios sino también resultaba ser parte de la actuación de una organización que se quería y veía como vanguardia.

Había gente abiertamente antisindical, que no estaba de acuerdo con que el sindicato le marcara en un momento dado la necesidad, por ejemplo, de que se tomaba el acuerdo: -Cuota sindical extraordinaria para los compañeros que están en huelga en tal lugar- -Yo no tengo que dar, a mí no me interesa-. -Pero el sindicato te obliga porque es un acuerdo mayoritario- [...] Podemos en un momento dado ser democráticos en cuanto a la definición de un porcentaje de aumento en nuestro salario. Podemos ser democráticos en cuanto a tales o cuales cláusulas dentro del contrato colectivo. O la dirección de nuestros dirigentes. Eso es nuestro sindicato. Pero fuera de eso, el hecho de tener que negociar que si tenemos que darle ayuda a tal o cual lucha sindical. Eso ya como que para algunas gentes ya salía del ámbito sindical. Y bueno, si fueron un porcentaje minoritario pero que después fue creciendo en el Centro Nuclear en particular. Y bueno pues a eso coadyuvó también el surgimiento de otras corrientes, este, corrientes políticas que veían de otra manera la participación del sindicato.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Todos ellos formarían en 1981 el Movimiento de Acción Popular, organización que duraría sólo un año, debido a que decidieron participar en el proceso de unificación de la izquierda mexicana fundando el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1982.

<sup>26</sup> Primera entrevista a Manuel Vargas Mena, op. cit., p. 9.

<sup>27</sup> Ibid, pp. 10 y 11.

*Puentes con la revolución nicaragüense*

Cuando se viene el ascenso, el triunfo de la Revolución sandinista [...] el Frente Sandinista se acerca a México, a los sindicatos “Tenemos estos problemas” [...] que tenemos las minas de oro para la extracción y el beneficio del oro, pero los técnicos se fueron. Triunfa la revolución y salieron [...] Ah bueno, pues entonces se habla con la administración de Uranio Mexicano: - necesitamos técnicos para Nicaragua, que sigan siendo pagados por Uranio Mexicano. Entonces se conforma una brigada de ingenieros químicos, de ingenieros metalúrgicos, etcétera, que se van a Nicaragua. Se van a radicar un año, año y medio.

Entonces este tipo de acciones solidarias que van más allá de dar una lana. Son acciones que necesitan un respaldo de la organización, no de los líderes, de la organización en su conjunto, tienen que conocerlo. Se vota: si estamos de acuerdo en que el sindicato le plantee esto a la empresa [...] Entonces ese tipo de actividades beneficia a la gente conocerlas, para poder acordar al respecto. Y que puedas tener el sustento suficiente para que las autoridades digan: - bueno eso es algo que la gente respalda, si no lo aceptamos podemos tener conflictos-.<sup>28</sup>

*El “enemigo” adentro*

Para Manuel la corriente opositora a la dirección del sindicato se desarrolló en el Instituto Nacional de la Industria Nuclear (ININ), en las instalaciones del Centro Nuclear de Salazar, Estado de México, tuvo uno de sus momentos de mayor fuerza cuando el gobierno golpeó a la Tendencia Democrática del SUTERM enviando al ejército a las instalaciones para impedir la huelga que se había planteado para el mes de julio de 1976. Debido a la ocupación de las secciones nucleares no se concretó la huelga, además varios de los principales dirigentes fueron expulsados del sindicato situación que fue aprovechada por las corrientes que estaban en contra de la orientación y la dirigencia del sindicato:

[...] la gran mayoría de la gente del Centro Nuclear, se manifestó en contra de lo que hasta ese momento había sido la dirección. Y entonces lleva la dirección dentro de la sección Centro Nuclear a gentes disidentes que habían estado tiempo atrás pues golpeando a la dirección sin resultados. Tuvo que venir ese golpe por parte del gobierno, para que toda esa base social inconforme pudiera ser capitalizada.<sup>29</sup>

Después, cuando Arturo Whaley y otros miembros que habían sido destituidos vuelven a estar habilitados, recuperan la dirección general del sindicato pero no la del ININ. Manuel comenta que “se tuvo que desarrollar dentro del Centro Nuclear todo un trabajo de concientización, de participación de la gente. Pero ya nunca fue posible la recuperación, la cohesión nuevamente”.<sup>30</sup>

*Aspecto generacional*


---

<sup>28</sup>Ibid, pp. 12, 13 y 14.

<sup>29</sup> Ibid, p.17.

<sup>30</sup> Ibid, p.18.

Como ya se ha mencionado, participar en el movimiento sindical significaba para muchos la oportunidad que había sido truncada por la represión al movimiento estudiantil y volver a plantear la lucha por el cambio social. En opinión de Manuel este aspecto contribuyó a otorgarle un carácter político a la actividad sindical.

Es decir sacarla de la actitud meramente gremialista y darle todo un contenido político mucho más amplio [...] Yo creo que sí, la gente del 68, o la gente que teníamos ya una militancia de determinado nivel, si traíamos esa inquietud, ese interés en poderle dar un carácter político a la organización sindical. E inclusive dentro de un planteamiento ideológico, en el caso nuestro, que tenía que ver con los orígenes de la Revolución Mexicana, con el nacionalismo revolucionario, el rescatar todo este concepto de los gobiernos priistas.<sup>31</sup>

### *Relaciones con el movimiento sindical oficial*

Las relaciones que el SUTIN estableció con el movimiento sindical oficial fueron hacia el interior de la organización muy controvertidas;

[...] el aparato del Estado es algo muy complejo en donde hay diferentes intereses. Y está dentro de ese marco el movimiento sindical oficial, son gente que no es dirigente de sindicatos democráticos, pero que tiene dentro de la estructura del Estado un peso importante, y frente a diferentes conflictos que se nos llegaron a presentar, pues había que acercarse con esas organizaciones para ver hasta donde era posible obtener apoyo de esas organizaciones en cuanto a puntos concretos. Para la firma del contrato colectivo fue fundamental el apoyo del Congreso del Trabajo. En esa época Porfirio Muñoz Ledo era secretario del trabajo [...] Ese trabajo de ir detectando y aprovechando y hablando con unos acerca de tal tema, con otros acerca de tal otro, fue una tarea muy ardua, creo yo muy inteligente, de la que se echó mano para poder sacar adelante a la organización sindical. Pero esto había necesidad de explicárselo a la gente, porque la gente veía: -Ya están hablando con el Estado, ya se vendieron-. Entonces era bien complicado. Por supuesto que fue muy criticado por ese grupo de gente del que hablamos (la oposición). Lo criticaban mucho hacia el interior: -¿cómo es posible que tengan confianza en el gobierno?- Eso no era cierto, no era que se tuviera confianza en el gobierno. Sabíamos que el gobierno y elementos del gobierno nos querían pegar, pero también es cierto que dentro de la estructura del Estado hay muchos intereses y es muy complejo el teje maneje y el juego político.<sup>32</sup>

### *La huelga ¿general?*

La huelga del 30 de mayo de 1983 era una iniciativa del Congreso del Trabajo, a la que se le sumaron otros sindicatos independientes, tenía como objetivo protestar contra de la política económica del gobierno de Miguel de la Madrid, exigiendo un aumento salarial de emergencia. En total ocurrieron 3500 huelgas en todo el país. La mayoría llegó a alguna

---

<sup>31</sup> Ibid, pp. 20 y 21.

<sup>32</sup> Ibid, pp. 22, 23 y 24.

solución de aumento salarial no muy ventajosa, pero las huelgas de los sindicatos universitarios y del SUTIN fueron declaradas inexistentes y fracasaron. En el SUTIN la mayoría de los trabajadores votó en favor de la huelga, excepto en el ININ, en donde ganó la posición en contra cosa que resultaba explicable dado el enfrentamiento que mantenía con la dirección nacional.

Tras casi un mes de permanecer en huelga, el 23 de junio el sindicato se desistió de la huelga pero la administración de URAMEX se negó a recibir las instalaciones, argumentando la improcedencia del desistimiento unilateral del sindicato; además, no sólo empezó una ofensiva mediática contra el sindicato sino que condicionó la recepción de las instalaciones a la aceptación del sindicato de la liquidación de los trabajadores.

Mediante comunicado de prensa la organización señaló que

[...] las consecuencias graves de la intención de hacer desaparecer URAMEX eran graves para la independencia y soberanía nacionales, ya que aumentarían la dependencia en un renglón estratégico como es el combustible para la generación de electricidad por medios nucleares. En su comunicado planteaba también la violación de la ley reglamentaria del artículo 27 de la Constitución en materia nuclear.<sup>33</sup>

El paro patronal duró 16 meses, tiempo en que el SUTIN recibió permanente solidaridad del movimiento obrero oficial e independiente, así como de importantes intelectuales, artistas y científicos, militantes de partidos y organizaciones de izquierda que se expresaron públicamente en su favor; sin embargo, el 19 de diciembre de 1984 la Cámara de Diputados aprobó mayoritariamente<sup>34</sup> modificaciones a la ley nuclear que disgregaba y parcialmente privatizaba la industria, eliminando cualquier posibilidad de desarrollar una industria nuclear independiente.

A la postre

URAMEX liquidó a todos los trabajadores y dejó de existir. El ININ continuó operaciones pero despidió a los trabajadores que apoyaron la huelga. El gobierno, sin duda, actuó para impedir que los trabajadores siguieran interviniendo en la orientación de esta industria estratégica. Sus acciones fueron impulsadas por el miedo a perder el control en la vida productiva, y a la influencia que el SUTIN detentaba en el proceso de reestructuración democrática del sindicalismo, que durante esa etapa se creía viable.<sup>35</sup>

Durante la huelga a Manuel le tocó participar en el sitio más complicado el ININ, que era su centro de trabajo que había votado en contra de la huelga. De tal manera que su labor se

<sup>33</sup> Isidro Navarro Rivera, *La magia de la política en Isidro Navarro Jaimes, El SUTIN. Testimonios 1964 -1984*, México, 2014, p. 54.

<sup>34</sup> Los únicos votos en contra fueron los de los 16 diputados del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), quienes defendieron la existencia de una industria nuclear nacional y la integridad y respeto de la organización sindical.

<sup>35</sup> Gerardo Necoechea Gracia y Patricia Pensado Leglise, "Izquierda, democracia e insurgencia sindical en México: nucleares, mineros y metalúrgicos, 1972-1985", en *Tiempo y argumento*, vol. 7, Núm. 16, Brasil, Universidade do Estudio de Santa Catarina, Brasil, 2005.

concentró en sensibilizar a sus compañeros para que apoyaran la huelga, a pesar de su posición crítica frente a ésta. Recuerda:

“[...] la verdad es que fue el estallamiento de una huelga un poco sin sentido. Es decir, nosotros estábamos dentro de un proceso de ascenso de la lucha sindical [...] Yo tengo la impresión de que fue... por lo menos Arturo (Whaley) lo decía: es que nosotros tenemos que acabar con el miedo a la huelga. Tenemos que acabar con el miedo a la huelga”. Entonces, el día del estallamiento de la huelga hubo mucho de eso. Finalmente había excelentes relaciones con Uranio Mexicano, okey, nos íbamos a la huelga, pero en unos cuantos días ya cuando se levantara la huelga no había bronca. Y había que cohesionar a los trabajadores: “la huelga es una gran escuela, etcétera, etcétera. Todas esas cosas [...] de hecho en el Centro Nuclear (ININ) impusimos la huelga porque la mayoría de la gente del Centro Nuclear votó en contra de la huelga. Pero entonces nosotros dijimos: -no, pero la mayoría, todo el sindicato votó a favor-. Así que cerramos [...] En contra de un sentir mayoritario en el Centro Nuclear [...] el movimiento de huelga yo creo que no tenía mucha razón de ser. Es decir, no desde un punto de vista estratégico. A lo mejor tácticamente sí, “porque eso le iba dar más cohesión al sindicato” [...] Eso no pasó porque en esa coyuntura, los sectores que estaban precisamente esperando una patinada para golpearlos, pues ya. Y entonces esa espléndida relación que había con las autoridades de la noche a la mañana, resultó que no había nada. Digo, pues finalmente Escofet no actuaba solo. Fue bastante ingenuo pensar que esto podía sostenerse. Y entonces, bueno, ya se vino toda la cuestión de la legislación en contra del sindicato y demás. Y ya no hubo mucho que hacer. Estaba ya muy golpeado el sindicato.

Entonces bueno, yo creo que finalmente eso no quita el hecho de que haya habido una actitud muy sólida de la gente, muy enérgica en el sentido de defender su fuente de trabajo, de defender a la empresa nacional, de estar en contra de la ley en materia nuclear. Todo eso se vio y se vio [...]

La cuestión es: ¿realmente el estallamiento de la huelga fue el mejor escenario para poder dar esa pelea o no? Probablemente no. A lo mejor no debió haberse estallado esa huelga. Pero bueno, eso es lo que uno puede ver a distancia. De entrada, pues si estábamos todos muy dentro de la euforia del movimiento de la huelga [...] estar en una huelga como que nos acerca más al prototipo de revolucionario, de luchador. Yo creo que si tuvo mucho ese carácter [...] en el ININ a los cuantos días se levantó la huelga, y en el Centro Nuclear empezó a haber actividades normales lo que hacíamos dentro de la administración del Centro Nuclear, era hablar con la gente, era darle apoyo a los compañeros de URAMEX [...] las colectas, los volanteos... todo esto que se daba, el poder ir a otras organizaciones sindicales, a platicar, a hablar; la participación en las marchas. Entonces todo eso fueron tareas que estuvimos desarrollando, digamos que fuera de las horas de trabajo [...] hablando con la gente y planteándole la necesidad de la solidaridad. Sobre todo la solidaridad económica, porque, pues finalmente la gente que estábamos en el Centro Nuclear pues cobrábamos, pero la gente de URAMEX no [...] lo que detonó después la salida de muchos de nosotros, fue cuando se planteó la necesidad de un recuento dentro del Centro Nuclear [...] Y entonces llegaron estas gentes, llegaron a una oficina, y entonces no las dejamos salir. Los que estábamos en contra del recuento. Porque ese recuento era en el sentido de golpearlos [...] A varios de nosotros nos identificaron como gente que estuvo en eso y nos corrieron [...].<sup>36</sup>

<sup>36</sup> Primera entrevista a Manuel Vargas Mena, op. cit., pp. 26, 27, 28 y 29.



## Un sindicato nacionalista revolucionario y de izquierda

Para Manuel, definir al SUTIN como un sindicato nacionalista revolucionario de izquierda no sólo se debe a su carácter democrático, que se expresaba en que todos los trabajadores, sin importar su calificación o trabajo particular, podían tomar parte en las decisiones de la organización;

[...] el funcionamiento correcto y honesto de la empresa, en la orientación tendiente a resolver los problemas de las mayorías, la tendiente a preservar la soberanía del país [...] Se trata de dar un control obrero, decíamos. Es decir, no nos vamos a hacer cargo de la administración pero sí, el sindicato va a ser vigilante, va a tener un control sobre el buen funcionamiento de la empresa. Eso era el centro.<sup>37</sup>

También en la permanente tarea de fomentar la solidaridad de clase hacia otros sindicatos, que Manuel interpreta como germen de un proceso de coordinación en las luchas de organizaciones de masas en aras de un proyecto común que desembocara en lograr la democracia sindical y la intervención de los trabajadores en la dirección de la producción de sus empresas.

### *Reflexiones finales*

El enfoque de las historias de vida en la historia social abre posibilidades para la mejor comprensión de la experiencia del sujeto en los movimientos, en este caso de quienes durante la segunda mitad del siglo veinte protagonizaron luchas obreras importantes, demostrando tanto capacidad organizativa como voluntad de construir frentes y elaboraciones discursivas coherentes capaces de enfrentar el discurso dominante. En el relato de Manuel encontramos características generacionales de la militancia de izquierda de ese periodo, en que se rechazaban prácticas anteriores para proponer un programa con alcances nacionales que superara gremialismos y formas de actuar del sindicalismo oficial.

Se trataba de cambiar el funcionamiento de sus organizaciones luchando por democratizarlas y promoviendo la participación de los trabajadores tanto en las empresas mismas como en la vida pública. Manuel ofrece sus percepciones sobre su actividad en un sindicato que retomó la tradición de la Tendencia Democrática de los trabajadores electricistas de Rafael Galván “cuyo proyecto de nación no difiere en lo esencial de un retorno a los viejos ideales del cardenismo a través de una reforma del Estado por la acción de las movilizaciones de los trabajadores”.<sup>38</sup>

<sup>37</sup> Segunda entrevista a Manuel Vargas Mena, op. cit., pp. 28 y 29.

<sup>38</sup> Adolfo Gilly, Los dos socialismos mexicanos, en Nexos, México, 1 de diciembre de 1986. Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=4699>, consultado el 21 de agosto de 2016.



Relata su interpretación de cuales fueron los problemas que enfrentaron entre otros la defensa de la explotación del uranio como recurso nacional, construir las instancias necesarias en su estructura sindical para asegurar la participación, la formación político ideológica, así como la capacitación adecuada para desempeñar sus actividades laborales y tener la posibilidad de ascenso en el escalafón. También ofrece una versión crítica de la huelga de 1983.<sup>39</sup>

Su relato permite acercarnos a aquel movimiento a partir de su experiencia que denota las particularidades de una nueva generación de sindicalistas que además de provenir de prácticas políticas gestadas en el movimiento estudiantil de 1968, grupo que a diferencia de sus padres cuenta con mayor educación y también es más urbano. ❁

### Fuentes

#### *Libros*

Burke, Peter et. al, Formas de hacer historia, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Galván, Rafael, “Replanteamiento de nuestro esfuerzo” en Batir el tambor del alba, comp. e introd. Raúl Trejo Delarbre, México, El Nacional, 1990.

Navarro Jaimes, Isidro (coord.), El SUTIN. Testimonios 1964 -1984, México, sin editorial, 2014.

Necoechea Gracia, Gerardo y Patricia Pensado Leglise, Izquierda, democracia e insurgencia sindical en México: nucleares, mineros y metalúrgicos, 1972-1985.

Pensado Leglise, Patricia, “La lucha de un sindicalista: una historia oral”, por publicar.

Trejo Delarbre, Raúl, Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. 1, Siglo XXI, México, 1984.

#### *Revistas*

Gilly, Adolfo, “Los dos socialismos mexicanos”, en Nexos, México, 1 de diciembre de 1986. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4699>, consultado el 21 de agosto de 2016.

<sup>39</sup> En su opinión fue consecuencia de, por un lado, fortalecer las alianzas con las organizaciones obreras independientes y oficiales que planteaban la huelga general y, por otro, reforzar el compromiso y el carácter vanguardista del SUTIN.

Necoechea Gracia, Gerardo y Patricia Pensado Leglise, “Izquierda, democracia e insurgencia sindical en México: nucleares, mineros y metalúrgicos, 1972-1985”, en Tiempo y argumento, vol. 7, Núm. 16, Brasil, Universidade do Estudio de Santa Catarina, Brasil, 2005.

Periódicos

Excélsior, México, D.F., 15 de abril de 1975.

-----, 14 de diciembre de 1976.

-----, 25 de enero de 1978.

Entrevistas

Entrevista (primera) a Jorge Bustillos realizada por Patricia Pensado, Isidro Navarro Rivera y María Teresa Meléndez, Instituto Mora, 8 de febrero de 2014.

Entrevista (primera) a Manuel Vargas Mena realizada por Patricia Pensado, Isidro Navarro y María Teresa Meléndez, Instituto Mora, 18 de enero 2014.

Entrevista (segunda) a Manuel Vargas Mena realizada por Patricia Pensado, Isidro Navarro Rivera y María Teresa Meléndez, Instituto Mora, 8 de febrero de 2014.

# “Nosotras no hablábamos de política. De lo que hablábamos era de la jornada de ocho horas y de aumento salarial”. Cultura y política en obreras del interior argentino.

Mariana Mastrángelo<sup>1</sup>

## Resumen

En este trabajo abordaremos el problema de la cultura y la política en obreras del interior argentino. Específicamente nos centraremos en los siguientes interrogantes: ¿Por qué y cómo se politizan obreras del interior argentino?, ¿Qué entienden por política y militancia? Y ¿Qué rol cumple la tradición oral como transmisora de experiencias? Una forma de aproximación a este problema podría ser lo que algunos autores denominan el ‘paradigma conjetural’. La creación de un método interpretativo en el cual los detalles aparentemente marginales son formas esenciales de acceso a una determinada realidad, compuesto de indicios, pistas o vestigios, donde *el hilo se relaciona con la huella*. En ocasiones, un mitin, una huelga, una manifestación obrera, sacan a la luz hechos que normalmente estaban ocultos, y que por estas coyunturas, salen a la luz. El análisis de la clase obrera en el interior argentino es un universo inabarcable, ya que el mismo reviste complejidades que sobrevienen de su propio devenir histórico. Ahora bien, existen una serie de *indicios* que dan cuenta de expresiones y sentires comunes entre las trabajadoras de pueblos y ciudades pequeñas que nos pueden acercar a una visión más profunda del mismo. En este trabajo nos proponemos indagar cómo se expresaban estas obreras en ciudades y pueblos del interior argentino a través del estudio de testimonios orales.

---

<sup>1</sup>Mariana Mastrángelo es profesora y licenciada en historia (Universidad Nacional de Córdoba 2002-2005), doctora en historia (Universidad de Buenos Aires 2010) y ha realizado un posdoctorado en la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil 2011). Es profesora de grado y de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, y es profesora asociada de la Universidad de Chilecito, La Rioja. Ha participado en calidad de ponente y/o coordinadora de distintos congresos nacionales e internacionales. Ha publicado varios libros, incluyendo *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1940*. (Buenos Aires, Imago Mundi, 2011) y *Desde las profundidades de la Historia Oral. Argentina, Brasil, Uruguay*. (Buenos Aires, Imago Mundi, RELAHO). Ha publicado una docena de artículos con referato, nacionales e internacionales (Brasil, Canadá, México, Argentina). Es investigadora del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires, y de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Ha participado en varios proyectos de extensión (UBANEX). Sus líneas de investigación se vinculan a la Historia Social y a la Historia Argentina Contemporánea.

*Palabras clave*

Cultura obrera, paradigma, estructuras de sentimiento, oralidad.

***"We talked not of policy. What we talked about was the day of eight hours and wage increase." Culture and politics in workers of the Argentine interior.***

*Abstract*

In this paper will address the problem of culture and politics in workers of the Argentine interior. Specifically we will focus on the following questions: Why and how become politicized workers of the Argentine interior? What understand by political and militant? And do role meet the oral tradition as a transmitter of experiences? This article suggests that a way to begin is what some authors term a 'conjectural paradigm'. The creation of an interpretative method, where apparently marginal details are the essential forms of access to a determined reality, composed of signs, clues, or traces, where all related to the "tracks". The analysis of the Argentine working class in the Argentine provinces is huge universe since it encompasses widely different complexities arising from its historical processes. At the same time, each historical process gives us a series of clues to feelings and 'common sense' of workers in towns and small cities that contribute to our understanding of what might be termed a 'class phenomena.' In this work we propose investigate how is expressed these workers in cities and villages of the interior Argentine through the study of testimonies oral.

*Key words*

Labor culture, paradigm, structures of feeling, orality.

*Introducción*

¿Qué tienen en común una obrera de la provincia de Salta, con una trabajadora del interior cordobés? ¿Cómo nos acercamos a este universo tan diverso, con diferencias políticas, sociales, económicas y culturales? Una forma de aproximación podría ser lo que algunos autores denominan el "paradigma conjetural".<sup>2</sup> La creación de un método interpretativo en el cual los detalles aparentemente marginales son formas esenciales de acceso a una determinada realidad, compuesto de indicios, pistas o vestigios, donde "el hilo se relaciona con la huella."<sup>3</sup> En ocasiones, un mitin, una huelga, una manifestación obrera, sacan a la luz hechos que normalmente estaban ocultos, y que por estas coyunturas, emergen. El análisis de la clase obrera en el interior argentino es un

<sup>2</sup> Véase por ejemplo el trabajo de Carlo Guinzburg "Morelli, Freud and Sherlock Holmes: clues and scientific method", en *History Workshop Journal*, n° 9, 1980, pp. 7-36; *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2010, pp. 9-19; Sidney Chalhoub *Visões da liberdade...Sao Paulo*, Companhia das Letras, 2009, (6° Edición), pp. 13-28; E.P.Thompson *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000, pp. 22-26.

<sup>3</sup> Carlo Guinzburg *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Op. Cit., p. 9.

universo inabarcable, ya que el mismo reviste complejidades que sobrevienen de su propio devenir histórico. Ahora bien, existen una serie de *indicios* que dan cuenta de expresiones y sentires comunes, en este caso, entre trabajadoras de pueblos y ciudades pequeñas que nos pueden acercar a una visión más profunda del mismo. Estos indicios pueden ser observados en una serie de entrevistas a obreras que han sido militantes políticas y sindicales de distintas orientaciones ideológicas.

De esta manera, en este trabajo nos proponemos indagar cómo se expresaban las obreras en ciudades y pueblos del interior argentino. Podemos afirmar, a partir de los ‘indicios’ analizados, que las prácticas políticas y culturales de estas trabajadoras tienen características comunes. Esta se presenta como una amalgama de culturas y de herencias que confluyen en una *cultura obrera* propia del interior argentino. Siguiendo a Raymond Williams, entendemos a la cultura obrera como “una descripción de una forma de vida particular, que expresa ciertos significados y valores no sólo en el arte y en el aprendizaje, sino también en instituciones y el comportamiento cotidiano.”<sup>4</sup> Ese comportamiento cotidiano Williams lo denominó “*comportamiento correcto*”, “*sentido común*” y “*estructuras de sentimientos*”.<sup>5</sup>

Asimismo, una de las maneras de adentrarnos en el estudio de esta cultura es a través del modo en que ésta se ha transmitido de generación en generación. La tradición oral, según plantea Raphael Samuel:

Mana de las profundidades – el inframundo de la historia- donde se mezclan la memoria y el mito, donde lo imaginario abraza a lo real. Como forma de conocimiento se adquiere sin orden ni concierto, a tontas y a locas, como en los proverbios o chascarrillos que los niños aprenden de los compañeros de juegos, o en los incidentes y acontecimientos que sólo se recuerdan a medias y que se emplean para llenar los huecos de un cuento. Se alimentan de la palabra oída antes que de la escrita, aunque a menudo, como sucede con toda clase de historias legendarias, el original figura en algún opúsculo o en alguna crónica.<sup>6</sup>

La tradición oral y la cultura obrera en el interior argentino se definen entonces como esas experiencias, significados y valores que como no han podido expresarse en términos de la cultura dominante, han quedado sedimentadas en la memoria, conformando un rico universo que se expresa por medio de la oralidad.

Hemos seleccionado tres entrevistas a mujeres que han sido obreras y militantes de izquierda<sup>7</sup>. La franja etaria es amplia, como así también la adscripción política de cada una de ellas, yendo del comunismo a la guerrilla. En este estudio no pondremos especial atención a la problemática de género, si bien las entrevistas que escogimos refieren a mujeres, nos interesa estudiar la cultura obrera como un complejo entramado que incluye

<sup>4</sup> Raymond Williams. *The Long Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1965, pp. 57-70.

<sup>5</sup> *Idem*.

<sup>6</sup> Raphael Samuel. *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 22-23.

<sup>7</sup> Las tres entrevistas se encuentran en el Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

las relaciones intragénero, pero sin detenernos, en esta ocasión, a analizar puntualmente sobre este tema.<sup>8</sup>

El primer testimonio que analizaremos es el de Rita Silva, militante del PRT-ERP, ella es oriunda de Río Cuarto, ciudad del interior de Córdoba. En éste fragmento de entrevista a Rita, queremos indagar cómo era el contexto de la ciudad donde ella se crio ya que allí se encuentran los orígenes de su adscripción política y de por qué se hizo guerrillera ya que creció en un ambiente obrero y politizado:

Yo te cuento de mi vida en Río Cuarto. Desde que me acuerdo, siempre hubo problemas de los comunistas perseguidos, porque además eran vecinos de mi abuela. Eran el Ruso de enfrente, adelante estaba la Cata, que también era del PC y Sarita, que terminó en Devoto<sup>9</sup> con nosotras. Eran todos del PC entonces, y todo el tiempo en la casa de mis abuelos no se hablaba de otra cosa “mira estos del PC lo que hacen”... Por ejemplo, que “el Ruso era el dueño del conventillo, y es del PC”.<sup>10</sup>

En este extracto, la entrevistada comenzó a recordar qué tendencia de izquierda ella rememoraba de su infancia en su ciudad natal. El hecho de que mencionara a los comunistas no sería casual ya que el Partido Comunista había tenido gran presencia en la ciudad de Río Cuarto y en los pueblos vecinos desde fines de la década de 1920. Aunque no habían sido los únicos, ya que también se encontraban anarquistas y socialistas, los comunistas se destacaban por tener una rica tradición en la organización obrera y sindical de los trabajadores riocuartenses.<sup>11</sup> Cuando Rita describe quiénes eran del partido, se puede observar cierta contradicción en su relato. Por un lado está la imagen del ‘Ruso’, el dueño del conventillo. La suposición a priori de la entrevistada y de sus familiares aquí es que ser ‘comunista’ implicaba ser trabajador y por lo tanto pobre. Sin embargo, este militante era propietario, en palabras de Rita “*el Ruso era el dueño del conventillo y es del PC*”.<sup>12</sup>

Esto evidencia cierto malestar en la apreciación de la entrevistada ya que su valoración está marcada por el lugar que cada uno ocupa en las relaciones de producción, donde hay una clara delimitación de los ‘propietarios’ y los ‘trabajadores’ o un ‘nosotros’ contra ‘ellos’. Ese *lenguaje* entra en tensión en su relato ya que ser propietario va en contra de sus valores éticos-morales, y en cambio ser comunista tiene un significado positivo ya que ella misma se identifica como trabajadora y también de izquierda. Esta percepción puede apreciarse con más claridad en la descripción que hace la entrevistada de la ‘Cata’. Retomando la entrevista, Rita relataba de qué trabajaba esta militante:

<sup>8</sup> Es nuestra intención, en análisis futuros, incorporar al género como una variable interpretativa en el sistema de relaciones desiguales. Al respecto, véase Andrea Andújar, Débora D’Antonio, Fernanda Gil Lozano, Karin Gramático y María Laura Rosa, *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Luxemburg, 2009, Prólogo.

<sup>9</sup> Rita se refiere a la cárcel de Devoto, en Buenos Aires, Argentina, donde estuvo presa por razones políticas.

<sup>10</sup> Entrevista realizada a Rita, por Pablo Pozzi, Córdoba, julio de 2004.

<sup>11</sup> Los comunistas fueron los encargados de organizar la Federación Obrera Departamental a partir del año 1935, donde se aglutinaban los obreros de la ciudad y de las zonas rurales aledañas.

<sup>12</sup> Entrevista a Rita, *op. cit.*

Entrevistador: ¿De qué vivía la Cata?

Rita: La Cata era una de las inquilinas de este viejito, el Ruso. Creo que limpiaba casas, eran pobres, como cualquiera. La Cata era famosa en Río Cuarto, una mujer muy flaquita, con la nariz y los ojitos verdes, y es la que andaba siempre con el megáfono en un auto, convidando a la gente a ser del PC. Que la metían presa día de por medio.<sup>13</sup>

La ‘Cata’ se enmarcaría más en la apreciación que tendría la entrevistada del militante comunista. Cata era “laburante”<sup>14</sup>, humilde, vivía en un conventillo<sup>15</sup> y era pobre como cualquiera. O sea, era como Rita y su familia, que eran trabajadores y pobres. Aquí es más visible la identificación con la militante comunista. No le genera contradicciones ya que la ‘Cata’ es *una* más en ese universo de ‘nosotros’ contra ‘ellos’. Sin embargo lo más llamativo en su relato es que la ‘Cata’ era la encargada de arengar por las calles de la ciudad de Río Cuarto para que la gente se sumara al PC. Esta imagen es de lo más ilustrativa de lo que en la percepción de la gente podríamos definir como el ‘sentido común’. A Rita no la sorprendía esta anécdota, la recordaba con cariño, pero no con asombro. Esto daría cuenta de que en su ‘sentido común’, este acontecimiento era bien percibido y aceptado como ‘correcto’. Si lo observamos en perspectiva, llama la atención de que una militante comunista en una ciudad del interior cordobés anduviera en la década de 1940 y 1950 con un megáfono invitando a la gente a sumarse a militar. Sobre todo si tenemos en cuenta el contexto de represión hacía el comunismo en esta época, elemento que la entrevistada recuerda en varios fragmentos de la entrevista. No obstante para la entrevistada era ‘natural’ o ‘estaba bien’ que la Cata arengara a sus conciudadanos por las calles de Río Cuarto. Estos mecanismos de la memoria quizás no son conscientes, donde seguramente lo imaginario abraza a lo real, como sugiere Samuel.

Este ambiente politizado donde Rita creció, que da cuenta de prácticas cotidianas de sus familiares y vecinos, se entramaron con sus propias expectativas e inquietudes y cuando comenzó a estudiar una carrera universitaria en la ciudad de Córdoba, se vinculó con gente de izquierda y de esta manera se incorporó a la militancia. Lo que puede ser interpretado como un ‘despertar’ en la militancia, en el caso de Rita nos remite a una cultura donde se han ido sedimentando una serie de experiencias y valoraciones que determinaron su proceso de politización.

El siguiente testimonio que hemos seleccionado nos interpela sobre la forma en que estas obreras entienden la idea de ‘política’ y la militancia y cómo el comportamiento correcto permea el relato. En este caso, la entrevistada es Leticia Castelli, una obrera de la fábrica Tampieri que fue protagonista de una de las huelgas más emblemáticas del movimiento obrero del interior cordobés en el año 1929 denominada *Tampierazo*. Leticia, a partir su participación en la huelga, se afilió a la Juventud del Partido Comunista y también formó parte de la Asociación Feminista Comunista de San Francisco. En este fragmento de

<sup>13</sup> *Idem*.

<sup>14</sup> Del lunfardo, obrera o trabajadora.

<sup>15</sup> Casa grande y antigua, con varias habitaciones o viviendas, donde viven numerosas personas de escasos recursos económicos.



la entrevista se le preguntó si recordaba a José Manzanelli, emblemático dirigente de la Unión Obrera Provincial (U.O.P.) y uno de los fundadores del Partido Comunista cordobés, y esto nos decía:

Entrevistadora: ¿Se acuerda de José Manzanelli?

Leticia: Si, me acuerdo

Entrevistadora: ¿Él las ayudó a organizarse?

Leticia: Si, era una buena persona

Entrevistadora: ¿Y cómo era que se organizaban?

Leticia: Nos juntábamos a la mañana, cuando empezábamos... e hicimos la huelga<sup>16</sup>

Entrevistadora: Ustedes paraban todo, no iban a trabajar

Leticia: Si, así era

Entrevistadora: ¿Qué pedían ustedes?

Leticia: Y las 8 horas, porque hacíamos 11 o 12 horas por día<sup>17</sup>

Nótese en el testimonio la percepción que se tenía de José Manzanelli entre las trabajadoras de Tampieri. Quedaría claro que el delegado de la U.O.P. ayudó en la organización de la huelga. Asimismo, esta idea de *comportamiento correcto*, tal como la planteaba Raymond Williams, se evidenciaría cuando la obrera remarca que José Manzanelli era ‘*una buena persona*’. La manera en la cual quedó grabada en la memoria de esta trabajadora la imagen del delegado de la U.O.P. es significativa. No se lo recuerda como combativo ni revolucionario, sino como una persona de confianza que las ayudó a organizarse. De esta manera se constituiría una cultura que remarcaría, más allá del grado de politización, una estructura de sentimientos que daría cuenta de lo que las obreras entienden como *comportamiento correcto*. Cuando se le preguntó a Leticia Castelli si hablaban de política con José Manzanelli, ésta nos contestó “*No, de lo que se hablaba, y por eso se fue a la huelga, fue de la jornada de 8 horas*”.<sup>18</sup>

Aquí surge nuevamente el problema de la cultura, en relación a lo que planteaba la obrera Leticia Castelli con respecto al grado de politización. No se discutía de política, aunque sería pertinente plantearse qué entendían estas trabajadoras por ‘política’ ya que muchas de ellas, y en particular la entrevistada, entraron a militar en la Juventud Comunista, así como también en la Asociación Feminista Comunista de San Francisco. Es posible pensar que en la acepción de esta obrera la ‘política’ era la actividad que desarrollaban los partidos tradicionales, y como ella misma la denominaba, era sinónimo de ‘*cosa porca*’.<sup>19</sup> Podemos entonces inferir que para estas obreras sanfranciscuenses la reivindicación por mejores salarios y por la reducción del horario de trabajo no indicaba

<sup>16</sup> Lo escueto de las respuestas se debía a que Leticia Castelli no se acordaba bien ya que al momento de la entrevista, la testimoniante contaba con más de 90 años. En este sentido, es sugerente pensar aquí lo que plantea Alessandro Portelli sobre el problema de la memoria. Véase Alessandro Portelli. *The death of Luigi Trastulli and others stories. Form and Meaning in Oral History*, New York, State University of New York Press, 1991.

<sup>17</sup> Entrevista realizada a Leticia Castelli, por Mariana Mastrángelo, Córdoba, agosto de 2004.

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> Sucia.

discutir sobre ‘política’, sino que luchaban contra la opresión que la burguesía ejercía sobre ellas. Así, el accionar comunista no parecería haber sido considerado ‘político’ en un sentido tradicional sino más bien como un planteo ‘clasista’ o ‘de los trabajadores’. Esto explicaría por qué la prédica radicalizada de José Manzanelli fuera muy bien recibida entre estas trabajadoras ya que, por un lado, había necesidades básicas que llevaron a estas obreras a luchar, pero también había una cultura que emergió durante el conflicto.

Por último, nos interesa analizar aquí cómo se transmitió esta cultura obrera. Una de las formas en que ésta ha pervivido en el tiempo y se ha retroalimentado ha sido a través de la tradición oral en las familias obreras. Retomando a Samuel, el autor plantea que una de las puertas de la memoria popular es la “de los acervos familiares y su profusión de historias, leyendas y canciones que la abuela o el abuelo podría transmitir al niño que se sienta en sus rodillas”.<sup>20</sup> Esta forma de transmisión es la que menos se toma en cuenta a la hora de realizar una investigación. Todo ese remanente cultural del cual nos hemos referido, está presente en la memoria familiar y es uno de los vínculos que se tiende entre la historia de las personas y la Historia con mayúsculas.

Esto quedaría claro en el siguiente ejemplo. Observemos el relato de Brígida y Lucy, madre e hija, ambas militantes del PRT-ERP<sup>21</sup> del interior de la provincia de Salta:

Brígida: Porque son chicos que se han criado escuchando... yo por ejemplo, en mi casa, mi tío... yo tuve un tío que estuvo preso. Él fue anarquista, entonces él se sentaba a tomar mate y me contaba.

Luci: Pasaba horas contando de política del país.

Brígida: Él me contaba y yo le escuchaba porque me interesaba. Porque todos los sufrimientos que habían pasado los otros. Por ejemplo los indios, él convivió y vio cómo los mataban, cómo los explotaban en el ingenio. Toda una serie de cosas, como les daban de comer, cómo los sacrificaban. Todas esas cosas, creo que de todos mis hermanos la única que me acuerdo soy yo porque ninguno jamás dijo "mi tío nos contó esto". Sin embargo yo le atendía... Y bueno, ellos como yo los reunía y les contaba...

Luci: Era la costumbre de mi abuelo, del papá de ella, que llegaba a casa y se ponía a hablar de política, y nosotros estábamos ahí y escuchábamos, y fue surgiendo en nuestra mente.<sup>22</sup>

El relato del tío anarquista que cuenta su experiencia de explotación junto a los indios, como la costumbre del abuelo de hablar de política, tuvo un efecto inmediato en Brígida y Lucy, ya que como se menciona en la entrevista, todas esas conversaciones, que ellas apreciaban y compartían, “fue surgiendo en nuestras mentes.”<sup>23</sup> Estas narraciones tienen

<sup>20</sup> Raphael Samuel, *Op. Cit.*, pp. 29 y 30.

<sup>21</sup> El PRT-ERP (Fracción Roja) fue una guerrilla argentina escindida en 1973 del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su estructura militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), como consecuencia de la oposición de un sector de sus miembros a la separación de la Cuarta Internacional. De ideología marxista-leninista trotskista y leal a la Cuarta Internacional, el objetivo de la organización era desarrollar la lucha armada clandestina con miras a ser la *Sección Argentina* de la esa internacional y nuclear en torno suyo a las otras organizaciones revolucionarias.

<sup>22</sup> Entrevista realizada a Brígida y Lucy, por Pablo Pozzi en Córdoba, julio de 1995.

<sup>23</sup> *Idem.*

aún más significado ya que las entrevistadas relataban que en su casa “no había diario, lo único que teníamos era la radio, éramos muy noveleras”.<sup>24</sup> La oralidad, en este contexto, es un elemento primordial en la transmisión de vivencias y de conocimiento de la realidad ya que el tío y el abuelo eran los encargados de contarles qué había pasado tiempo atrás o cuales eran las noticias del día. Ellos se convertían en los transmisores de la tradición oral, y con el tiempo, Brígida hizo lo mismo con sus hijos. Ella retoma la función de transmisora de experiencias, al decir “ellos, como yo, los reunía y les contaba.”<sup>25</sup>

### *Reflexiones finales*

Para concluir, podemos afirmar que la cultura es algo común, según nos sugiere Raymond Williams.<sup>26</sup> Son los procesos ordinarios de las sociedades y las mentalidades humanas las que nos permiten percibir la naturaleza de una cultura, que es, a la vez, creativa y tradicional. Los relatos de Rita, Leticia, Brígida y Lucy nos introducen en sus propias percepciones del mundo, en sus significados y en los valores que le dan a las cosas. De esta manera, se imbrica lo individual en un proceso más amplio y particular a la vez, que da cuenta de una cultura obrera propia del interior argentino. Asimismo, debemos considerar el rol de la memoria y su transmisión como reproductora de esos significados y valores. La memoria popular, viva en las entrevistadas y en sus familias ha sido la encomendada de contener y de transmitir este submundo izquierdista que, por años y décadas, ha resistido a la cultura dominante. En ocasiones, emerge, a través de una coyuntura específica, como un estallido espontáneo. Lo que en la prensa aparece como un hecho ingenuo y del momento, tiene su origen en una tradición que ha sido formada en la experiencia, la lucha y resistencia de generaciones que se han opuesto, de diferentes maneras, al sistema capitalista. En el caso de los ejemplos analizados, la tradición obrera, que se constituyó en las entrevistadas desde sus primeros años de vida, determinó que las mismas tuvieran participación tanto política como sindical. La diversidad en las adscripciones políticas y partidarias da cuenta de la complejidad que reviste esta cultura obrera. En este caso comunistas y guerrilleras se expresan con una serie de valores y sentires que les son comunes. Esto no quiere decir que lo político o ideológico no tenga relevancia a la hora de incorporarse a militar en un partido o en un sindicato. O que las condiciones objetivas y subjetivas de las personas sean todas las mismas. Sino que la cultura, entendida como ese comportamiento cotidiano, que va forjando estructuras del sentir, ha atravesado e influido en la vida de los testimonios aquí analizados. Articulando ‘el hilo y la trama’, en estas historias de trabajadoras y militantes, oriundas de distintas ciudades del interior argentino, podemos entrever que esta cultura obrera se expresó por medio de la politización y está

---

<sup>24</sup> *Idem.*

<sup>25</sup> *Idem.*

<sup>26</sup> Raymond Williams. “Culture is Ordinary” (1958), en *Resources of Hope. Culture, Democracy, Socialism*, London, Verso Books, 1989, pp. 10-24.

entramada en un conjunto de prácticas, vivencias y sentires que no solo refiere a las personas entrevistadas, sino, a la de sus padres, sus tíos y abuelos. Podríamos decir que esta cultura ha perdurado en el tiempo enriqueciéndose, resignificándose y por sobre todas las cosas, resistiendo. ❁

### *Fuentes*

#### *Libros*

Andújar, Andrea, D'Antonio, Débora, Gil Lozano, Fernanda, Grammático, Karin y Rosa, María Laura, *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Luxemburg, 2009.

Chalhoub, Sidney, *Visões da liberdade...Sao Paulo*, Companhia das Letras, 2009, (6<sup>o</sup> Edición).

Guinzburg, Carlo, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2010.

Portelli, Alessandro *The death of Luigi Trastulli and others stories. Form and Meaning in Oral History*, New York State, University of New York Press, 1991.

Samuel, Raphael, *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008.

Thompson, E.P, *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000.

Williams, Raymond, *Resources of Hope. Culture, Democracy, Socialism*, London, Verso Books, 1989.

-----,-----,-----,-----, *The Long Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1965.

*Revistas*

Guinzburg, Carlo “Morelli, Freud and Sherlock Holmes: clues and scientific method”, en *History Workshop Journal*, n° 9, 1980.

*Entrevistas*

Entrevista realizada a Brígida y Lucy, por Pablo Pozzi, Córdoba, julio de 1995.

Entrevista realizada a Leticia Castelli, por Mariana Mastrángelo, Córdoba, agosto de 2004.

Entrevista realizada a Rita, por Pablo Pozzi, Córdoba, julio de 2004.

# **Trabajadoras y trabajadores de las industrializaciones subsidiadas en Amazonas y Patagonia: un análisis desde las fuentes orales**

Gonzalo Pérez Álvarez<sup>1</sup>

## *Resumen*

Desde diversas fuentes orales analizamos la conformación de dos colectivos obreros, contruidos a partir de la implantación de polos de desarrollo en la Patagonia argentina y la Amazonia brasileña. Estos proyectos transformaron radicalmente esos territorios, generando una importante migración de población de origen rural hacia la vida urbana, que generó nuevos colectivos obreros en ambas regiones.

Investigamos cómo se construyeron esos colectivos obreros, y qué formas de lucha y organización desarrollaron. En este artículo nos enfocamos en los aportes que nos brindan las fuentes orales para estudiar estos procesos, claves para entender las particularidades de los colectivos obreros contruidos en torno a los programas de industrialización subsidiada. También buscamos observar la centralidad del aporte de fuerza de trabajo femenina, especialmente en el caso de Amazonas.

## *Palabras clave*

Colectivo Obrero, Fuentes Orales, Industrialización Subsidiada, Patagonia, Amazonia.

---

<sup>1</sup>Doctor en Historia recibido en la Universidad Nacional de la Plata y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de la Patagonia. Actualmente es Director Concursado del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales de la UNP. Su proyecto de investigación se desarrolla sobre los cambios en la estructura económica y social y los conflictos sociales producidos en la Patagonia argentina durante el desarrollismo y las dictaduras, vinculando esos procesos con otros producidos a nivel mundial, especialmente en Brasil y el estado español. Es investigador del CONICET y de la UNP, donde se desempeña como docente adjunto en Historia Social de Argentina y América Latina, Economía y Sociedad e Historia Política de Argentina. Es autor del libro *Patagonia. Conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut 1990-2005*, de diversos capítulos en compilaciones y co-autor de otras publicaciones de carácter científico. Ha publicado más de veinticinco artículos en prestigiosas revistas científicas de Argentina, América Latina, Estados Unidos y Europa.

## **Workers in subsidized industrialization in Amazonas and Patagonia: an analysis from oral sources**

### *Abstract*

From various oral sources analyze the formation of two workers collective, constructed from the implementation of development zones in Patagonia Argentina and the Brazilian Amazon. These projects radically transformed those territories, generating a significant migration of population from rural to urban life, which generated new workers groups in both regions.

We investigate how these workers collectives were built, and what forms of struggle and organization developed. In this article we focus on the contributions that oral sources provide us to study these processes, keys to understanding the particularities of the workers' groups built around subsidized industrialization programs. We also seek to observe the centrality of the contribution of female labor force, especially in the case of Amazonas.

### *Keywords*

Workers Collective, Oral Sources, Subsidized Industrialization, Patagonia, Amazonia.

### *Introducción*

**E**ste trabajo pretende conocer las características de dos colectivos obreros que se conformaron durante las década del '60 y '70 en torno a los planes de industrialización subsidiada que los gobiernos de Argentina y Brasil formularon para distintas regiones. La estructura socioeconómica de esos territorios se transformó rápidamente, modificándose la vida de las y los trabajadores.<sup>2</sup>

Exploramos dos casos, que tienen rasgos similares pero también diferencias relevantes, que las hacen de especial interés comparativo: Manaus, en el Estado de Amazonas<sup>3</sup> de Brasil, y

---

<sup>2</sup> En todo momento nos estamos refiriendo a colectivos obreros con significativo componente femenino, en varios casos mayoritario. Sin embargo, por razones de ordenamiento de la escritura, utilizaremos casi siempre el universal masculino propio del idioma castellano, pese a ser concientes de la problemática de ocultamiento e invisibilización que genera.

<sup>3</sup> Si bien existen debates sobre la Amazonia legal, la Amazonia internacional, y otras posibles regionalizaciones, trabajamos el estado de Amazonas, del cual Manaus es su capital y principal ciudad.



el noreste de Chubut, la zona más cercana a Buenos Aires de la Patagonia Sur.<sup>4</sup> En los dos casos se conformaron nuevos núcleos obreros, a partir de diversos afluentes migratorios, con gran componente rural y algunas características en común, influenciadas por el tipo de industrialización puesta en marcha, dependiente de las políticas y subsidios estatales. Buscamos comprender cómo se construyeron esas fracciones de clase obrera, cuáles fueron sus características, qué formas de lucha y organización desarrollaron, cómo fue su composición de género, etc.

El estudio general se realizó a partir del relevamiento bibliográfico, trabajo sobre fuentes periodísticas, censos y entrevistas a trabajadores. Aquí enfocamos la atención en los aportes claves que nos brindan las entrevistas a obreros de estos polos industriales. Como rasgo metodológico trabajamos aquí con algunas fuentes orales construidas por el propio autor y con otras desarrolladas por terceros: para Manaos utilizamos fuentes orales de Salazar,<sup>5</sup> ya desgrabadas y contenidas en un anexo de su tesis doctoral.

#### *Del tema, los problemas y las fuentes*

En este artículo pretendemos avanzar en el conocimiento del proceso de formación de dos colectivos obreros cuyo principal rasgo en común es que se constituyeron en torno a proyectos de industrialización subsidiada, impulsados por el estado nacional en el marco del ideario propio de los 'polos de desarrollo.' Esa propuesta impulsaba la instalación de industrias subsidiadas por el estado en regiones consideradas marginales o especialmente atrasadas, que además estaban poco integradas al mercado nacional. El esfuerzo debía concentrarse en implantar allí actividades supuestamente dinamizadoras, las cuales deberían emitir ondas de crecimiento, que asegurarían la conformación de un mercado nacional único e integrado.<sup>6</sup>

Las primeras tentativas de ocupar el territorio constituido por la Amazonia brasileña son retratadas por Fonseca Gadelha,<sup>7</sup> quién sostiene que la región se incorpora desde un inicio al sistema económico mundial como un territorio explotado desde "afuera". La extracción del

<sup>4</sup> De acuerdo a la división instituida por ley, se entiende por Patagonia Argentina a las provincias de Neuquén, La Pampa, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Hacemos hincapié en la Patagonia Sur, que agrupa las últimas tres provincias mencionadas.

<sup>5</sup> João P. Salazar, *O novo proletariado industrial de Manaus e as transformações sociais possíveis: estudo de um grupo de operários*, Tese de Doutorado, São Paulo, USP, 1992.

<sup>6</sup> François Perroux, "Notes sur la notion de pôle de croissance", en *Economie Appliquée*, N°8, janvier-juin, Francia, 1955.

<sup>7</sup> Regina Fonseca Gadelha, "Conquista e ocupação da Amazônia: a fronteira Norte do Brasil", em *Estudos Avançados* 16 (45), São Paulo, 2002, pp. 63-81.

caucho generó una fase de apogeo, en un período similar, al que se registra para Patagonia: "a economia da borracha foi do apogeu ao declínio em tempo recorde, 1890-1912, estendendo seus efeitos até a implantação da Zona Franca de Manaus em 1967".<sup>8</sup>

La crisis se expresó hacia 1920: "no momento da crise da borracha em 1920, Manaus em esplendor, vivia uma vigorosa expansão comercial e financeira".<sup>9</sup> La Zona Franca de Manaos (ZFM) revirtió un largo ciclo de estancamiento que se extendía desde aquel año de 1920.

Para la Patagonia, y hasta la imposición del modelo de polo desarrollista, la ganadería extensiva para lana de oveja, era la principal, y casi única, actividad productiva. Hacia fines del siglo XIX la mayor parte de Patagonia había sido integrada al sistema económico mundial como proveedora de ese producto.<sup>10</sup>

Entre 1880 y 1920 la Patagonia vivió una etapa de esplendor, con una relación directa con el mercado mundial en tanto proveedor de materias primas, y porque el Estrecho de Magallanes era el único paso posible entre el océano Atlántico y Pacífico. Tanto el estado argentino como el chileno todavía no habían impuesto su dominio pleno sobre el territorio; por ello se constituyó una región con una dinámica económica autónoma.<sup>11</sup>

La perdurabilidad del modelo era dependiente de factores externos a la región y sus habitantes. Diversos elementos se conjugaron para que esta dinámica cayera hacia 1919-1920: apertura del canal de Panamá, fin de la primera guerra mundial y el inicio de una tendencia descendente del precio de la lana en el mercado mundial. Los precios de la lana se derrumbaron, y hacia 1919-1920 la economía regional comenzó un largo ciclo de estancamiento, que solamente sería alterado por otro modelo impuesto desde fuera: esta vez a través de industrias subsidiadas por el estado.

### *La industrialización en Patagonia y el colectivo obrero a construir*

La política de generar 'polos de desarrollo' se planteaba como la creación de centros industriales que irradiarían 'progreso' hacia las regiones cercanas. En Argentina la Patagonia

<sup>8</sup> João P. Salazar, *op. cit.* 1992, p. 15.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 1992, p. 18.

<sup>10</sup> Susana Bandieri, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

<sup>11</sup> Ver Elsa Barbería, *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral. 1880-1920*, Río Gallegos, UNPA, 1995; e Horacio Ibarra, *Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional*, Trelew, Depto. Historia, FHCS, UNPSJB, 1997.

fue el centro de esta política, y las fuerzas armadas sus principales impulsoras. Dentro de la provincia de Chubut la promoción industrial se concentró en su región noreste.

En 1971 se creó el Parque Industrial de Trelew y hacia 1973 la rama textil de Chubut ocupaba el segundo puesto nacional en varios rubros del sector. Se estiman en 29 las plantas en producción en 1970<sup>12</sup> y en 1974 ya existían 45 empresas textiles, que empleaban 4300 personas.<sup>13</sup> También en 1971 se adjudicó a ALUAR (Aluminio Argentino S.A.) el proyecto de una planta de aluminio primario, que se instaló en Puerto Madryn. En ambos casos la inversión fundamental fue aportada por el estado, realizando una gran transferencia de fondos públicos a empresas privadas.

ALUAR es una gran empresa de capital concentrado y alta tecnología, mientras el parque textil estaba integrado por un conjunto de pequeñas y medianas empresas, con baja inversión de capital y muy dependiente de la fuerza de trabajo intensiva. Por eso ALUAR tendrá particularidades, siendo la única planta de este polo de desarrollo que hoy continúa creciendo. Su situación monopólica en Argentina (y oligopólica a nivel mundial) como productora de aluminio primario le permite sostener una relación privilegiada con el estado.<sup>14</sup>

A partir del desarrollo industrial y la generación de puestos de trabajo se produjo la llegada de migrantes a la zona. Una parte provenía del ámbito rural y eran descendientes de los pueblos originarios de Patagonia; también llegaron migrantes de otras provincias de Argentina y países limítrofes. En las ciudades se vivió un cambio acelerado; entre ellos se transformaron las relaciones de género, dado que la producción textil incorporó trabajadoras, modificando el rol tradicional asignado a la mujer en la provincia.

El desarrollo de esta industrialización subsidiada planteó la necesidad de atraer trabajadores a la región. La temática de la constitución de nuevos colectivos obreros a partir del desarrollo de una actividad económica ha sido estudiada por diversos autores. Para Patagonia es clave la producción que elabora el desarrollo de la clase obrera hacia las primeras décadas del siglo XX en el sur de Chubut, ligada a la actividad petrolera. Allí también un conjunto de

<sup>12</sup> Oscar Altimir, *Análisis de la economía del Chubut y de sus perspectivas de desarrollo*, Rawson, Chubut – Asesoría de Desarrollo, 1970.

<sup>13</sup> Luís Beccaria, (director) *El caso de la industria textil en Chubut*, Buenos Aires, BANADE, 1983.

<sup>14</sup> Para un mayor desarrollo sobre ALUAR, ver Marcelo Rougier, *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina. El caso Aluar*, Buenos Aires, Editorial UNQ, 2011 y Gonzalo Pérez Álvarez, “Paternalismo, experiencia obrera y desarrollo del régimen de gran industria: la historia de ALUAR”, en *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 3, n. 6, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. julho-dezembro de 2011, pp. 130-150.

migrantes de diversos orígenes conforman un colectivo obrero heterogéneo, que a través de los conflictos va configurando una identidad de clase en común.<sup>15</sup>

Hemos relevado que ALUAR seleccionó la mayoría de su personal entre trabajadores rurales, a los cuales les aseguraron vivienda, mudanza hasta Puerto Madryn, y un trabajo que era bien remunerado. De esta forma buscaban asegurar la ‘fidelidad’ de esos obreros, que en general no traían experiencias significativas sobre organización gremial o política.

Así lo cuenta uno de nuestros entrevistados, Fernando:

ALUAR se caracterizó siempre por traer gente de campo. En el ‘70 y pico, cuando empieza, no va a buscar en Buenos Aires obreros capacitados ni nada, sino que va a buscar gente a las provincias: La Pampa, Mendoza, gente que no tenía historia sindical.<sup>16</sup>

Otro entrevistado, Héctor, expresa:

[...] el operario común era casi toda gente de campo, la mayoría sin ninguna experiencia fabril. No así los que tenían su especialidad como electricista, mecánicos y cosas así, que ya venían con su experiencia en fábricas. Y ALUAR para mí, y esto siempre lo comentamos, lo que buscaba era un obrero sin experiencia en fábrica, para poder amoldarlos a su manera. Los que ya venían con una especialidad, con alguna experiencia ya eran por ahí más reacios, más de cabestrear como se dice. Después también nosotros fuimos amoldándonos a las circunstancias y fuimos aprendiendo lo que era negro y lo que era blanco. Y acá se formaron comisiones internas de delegados muy importantes.<sup>17</sup>

Observamos una diferencia relevante sobre el componente obrero y la forma de construirlo por parte de la empresa: el personal que se necesitaba para tareas que no demandaban capacitación era seleccionado entre sujetos sin experiencia de trabajo fabril y en muchos casos sin historia

---

<sup>15</sup> Susana Torres, “Huelgas petroleras en Patagonia: Inmigrantes europeos, clase y etnicidad (1917 – 1933)”, en *Actas V Jornadas sobre Colectividades*, IDES, Buenos Aires, 26 y 27 de Octubre de 1995. Daniel Cabral Marques, “Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de la Cuenca del Golfo San Jorge”, en *Actas IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia* Santa Rosa, 2011. Edda Lía Crespo, “De Germinal a Florentino Ameghino. Memoria, política y asociacionismo en Comodoro Rivadavia (1919-1923)”, en *Entrepasados*, Año X, Nº 20/21, 2001.

<sup>16</sup> Entrevista realizada a Fernando, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 2 de Mayo de 2008. Es un cuadro técnico, llega a mediados de los ‘80 desde La Plata y no traía experiencia de militancia previa.

<sup>17</sup> Entrevista realizada a Héctor, por Gonzalo Pérez Álvarez en Trelew, 9 de Mayo de 2008. Fue integrante de la lista opositora al oficialismo en la UOM (Unión Obrera Metalúrgica, sindicato que agrupa los trabajadores de industrias metalúrgicas). Era trabajador rural, sin experiencia sindical y sin participación política más allá de la sindical.

de vida urbana. En términos generales tenían menor conocimiento de la actividad sindical que los trabajadores incorporados en áreas más tecnificadas.

En el caso del parque textil no se observa un comportamiento homogéneo dada la presencia de distintas empresas, pero sí vemos que un importante componente del colectivo obrero fue conformado por migrantes sin experiencia de trabajo fabril; esto era viable en fábricas de baja maquinización, donde no se necesitaba conocimiento previo de las tareas a realizar.

Esto sucede en el marco de un grupo de trabajadores caracterizado por su heterogeneidad. Así lo destaca Daniel: “Como cosa más formal teníamos una caracterización que era que en el parque industrial la mayoría venía del minifundismo y por lo tanto no tenía tradición proletaria. Pero en realidad cuando veías bien había de todas partes”.<sup>18</sup> Daniel se refiere a la evaluación que hacía su partido político, el MAS (Movimiento Al Socialismo), organización que lo había enviado a la región. Como él mismo lo destaca la realidad era más compleja: el componente de origen rural era sólo uno de los aportes que nutrió ese colectivo.

Su caso lo ilustra. Daniel era de Buenos Aires, y se trataba de un recién llegado a la vida fabril, que antes había trabajado en actividades de comercio: “[...] tenía 27 años y nunca había trabajado en fábrica. Yo era militante y venía a trabajar de lo que saliera, pero toda la vida había sido vendedor [...] nunca había trabajado en fábrica, para mí fue toda una experiencia”.<sup>19</sup>

Una anécdota suya ilustra la complejidad de ese conjunto de trabajadores:

[...] el primer asado que como, lo como el 20 de diciembre, una cosa así, antes de las fiestas. Y estoy sentado al lado del sereno de la fábrica, que era un compañero aborígen. Entonces al tercer vino el loco se paró y empezó a cantar un lamento indio. Y yo cuando lo escuché no entendía nada, se me cayeron las uñas de los dedos, las pestañas, todo... Cuando termina de cantar lo abrazo (...) y le digo “para que nos vayamos conociendo Ancamil, yo al personaje de la historia argentina que más aborrezco es al general Roca”. Y salta uno, laburante eh, “si no fuera por Roca vos no estarías comiendo un asado en la Patagonia”.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Entrevista realizada a Daniel, por Gonzalo Pérez Álvarez, sede Trelew de la Universidad Nacional de la Patagonia, 4 de abril de 2012. Militante del MAS, partido trotskista de importante desarrollo en la Argentina de los años '80.

<sup>19</sup> *Ídem.*

<sup>20</sup> *Ídem.*

La contraposición de diversas historias es evidente. Esa heterogeneidad se expresaba en las posturas ideológicas: la matriz del proyecto de ocupación de Patagonia por el estado argentino fue parte del proceso. Esa perspectiva proponía una supuesta comunidad de intereses entre obreros y patrones, cuyo objetivo era desarrollar la Patagonia y consolidar la ‘argentinización’ del territorio. Dicho posicionamiento se reforzaba con la idea de la necesidad de mantener la paz social, para no poner en riesgo los planes de promoción industrial.

Este discurso era poderoso porque se asentaba en elementos objetivos. La industrialización dependía de aportes estatales, que al promediar los ‘80 empezaron a ser cancelados. Los trabajadores eran conscientes de este problema, y en muchos casos desarrollaron sus luchas desde una estrategia que planteaba una alianza con la burguesía con intereses en la región. Dicha alianza tenía como discurso la ‘defensa de la región’, pero concretamente demandaba el sostenimiento de los beneficios para los empresarios que invertían en Patagonia.

Esto se observa en varias entrevistas. Miguel nos dice:

[...] de alguna manera creo que en definitiva siempre, de una forma u otra, nos terminaron llevando, o nos fuimos yendo, hacia la defensa de las patronales. Cuando salíamos a reclamar la promoción industrial estábamos defendiendo a la patronal y no a nosotros.<sup>21</sup>

Y Daniel recuerda una de las votaciones que perdió en las asambleas de fábrica:

[...] la patronal plantea que le habían sacado la promoción industrial, entonces se hace una asamblea, donde se decide que un grupo de compañeros fuera a pelear junto con la patronal esa promoción industrial [...] nosotros siempre dijimos que los trabajadores nunca teníamos que apoyar a la patronal, pero bueno, fue una votación que se perdió.<sup>22</sup>

Consideramos que estas características del proceso inciden en el tipo de conflictividad y organización que los trabajadores desarrollaron. La identificación de parte de sus intereses con los de sus patrones, la construcción de alianzas con esas patronales, y la sintonía en un discurso

<sup>21</sup> Entrevista realizada a Miguel, por Gonzalo Pérez Álvarez, café Touring Club de Trelew, 15 de junio de 2007. Era referente de la oposición en la AOT (Asociación Obrera Textil, sindicato que agrupa a los obreros de fábricas textiles) y militante del PI (Partido Intransigente, de izquierda moderada).

<sup>22</sup> Entrevista a Daniel, *op. cit.*

compartido sobre la necesidad de potenciar el desarrollo de la Patagonia, son elementos claves a lo largo de su historia. Por ello consideramos que un objetivo de los polos de desarrollo en Argentina, construir núcleos obreros con menores niveles de conflictividad que en los centros tradicionales, fue relativamente exitoso en la región que trabajamos.<sup>23</sup>

Esto no implica que no hayan existido luchas y conflictos, pero sí que estos hechos tomaron una coloración particular, que debemos asimilar para comprender la dinámica de ese colectivo obrero y el tipo de conflictividad propio de esa industrialización. Este conjunto de trabajadores, comenzó a desarrollar sus reclamos en un contexto sumamente represivo. Eran conflictos de dimensiones reducidas, vinculados a condiciones de trabajo por planta y a la cantidad de horas que les imponían.

La iniciativa más evidente fue negarse a realizar horas extras, tanto en el parque textil como en ALUAR. La demanda de mejores condiciones utilizaba esa forma de lucha, que daba seguridad a los trabajadores ya que no contradecía la legalidad, pero sí era un reclamo que enfrentaba las costumbres de la región, donde, en el marco de una industrialización en desarrollo, se hacía necesario el uso intensivo de la todavía escasa fuerza de trabajo.

Así cuenta Gerardo esta acción en ALUAR y la forma en que se enfrentó el reclamo:

En el '79, en plena dictadura, tuvimos un conflicto que se origina por el tema del cese de las horas extras. Nosotros nos negamos a hacer horas extras y pedimos incorporación de personal. Entonces vamos a un paro porque nos obligaban. En verdad no era un paro, nos negábamos nomás a hacer las horas y la empresa nos intima por usos y costumbres y otras cosas. Y en eso baja uno de los directivos mayores, un hombre que había sido de Fate,<sup>24</sup> y en esa reunión nos dice sutilmente “¿ustedes no saben que esta empresa la manejan las Fuerzas Armadas por intermedio de la Aeronáutica?”<sup>25</sup>

Héctor recuerda situaciones parecidas:

Hubo algún intento de paro en que vinieron a buscar algunos operarios de sectores muy puntuales, y se los llevaron a punta de fusil, de eso me acuerdo, durante la dictadura.

<sup>23</sup> Ver Jorge Schvarzer, *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*, Buenos Aires, CISEA, 1986; y su hipótesis de que estos proyectos pretendían crear nuevos polos para descomprimir la conflictividad.

<sup>24</sup> La mayoría del capital accionario de ALUAR es propiedad de la familia Madanes, también propietaria de FATE, la mayor fábrica nacional de neumáticos.

<sup>25</sup> Entrevista realizada a Gerardo, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 2 de Mayo de 2008. Gerardo viaja a Madryn en 1977, y ya tenía conocimiento de la actividad sindical por haber sido delegado en Buenos Aires.



Estábamos ahí haciendo una medida de fuerza frente a la planta de aluminio, me acuerdo que llovía o lloviznaba, y se llevaron detenidos a dos o tres compañeros, hubo algunas cosas pesadas, así... eran épocas difíciles.<sup>26</sup>

Negarse a realizar horas extras también fue la forma de protesta más utilizada durante la dictadura en el parque textil de Trelew. Así lo narra René:

[...] entré a una de las fábricas más importantes que tenía el parque y tenía muchas horas extras. Esto ya era en principio del 77, ya estaba el golpe de estado y no nos daban aumento de sueldo. Entonces ¿cómo nos manejábamos? Estaban tan acostumbrados a que hiciéramos las horas extras, por la misma necesidad que teníamos (...) Había que convencer a los compañeros de que no estábamos haciendo un paro porque en realidad no era un paro (...) y siempre estaba el rumor de la noticia no confirmada del terror, viste. Estaba el rumor de que a fulano en una fábrica lo echaron con toda su familia, lo dejaron en la frontera y los pacos lo cagaron a palos.<sup>27</sup>

Era, además, un reclamo que tenía relación con la posibilidad de esos trabajadores de disfrutar su vida. Veamos lo que dice Miguel:

Te obligaban a trabajar 12 horas, entonces yo llegué en julio... Te puedes imaginar ¡julio en Trelew!, entrabas a las 6 de la mañana, salías a las 6 de la tarde, no podías hacer nada, ni veías el sol.<sup>28</sup> Y se trabajaba hasta los sábados. Mi primer enfrentamiento con la empresa, sin ser delegado ni nada, fue el tema de las 8 horas.<sup>29</sup>

Por la acción represiva, las medidas se restringían a las que no trascendían la legalidad. La experiencia de este colectivo obrero estuvo condicionada por las relaciones de producción en las que se encontraron articulados, que los empujaban hacia una política de colaboración con las patronales por la necesidad de sostener la promoción industrial. Pero ese condicionamiento no implicó determinación. Si bien la tendencia hacia la colaboración estaba presente, también aparecía la intención de construir un camino independiente.

---

<sup>26</sup> En estos testimonios puede observarse el papel clave de las Fuerzas Armadas en el caso de ALUAR y la importancia estratégica que se le asignaba a esta gran industria.

<sup>27</sup> Entrevista realizada a René Pérez, por Gonzalo Pérez Álvarez, Ateneo Elvio Bel de Trelew, 4 de Julio de 2009. René es chileno, como un sector importante de la fracción obrera regional. El término 'pacos' refiere a la policía militarizada de Chile.

<sup>28</sup> En la región que trabajamos, durante el invierno, anochece alrededor de las 17.30 a 18 horas.

<sup>29</sup> Entrevista a Miguel, *op. cit.*

El fin de la dictadura abrió nuevos cauces; las fuerzas se liberaron y se animaron a ir por más. El miedo empezaba a disiparse; así se observa en este testimonio de Daniel sobre la asamblea a inicios de 1984 en la cual se conformó la comisión interna de fábrica:

[...] cuando estamos en la puerta sale el capataz, la ingeniera de fábrica y el gerente, salen a intimidar, a que no se realice la asamblea. Yo hablo y digo que hagamos la asamblea compañeros, no tengamos miedo, estamos en democracia. Nos juntamos y hacemos la asamblea [...] y ahí sale la comisión interna [...]<sup>30</sup>

También esa situación es reflejada por el testimonio de René:

[...] nos habíamos reunido pero no teníamos todavía la cosa esa de salir a la calle, darnos a conocer, porque había mucho miedo, no había democracia. (...) Fuimos y les leímos la constitución a los compañeros, el 14 bis, el derecho a la huelga, para que tengan un sustento de dónde agarrarse. Esa tarde a las 6 se toma la fábrica.<sup>31</sup>

Es evidente el rol clave de los militantes con mayor politización, quienes explicaban al resto las posibilidades que el régimen constitucional abría. En ellos pueden encontrarse los vasos comunicantes entre las tradiciones y experiencias que la clase obrera ya había construido a nivel nacional y que aún no eran un insumo colectivo de los trabajadores en la región.

Hacia fines de los '80 el gobierno nacional comenzó a recortar los beneficios impositivos a las industrias instaladas en la Patagonia. Esto impactó en el parque de Trelew, donde los cierres de fábricas y los despidos comenzaron a ser frecuentes. En 1987 la textil Gebco anunció su quiebra; ante ello los obreros ocuparon la fábrica. Este proceso culminó en una derrota que será recordada en los conflictos de los '90; Juan nos cuenta: “La primer toma que hubo acá fuerte fue en la Gebco. Ahí laboraba mi viejo, estuvieron como tres meses tomando la fábrica pero ya se había ido el empresario y se había llevado toda la plata [...]”<sup>32</sup>

Hacia fines de los '80 estamos ante una bisagra histórica; en especial el año 1989 fue un punto de quiebre. La hiperinflación, la revuelta y los saqueos,<sup>33</sup> la caída del gobierno de

<sup>30</sup> Entrevista a Daniel, *op. cit.*

<sup>31</sup> Entrevista a René, Pérez, *op. cit.*

<sup>32</sup> Entrevista realizada a Juan, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 9 de Junio de 2007. Era militante del PJ y trabajador textil. Actualmente es dirigente de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”.

<sup>33</sup> Ver Nicolás Iñigo Carrera, *et. al.*, “La revuelta. Argentina 1989/90”; en *PIMSA DT N° 4*, Buenos Aires, 1995.

Alfonsín y la asunción de Menem, consolidaron la hegemonía neoliberal.<sup>34</sup> En la región se aceleró la caída del polo de desarrollo; la derrota de la clase obrera, que se había construido en los últimos años, parecía realizada. Juan reflexiona sobre el avance del ‘individualismo’:

El proceso de luchas decayó en esos años, por el miedo, la gente que perdió el laburo. Entonces los otros trataban de cuidarlo, veían como estaban los compañeros que habían despedido, los de otras fábricas que habían cerrado y la cosa estaba muy mal. Ya la gente se había puesto individualista, “yo cuido mi laburo, tengo mis hijos, tengo que llevarle la comida a mis hijos”.<sup>35</sup>

Miguel, entre otros, es despedido pese a ser delegado de fábrica, algo que hasta allí estaba prohibido por la legislación y que hubiese sido impedido por los sindicatos. Este ataque hacia la organización de los trabajadores profundizó la derrota:

[...] cuando se produce todo esto a muchos de los dirigentes, dirigentes entre comillas, los que veníamos surgiendo, nos habían matado. Se empieza a producir lo más grueso cuando a todos los cuadrillos intermedios nos habían raleado mucho en todas las fábricas.<sup>36</sup>

Los trabajadores de la región se encontraron ante un nuevo marco social. Las fuerzas con las que se enfrentaban eran novedosas y parecía difícil confrontarlas con las armas que su experiencia había forjado. Su historia de luchas pasaba por el reclamo de mejores condiciones laborales y aumento salarial; pero no tenían herramientas para saber cómo actuar ante una situación donde las empresas no les querían comprar su fuerza de trabajo. Ya no se trataba de pelear por mejoras en el marco del mismo proyecto de los sectores dominantes: necesitaban enfrentarse con el nuevo proyecto que se les imponía.

---

<sup>34</sup> Ver Alberto Bonnet, *La hegemonía menemista*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

<sup>35</sup> Entrevista a Juan, *op. cit.*

<sup>36</sup> Entrevista a Miguel, *op. cit.*

*La conformación del colectivo obrero de Manaus*

La industrialización subsidiada en Amazonas también generó la creación de un nuevo colectivo obrero, procedente de diversos afluentes migrantes, que se estructuró en torno a las actividades promovidas desde el estado nacional. El aporte mayoritario provino de la migración rural de pequeños propietarios, muchos de origen indígena o mestizo, que fueron desposeídos de sus tierras en Amazonas y otros estados de Brasil.

Ribeiro de Oliveira destaca que el acelerado crecimiento urbano que se vivenció a partir de la puesta en marcha de la industrialización subsidiada, se contrasta con un vaciamiento del área rural circundante, por efecto del "crescimento da agroindústria e grandes latifúndios e desmonte da agricultura familiar."<sup>37</sup>

Así se generaba un proceso de expropiación de tierras, especialmente de pueblos indígenas y población de origen negro o mestizo, quiénes sufrían la explotación económica y la opresión racial; se los consideraba parte de la naturaleza'. Por ello eran una porción de ese territorio 'salvaje' que el avance desarrollista debía conquistar, para abrir las puertas al 'progreso': "os povos indígenas e quilombolas, bem como as demais comunidades tradicionais, são considerados como um obstáculo à expansão ou à implementação dos agronegócios e às livres transações de terras. São vistos como sujeitos biologizados".<sup>38</sup> Para garantizar este procedimiento se negaba el factor étnico, estrategia que además de despolitizar la cuestión facilitaba los actos ilegítimos de usurpación.<sup>39</sup>

Márcio Souza destaca que desde los primeros escritos de los cronistas los indígenas son animalizados. No hay casi voces que cuestionen este tratamiento; las fábulas y mitos contruidos sobre el origen de los indígenas encubren esa característica.<sup>40</sup>

Gracias al éxito de ese brutal procedimiento, desde el comienzo de la penetración capitalista los indios fueron considerados una materia prima más, de las tantas que brindaba la naturaleza. El control y apropiación de los indígenas, en tanto cuerpos que contenían la mercancía fuerza de trabajo, será clave para asegurar el buen andar de los negocios. La

<sup>37</sup> Paulo Ribeiro de Oliveira, *Desigualdade regional e o território da saúde na Amazônia*, Belém, Univ. Fed. do Pará, 2008, p. 64.

<sup>38</sup> Alfred Berno de Almeida e Rosa Acevedo, "Campanhas de desterritorialização na Amazônia: o agronegócio e a reestruturação do mercado de terras"; en Willi Bolle, Edna Castro e Marcel Vejmelka, *Amazônia. Região universal e teatro do mundo*, São Paulo, Globo, 2010, p. 148.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p.158.

<sup>40</sup> Márcio Souza, *Breve história da Amazônia*, São Paulo, Marco Zero, 1994, p. 175.

resistencia que esos cuerpos indóciles generaban a la explotación capitalista, escapando permanentemente hacia la selva para regresar a sus formas tradicionales de subsistencia, agravaba esa dificultad.

Conformar un colectivo obrero que garantizase la provisión permanente de fuerza de trabajo volvió a plantearse como una necesidad al momento del impulso al polo de desarrollo. Admilton Salazar sostiene que esa carencia era un factor limitante: "o diminuto tamanho da força de trabalho, em toda a região, é ainda um fator limitativo para permitir um esforço turbinado e sistemático de desenvolvimento sustentável".<sup>41</sup>

Ese problema también lo destaca Kupfer: "Uma grande dificuldade consistia, porém, em providenciar a mão de obra".<sup>42</sup> Muestra que la solución podía provenir de la incorporación de fuerza de trabajo femenina: "que antes não tivera nenhuma oportunidade de trabalho registrado na região".<sup>43</sup> Así será que la resolución de este problema se construirá a través del fomento a la inmigración y el masivo reclutamiento de mujeres para las cadenas de montaje industrial. Esa estrategia permitió construir un colectivo obrero de poca calificación, con importante contenido femenino y de menores de edad: "emprega-se mão-de-obra mais barata, porque desqualificada, principalmente feminina e do menor [...]".<sup>44</sup>

Hasta la puesta en marcha del polo de desarrollo Manaus atravesaba una larga decadencia desde la crisis del caucho en la segunda década del siglo XX. La ciudad se había constituido en un centro comercial, que "*ligava a economia extrativa praticada no interior com o restante do mundo*". Pocos años después, y merced al efecto concentrador del polo, Manaus se convirtió en una "cidade-estado, concentra 55% da população estadual e é responsável por 96% da arribação tributária do Amazonas".<sup>45</sup>

Es a partir del decreto n° 288 de 1967, emitido ya durante la dictadura militar, cuando "o comercio de Manaus sai do estado de latência em que se encontrava e experimenta um dinamismo que supera de muito a saudosa fase áurea da borracha".<sup>46</sup> La industria incrementó su producción de 258,1 millones de cruzeiros en 1967 a 932 en 1974, mientras su porcentual en la renta total pasó del 22 al 27%. El sector servicios subió de 672 a 2140 millones y su porcentual

<sup>41</sup> Admilton Pinheiro Salazar, *Amazônia. Globalização e sustentabilidade*, Manaus, Valer, 2006, p. 188.

<sup>42</sup> Eckhard Kupfer, "Amazônia: do cacau à borracha, da borracha à alta tecnologia"; en Willi Bolle, Edna Castro e Marcel Vejmelka, *op. cit.*, 2010. p. 202.

<sup>43</sup> *Idem*.

<sup>44</sup> João P. Salazar, *O abrigo dos deserdados. Estudo sobre a remoção dos moradores da Cidade Flutuante e os reflexos da Zona Franca na habitação de população de baixa renda em Manaus*, Tese de Mestrado. São Paulo. USP, 1985. p. 11.

<sup>45</sup> Ronaldo Bomfin e Lissandro Botelho, *Zona Franca de Manaus. Condicionantes do futuro*, Valer, Manaus, 2009, p. 21.

<sup>46</sup> Joao P. Salazar, *op. cit.* 1985. p. 21.

ascendió del 57 al 61%. Mientras la agricultura, si bien incrementó su renta total, de 238 a 419 millones, cayó en términos porcentuales, del 20,4% al 12%.<sup>47</sup>

Para 1984 se habían instalado, y estaban en funcionamiento, 248 proyectos industriales con la creación de 51.990 empleos. A su vez se encontraban en proceso de instalación 80 nuevas empresas que generarían 11.232 empleos, todas "inteiramente dependentes de matérias-primas importadas do exterior".<sup>48</sup> Muchos proyectos que fueron aprobados luego no se llevaron adelante, generando fraudes empresariales al estado, típicos de estos polos desarrollistas. Admilton Salazar así lo demuestra: "De 1968 até 1984, abrangendo os primeiros 17 anos do PIM, foram aprovados 486 projetos. Nos últimos 17 anos, de 1985 a 2001, o número de projetos foi multiplicado por 2,4 e foram aprovados 1.184."<sup>49</sup>

El polo de Manaus buscaba, entre otros objetivos, descentralizar un movimiento obrero que en la región industrializada de Brasil ya había avanzado en su organización. Así se dividiría una clase obrera que empezaba a mostrarse amenazante; al mismo tiempo, en Manaus el empresariado aprovecharía la conformación de un colectivo obrero sin experiencias ni tradiciones de lucha, para obtener mejores tasas de ganancia.

Así lo sostiene Joao P. Salazar, explicando que mientras:

[...] no centro-sul se formava uma consciência operaria nascida de uma tradição e lutas que foram-se configurando no fortalecimento dos sindicatos e nas comissões de fábrica, assiste-se em Manaus, o embate entre, de um lado o empresariado, vindo do centro-sul e de outros centros capitalistas mais avançados, dotados de todo um arsenal de medidas que enfraquecem o movimento operário (...) do outro, a figura dócil do caboclo<sup>50</sup>, mal adaptado ás agruras do urbano e da indústria.<sup>51</sup>

Hasta allí podemos coincidir, aunque sea parcialmente: es cierto que un colectivo obrero sin experiencias de vida urbana y trabajo industrial suele presentar dificultades para construir herramientas organizativas que le permitan defender o mejorar sus condiciones de vida; sin embargo el uso del adjetivo "dócil" evidencia un prejuicio del autor, que no está justificado por

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>49</sup> Joao P. Salazar, *op. cit.* 2006, p. 245. Un planteo semejante realiza Marcelo Seráfico, *Globalização e empresariado. Estudo sobre a Zona Franca de Manaus*, São Paulo, Annablume, 2011.

<sup>50</sup> Nombre dado en Brasil al mestizo descendiente de indígena y blanco.

<sup>51</sup> Joao P. Salazar, *op. cit.* 1985, p.11.

las continuas resistencias indígenas, mestizas y campesinas, que surcan la historia de Amazonas y Brasil.

Esos preconceptos terminan de plasmarse en la segunda parte de esta reflexión. sigue Salazar, considerando que esos nuevos obreros industriales llegaban

[...] sem nenhuma tradição de luta, sem nenhum canal institucional de classe que lhe possa orientar e esclarecer, e o que é pior, com a participação significativamente maior de mulheres e menores, esses, infensos a fazer parte de associações de classe e muito menos de envolvimento em conflitos.<sup>52</sup>

Se sintetiza una mirada que denigra y niega a priori las tradiciones organizativas de estos sujetos. Aún más evidente es el desprecio a las mujeres y menores: sólo podían ser sujetos politizados los hombres urbanizados. Ya veremos como sus propias fuentes orales destruyen esta reaccionaria construcción ideológica.

Algunos testimonios evidencian las dificultades para adaptarse a la vida urbana y el trabajo fabril. Veremos unos ejemplos.

D.P.M.: "...eu não conhecia nada. Aí eu fazia de tudo, não enfeitava nada, todo serviço ruim caia pra mim, eu era novato"<sup>53</sup>. C.D.B.: "...estou com 14 anos na firma, de 13 anos pra cá eu sou técnico em eletrônica. Entrei lá com 17 anos, são *sabia nada*"<sup>54</sup>. J.T.A. "*Trabalhei numa empresa do Distrito como auxiliar de montagem. Eu não sabia nada. Aprendi tudo lá*".<sup>55</sup>

El sufrimiento expresado en varias entrevistas, por lo que significó adaptarse a las cadenas de montajes, los ritmos fabriles y la cronometración, puede observarse en este testimonio, donde la fábrica ocupa hasta el momento del sueño; dice J.C.O.: "...naquela noite eu sonhei todinha com o posto, eu me atrasando, me atrasando..."<sup>56</sup>

Se generó un acelerado proceso de creación de nuevas empresas y puestos de trabajo. Eso implicó, también, que ese colectivo obrero vivió en constante ampliación y cambio, a partir de la articulación de un impulso externo, la industrialización, con un recurso local, la "oferta

<sup>52</sup> *Idem.*

<sup>53</sup> Salazar sólo coloca iniciales y datos generales de sus entrevistados. En este caso se trata de un hombre, del interior de Amazonas, con 34 años al momento de la entrevista, en Joao P. Salazar, *op. cit.*, 1992, p. 240.

<sup>54</sup> Hombre, de Manaus, 33 años, en Joao P. Salazar, *ibid.*, p. 236.

<sup>55</sup> Hombre, del interior de Amazonas, 31 años, *ibid.*, p. 245.

<sup>56</sup> Mujer, proveniente del estado de Acre, 25 años, *ibid.*, p. 248-249.



abundante de mão-de-obra local e recrutamento de trabalhadores com nenhuma ou baixíssima qualificação".<sup>57</sup>

¿Cómo se había conseguido que la oferta de fuerza de trabajo, antes escasa, pasase ahora a ser abundante? A través de un proceso de privatización de tierras durante los '70 y '80, que expropió la mayoría de los pequeños propietarios.<sup>58</sup> Son esos desposeídos quienes encontraron como salida su migración a Manaus, transformándose en "reserva excedente de mão-de-obra a ser engajada na industrialização de montagem que se implantou em Manaus a partir de 1970."<sup>59</sup>

Para Salazar, la clase obrera que se conformó seguirá arrastrando esa ausencia de tradiciones en común: "[...] a população de Manaus (...) tem segmentos fortemente proletarizados, mas não tem raízes operárias, nem por tradição, nem por herança familiar, muito menos dos seus antepassados".<sup>60</sup> En ese grupo de obreros se hacía observable la transformación de una región donde se encontraban sujetos que hasta hace pocos años organizaban sus vidas en torno a relaciones sociales y formas productivas que no eran plenamente capitalistas, junto a una serie de industrias de avanzada tecnología en las grandes empresas de capital extranjero.

La organización obrera se dificultaba aún más ante una industrialización dependiente de subsidios estatales, con empresas que amenazaban con su clausura ante cualquier reclamo, y respondían con despidos a las huelgas. Así lo explica Salazar: "eclodem ameaças constantes de fechamento de fábricas e desemprego em massa [...] cada nova eclosão de movimentos reivindicatórios dos trabalhadores."<sup>61</sup>

Sobre esto nos cuentan: D.B.C. "[...] a gente ganhou aumento. Tá certo, mandaram muita gente embora, não sei quantos, mas umas 500 pessoas foram pra rua";<sup>62</sup> J.C.O. "Eu já participei de greve, pode ter certeza, foi a maior greve do Amazonas, eu acho que é uma coisa justa, a inflação subindo e nosso salário defasado";<sup>63</sup> MVSC: "Mais depois, quando a gente

<sup>57</sup> *Ibid*, p. 21.

<sup>58</sup> Ernesto Pinto, *Os trabalhadores da Juta: estudo sobre a constituição da produção mercantil simples no médio Amazonas*, Dissertação de Mestrado, P. Alegre, 1982, p. 72.

<sup>59</sup> *Ibid*, p. 75.

<sup>60</sup> Joao P. Salazar, *op. cit.* 1992, p. 23.

<sup>61</sup> *Ibid*, p. 88.

<sup>62</sup> Hombre, de Manaus, 40 años, *ibid*, p. 275.

<sup>63</sup> Mujer, proveniente del estado de Acre, 25 años, *ibid*, p. 282.

pega a conta, aí o sindicato não pode fazer nada, o patrão dá a conta, mas não tenho nada contra o sindicato [...] Eu não entro mais em greve [...]".<sup>64</sup>

En la misma línea son constantes los ataques de las patronales ante los reclamos que realizaron los trabajadores, desde despidos hasta la idea de ‘quedar marcado’, y no poder conseguir trabajo en otra fábrica del parque industrial: M.A.M.D. "[...] você sabe, no Distrito, você faz uma greve, você fica marcado né?".<sup>65</sup>

Sin embargo, las obreras de Manaus desarrollaron diversas huelgas, aunque la mirada de Salazar sostenga que una clase con un componente tan importante de mujeres (alrededor del 70% en total, llegando al 95% en las cadenas de ensamblaje) implicaría, necesariamente, debilidad para la lucha. Las mujeres eran una fuerza de trabajo más barata (recibían alrededor de un 25% menos a igual trabajo), porque, según Salazar, temían las penas y registraban menor apego a los movimientos sindicales. Esto se profundizaba entre las mujeres solteras (muchas de ellas madres) jóvenes.<sup>66</sup>

Sin embargo en sus propias fuentes Salazar registra testimonios donde se hace observable una perspectiva opuesta: en las entrevistas que transcribe se evidencia la voluntad de lucha por parte de las mujeres.

El testimonio más evidente, por eso lo registramos en extenso, es de FAST. Nos cuenta:

[...] foi por causa dessa greve, dessa grande paralisação que houve no distrito (...) 41 dias parados... Eu acho que a greve é a única arma que trabalhador tem para reivindicar os direitos [...] Se a gente não tivesse feito essa greve que a gente fez, a gente não tinha conseguido esse aumento [...] em 1988, foi uma dessas grandes greves no distrito, antes dessa que houve esse ano.<sup>67</sup>

Sigue narrando, mostrando cómo articula sus reclamos de clase con los de género, en un todo que claramente no puede dividirse: "Eu acho que uma das coisas que se deve reivindicar, principalmente numa empresa onde tem muita mulher, é o direito de ser mulher, ter direito de ter filho, ter direito de faltar quando o filho adocece, ter direito de ficar com o filho quando ele

<sup>64</sup> Hombre, de estado de Rodaina, 50 años, *ibid*, p. 284.

<sup>65</sup> Mujer, del interior de Amazonas, 30 años, *ibid*, p. 266.

<sup>66</sup> *Ibid*, p. 309.

<sup>67</sup> Mujer, 29 años, nacida en el interior de Amazonas, soltera, *Ibid*, p. 268-269.

está doente."<sup>68</sup> Y, concluye, reafirmando su voluntad de luchar, y mostrando su conciencia de que ella también vivió un proceso de construcción de esa experiencia que hoy porta y expresa: "...a situação do operário está péssima. O operário tem que partir para a luta, tem que fazer greve. Quando eu cheguei na firma, em 80, tinha apenas 17 anos, era muito bobinha [...]"<sup>69</sup>

Las mujeres obreras integran reclamos específicos sobre su identidad de género y las situaciones de sobre explotación que sufrían: G.B.V. "*Existe discriminação contra a mulher até demais. Antes de ser contratada a gente faz exame de gravidez*";<sup>70</sup> M.T.L. "*Eu acho que ainda não peguei uma promoção porque eu fiquei gestante (...) a menina adocece, sabe como é. Ai tudo isso atrapalha minha promoção*".<sup>71</sup>

Son elementos que el autor no detecta, sosteniendo su hipótesis inicial de que el alto porcentaje de mujeres implica debilidad. M.V.P.V. es también contundente: "...fazemos nosso trabalho melhor que os homens, nós somos as melhores operarias, nós gostamos do nosso trabalho, mas também nós sabemos lutar, nós sabemos parar, nós somos gente".<sup>72</sup> Tampoco lo sacan de ese apriorismo la conclusión de que si bien sólo el 30,8% de los operarios está sindicalizado, de ellos, el 54,1% son mujeres.<sup>73</sup>

Las trabajadoras y trabajadores de Manaus limitaron su accionar a reclamos por salario o condiciones de trabajo. Esas exigencias eran centrales en un modelo basado en una dura explotación de la fuerza de trabajo, con jornadas en torno a 12 horas diarias: MINS "[...] passa 8, 10, até 12 horas dentro da fábrica, praticamente trancada, só vê o dia quando entra e quando sai no final da tarde".<sup>74</sup> Un testimonio semejante al expresado Miguel para Patagonia.

El polo de desarrollo de Manaus atravesó dificultades durante el gobierno de Collor de Melo (1990-1992) y su política neoliberal, de apertura al exterior y quita de beneficios impositivos: "Para Manaus, a conseqüência mais nefasta e duradoura foi o aparecimento de um "exército" de 40.000 desempregados, agravando os problemas sociais e a violência urbana".<sup>75</sup> Al poco tiempo se retomó el crecimiento, al costo del empeoramiento de las condiciones de

<sup>68</sup> *Ibid*, p. 271.

<sup>69</sup> *Ibid*, p. 277.

<sup>70</sup> Mujer, soltera, de Manaus, 26 años, *Ibid*, p. 308.

<sup>71</sup> Mujer, de Manaus, 24 años, *Ibid*, p. 252.

<sup>72</sup> Mujer, casada, 32 años, *Ibid*, p. 311.

<sup>73</sup> *Ibid*, p. 255.

<sup>74</sup> Hombre, del interior de Amazonas, 24 años, *ibid*, p. 309.

<sup>75</sup> Admilton Salazar, *op. cit.* p. 259.

vida del colectivo obrero, agravando la precarización y tercerización: "o ano de 1994 marcou o retorno do setor industrial em níveis próximos aos alcançados em 1990".<sup>76</sup>

Registramos, así, un colectivo obrero sin experiencias de prácticas sindicales, que en sus primeros pasos sufrió duras respuestas, con despidos en masa y amenazas de cierre.<sup>77</sup> Las patronales construyeron un clima de temor a la pérdida de empleo, que se reforzó por la dependencia de la promoción industrial. Pero ello no implicó la inexistencia de conflictos, como el de 1988. A diferencia de Patagonia, en Manaus el polo fue sostenido luego de los años '90. La clave de esta permanencia parece seguir siendo, hasta el presente, el bajo precio de su fuerza de trabajo: o sea los altos niveles de explotación de ese colectivo obrero.

### *Reflexiones finales*

Los diversos sujetos que se afincaron en ambas regiones en busca de un trabajo estable, conformaron dos nuevos colectivos laborales, en un contexto de pleno empleo, con la inauguración frecuente de fábricas y la posibilidad de ir mejorando sus condiciones de vida. Esto se modificó, con diferentes ritmos, hacia fines de los '80 e inicios del '90.

Consideramos que las regiones donde se pusieron en marcha proyectos de industrialización subsidiada funcionan cual 'laboratorios sociales' para analizar los procesos de organización de los trabajadores y las formas que esta dinámica adquiere en distintos contextos. Estos colectivos obreros experimentaron una abrupta superposición de fases históricas, viviendo, en breves períodos temporales y en un territorio delimitado, procesos que en las regiones de industrialización tradicional se desarrollaron a lo largo de varias décadas.

La mayoría de los y las trabajadores, sostuvieron que se debía mantener la 'paz social', a partir de la articulación con las patronales, con el objetivo de evitar la caída de los subsidios estatales que sostenían estos proyectos. De la lucha contra sus patrones por mejoras en sus condiciones de vida, se pasó a reclamar la continuidad del régimen de subsidios para esas patronales, en una alianza social que era dirigida por los dueños de las fábricas.

Ese cambio fue determinante, tanto en términos estructurales como ideológicos, para explicar el futuro desarrollo de estos colectivos obreros, y la dificultad que tuvieron para proyectar modelos de organización alternativos ante la cancelación de la industrialización

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 260.

<sup>77</sup> Joao P. Salazar, *op. cit.*, 1992, p. 423.

subsidiada. Esta hipótesis se evidencia en la historia del noreste de Chubut y en parte para Amazonas, pero no podemos afirmar que la misma se extienda a todo polo desarrollista. Como sostiene E. P. Thompson “Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley”.<sup>78</sup>

No hay, entonces, leyes que determinen las características de estos colectivos obreros; pero sí se expresan condicionamientos que, para nuestra hipótesis, emergen de las características del polo desarrollista. Estos proyectos, enteramente dependientes de subsidios estatales y que, por lo tanto, siempre subsisten sobre una cuerda floja,<sup>79</sup> desalentaron la organización autónoma de los trabajadores, y su posible proyección de una opción alternativa de desarrollo para las regiones involucradas. Eso se expresó en una colectividad limitada a huelgas breves y sin carácter general, cuyo eje fue el reclamo de mejores condiciones de trabajo y/o de vida. Dicha realidad se evidenció cuando se hizo necesario plantear un proyecto alternativo al de los sectores dominantes, especialmente en los momentos de crisis (o cancelación en el caso argentino) de la industrialización subsidiada.

Cómo último elemento destacamos la central relevancia de la fuerza de trabajo femenina en ambos colectivos obreros, y cómo esos límites en sus formas organizativas, y en los objetivos que se planteaban sus luchas, no tuvieron relación con ese componente (como algunas visiones cargadas de prejuicios suponían), sino con la especificidad de estos proyectos industrializadores, generados “desde arriba” y con un modelo permanentemente dependiente. ❁

### *Fuentes*

#### *Libros*

Altimir, Oscar, *Análisis de la economía del Chubut y de sus perspectivas de desarrollo*, Rawson, Chubut – Asesoría de Desarrollo, 1970.

Bandieri, Susana, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

<sup>78</sup> E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, p. XIV.

<sup>79</sup> Ya que su permanencia puede derrumbarse en todo momento por una decisión política en contrario del gobierno nacional en turno.

Barbería, Elsa, *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral. 1880-1920*, Río Gallegos, UNPA, 1995.

Beccaria, Luís, director, *El caso de la industria textil en Chubut*, Buenos Aires, BANADE, 1983.

Bolle, Willi; Castro, Edna e Vejmelka, Marcel, *Amazônia. Região universal e teatro do mundo*, Globo, São Paulo, 2010.

Bomfin, Ronaldo e Botelho, Lissandro, *Zona Franca de Manaus. Condicionantes do futuro*, Valer, Manaus, 2009.

Bonnet, Alberto, *La hegemonía menemista*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.

Ibarra, Horacio, *Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional*, Depto. Historia, FHCS, UNPSJB, Trelew, 1997.

Pinto, Ernesto, *Os trabalhadores da Juta: estudo sobre a constituição da produção mercantil simples no médio Amazonas*, Dissertação de Mestrado, P. Alegre, 1982.

Ribeiro de Oliveira, Paulo, *Desigualdade regional e o território da saúde na Amazônia*, Univ. Fed. do Par, Belém, 2008.

Rougier, Marcelo, *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina. El caso Aluar*, Buenos Aires, Editorial UNQ, 2011.

Salazar, Admilton Pinheiro, *Amazônia. Globalização e sustentabilidade*, Valer, Manaus, 2006.

Salazar, João P., *O abrigo dos deserdados. Estudo sobre a remoção dos moradores da Cidade Flutuante e os reflexos da Zona Franca na habitação da população de baixa renda em Manaus*, Tese de Mestrado, São Paulo, USP, 1985.

-----, *O novo proletariado industrial de Manaus e as transformações sociais possíveis: estudo de um grupo de operários*, Tese de Doutorado. São Paulo, USP, 1992.

Seráfico, Marcelo, *Globalização e empresariado. Estudo sobre a Zona Franca de Manaus*, Annablume, São Paulo, 2011.

Schvarzer, Jorge, *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*, Buenos Aires, CISEA, 1986.

Souza, Márcio, *Breve história da Amazônia*, Marco Zero, São Paulo, 1994.

Thompson, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.

#### Revistas

Cabral Marques, Daniel; "Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de la Cuenca del Golfo San Jorge", en *Actas IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia*, Santa Rosa, 2011.

Crespo, Edda Lía, "De Germinal a Florentino Ameghino. Memoria, política y asociacionismo en Comodoro Rivadavia (1919-1923)", en *Entrepasados*, Año X, Nº 20/21, 2001.

Fonseca Gadelha, Regina; "Conquista e ocupação da Amazônia: a fronteira Norte do Brasil", em *Estudos Avançados* 16 (45), São Paulo, 2002.

Iñigo Carrera, Nicolás, *et.al.*, "La revuelta. Argentina 1989/90"; en *PIMSA DT*, Nº 4, Buenos Aires, 1995.



Pérez Álvarez, Gonzalo, “Paternalismo, experiencia obrera y desarrollo del régimen de gran industria: la historia de ALUAR”, en *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 3, n. 6, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil, julho-dezembro de 2011.

Perroux, Francois, "Notes sur la notion de pole de croissance", en *Economie Appliquée*, N°8, janvier-juin, Francia, 1955.

Torres, Susana; “Huelgas petroleras en Patagonia: Inmigrantes europeos, clase y etnicidad (1917 – 1933)”, en *Actas V Jornadas sobre Colectividades*, IDES, Buenos Aires, 26 y 27 de Octubre de 1995.

#### *Entrevistas*

Entrevista realizada a Daniel, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 4 de abril de 2012.

Entrevista realizada a Fernando, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 2 de Mayo de 2008.

Entrevista realizada a Gerardo, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 2 de Mayo de 2008.

Entrevista realizada a Héctor, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 9 de Mayo de 2008.

Entrevista realizada a Juan, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 9 de Junio de 2007.

Entrevista realizada a Miguel, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 15 de junio de 2007.

Entrevista realizada a René Pérez, por Gonzalo Pérez Álvarez, Trelew, 4 de Julio de 2009.

# Cuestiones éticas y metodológicas de historia oral para la investigación del pasado reciente en Argentina

María Laura Ortiz<sup>1</sup>

## *Resumen*

En este trabajo se analizan algunas de las formas en que el terrorismo de Estado afectó la vida de los principales dirigentes sindicales clasistas de Córdoba, no sólo durante los años en que funcionó el gobierno de la dictadura cívico militar, sino también en los años posteriores, con la divulgación de “rumores” sobre supuestas colaboraciones con la represión. Para ello utilizamos el recurso de la biografía de uno de los principales dirigentes sindicales del Sindicato Mecánico de Córdoba, argumentando cómo la historia oral debe posicionarse en términos éticos y metodológicos en el trabajo con testimonios.

## *Palabras clave*

Biografías, clasismo, represión, entrevistas, metodología.

## **Ethic and methodological issues in oral history research of the recent past in Argentine.**

### *Abstract*

---

<sup>1</sup> Es doctora por la Universidad de Buenos Aires (Argentina), con mención en Historia. Hizo el profesorado y licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Se formó en el Programa de Historia Oral (PHO) del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (Ideal), radicado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha participado en el proyecto de investigación “Cultura y política en la Argentina. Historia oral y radicalismo obrero”, dirigido por el doctor Pablo Pozzi y radicado en el PHO-Ideal. Actualmente, integra el proyecto “Política, sociedad y cultura en la historia reciente de Córdoba”, dirigido por la doctora Alicia Servetto y radicado en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Es vocal en la Comisión Directiva de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA) para el periodo 2016-2019. Asimismo, es becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet). Actualmente es profesora asistente en la cátedra Taller de Aplicación y del Seminario Introducción a la Historia Oral en la Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Colabora con el área educación del Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos “Campo de la Ribera”, que funciona en el ex centro clandestino de detención durante el terrorismo de Estado.

This article discusses how State terrorism affected the lives of leading radical unionists in Cordoba. The analysis extends to the years after the fall of the military-civilian dictatorship, because in those years rumors were spread about supposed collaboration with the forces of repression. To do this we use the biography of one of the main union leaders of the Mechanical Trade Union of Cordoba, arguing how oral history should position itself in ethical and methodological terms in the work with testimonies.

#### *Key words*

Biographies, Clasismo, repression, interviews, methodology.

#### *Introducción: clasismo y represión*

**L**a provincia de Córdoba y su ciudad capital constituyeron un epicentro del activismo obrero y sindical desde los años 1960, que se caracterizó por el desarrollo de una corriente clasista y combativa que protagonizó el escenario político regional. El desarrollo de esta corriente sindical fue un proceso amplio que tuvo algunos dirigentes reconocidos nacionalmente y sobre los que hay una importante cantidad de investigaciones, como el Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (Sitrac-Sitram), el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) o el Sindicato de Luz y Fuerza. Además de esos casos paradigmáticos, una serie de experiencias similares se habían desarrollado en numerosas fábricas y ramas de producción industrial, como fueron algunas fábricas metalúrgicas, fábricas de calzado, de vidrio, de caucho, establecimientos lácteos y de carne, obras de construcción y en otros sectores de servicios, como la sanidad y los empleados públicos.<sup>2</sup> La importancia de ese activismo sindical se puso de manifiesto en insurrecciones populares como el *Cordobazo* (1969) y el *Viborazo* (1971), que fueron acontecimientos centrales en la historia política del país y que representaron la emergencia de una cultura política revolucionaria.<sup>3</sup> La respuesta del bloque social dominante representó el inicio del terrorismo de Estado, que comenzó con el *Navarrazo* (1974), y se intensificó aún más luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

El *Navarrazo* fue un golpe de Estado provincial iniciado por el jefe de la policía provincial, teniente coronel (re) Antonio Domingo Navarro, quien derrocó al gobierno

<sup>2</sup>María Laura Ortiz, *Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976*, Tesis doctoral en Historia, FFyL, Universidad de Buenos Aires, 2015.

<sup>3</sup>María Matilde Ollier, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires: CEAL, 1986.

de Córdoba, que había sido elegido democráticamente diez meses antes.<sup>4</sup> Con ese *putsch* se instauró en Córdoba un terrorismo de Estado con razones políticas que orientó la represión hacia ese sindicalismo clasista y combativo. Para ello, se coordinaron esferas institucionales como la de la justicia provincial, la Suprema Corte de Justicia de la Nación y el Ministerio de Trabajo; con el funcionamiento clandestino de otros espacios, en particular la policía, el Ejército Argentino y el Comando de Organización de la Juventud Peronista.

Desde esos cuerpos se coordinó una política represiva orientada a sofocar la organización de los trabajadores de base, en evidente conjunción con los intereses empresarios y el apoyo de algunos grupos sindicales identificados con el peronismo “ortodoxo”.<sup>5</sup> Los primeros buscaban el disciplinamiento de la mano de obra que era, para ellos, la válvula de ajuste de los costos de producción.<sup>6</sup> Prácticas como las cesantías y traslados selectivos de activistas combativos eran ya una tradición entre las direcciones empresarias, para lo que contaban con el aval de los sindicalistas ‘ortodoxos.’ A ello debe sumarse la entrega de listas de activistas de base, con sus correspondientes direcciones, para promover el funcionamiento de esos comandos que operaron al estilo “patotas”<sup>7</sup> para el secuestro, tortura y, en muchos casos, el asesinato de activistas clasistas y combativos. La evidencia indica la responsabilidad de estas instituciones y grupos parapoliciales, como también la de los empresarios y sindicalistas, en la persecución violenta del activismo clasista, que hoy en día debería juzgarse como delitos de lesa humanidad.

El *Navarrazo* también fue el paso necesario para que el sector ‘ortodoxo’ del sindicalismo peronista recuperase una posición hegemónica en la dirección de la central obrera regional, que hasta ese momento se había identificado con el sindicalismo

<sup>4</sup> Alicia Servetto, “Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne,” *Estudios*, N° 15, Córdoba, 2004, pp.143-156.

<sup>5</sup> A fines de los años ‘60, los “ortodoxos” se definieron así para remarcar su adhesión intransigente a los principios peronistas y distinguirse del sector “legalista”, más dispuesto a la negociación con el Estado y a competir por el liderazgo de Perón. Defendían el verticalismo como única forma de dar fidelidad incondicional a Juan Domingo Perón. Los “legalistas” se identificaban con una postura más progresista y, aunque también defendían la lealtad a Perón, cuestionaban la verticalidad a ultranza. Para ejercer una mayor representatividad sindical, los “legalistas” habían radicalizado su discurso a tono con las posturas de los “independientes” y “no alineados”. Estos últimos aglutinaban a gremios no peronistas y reivindicaban un sindicalismo democrático, antiburocrático y con amplia participación de las bases. James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires, Ed. De la Campana, 2008, pp. 34-47.

<sup>6</sup> James Brennan, “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”, *Desarrollo Económico*, v. 32, N° 125, Buenos Aires, 1992, pp. 3-22.

<sup>7</sup> Así se designa en Argentina a una forma de pandillerismo muy agresivo, integrado principalmente por jóvenes. Durante la dictadura militar (1976-1983), se nombraron de esta manera a las bandas policiales, militares y paramilitares que se utilizaron para la represión de disidentes políticos. También se denominó a los grupos rompehuelgas en la misma época.

clasista<sup>8</sup> y combativo. El mismo día del golpe provincial se realizó un plenario normalizador de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT), regional Córdoba, signado por una ciudad sitiada por la policía que imposibilitaba la movilización callejera.<sup>9</sup>

No obstante, los casi 40 sindicatos que formaban parte de la anterior CGT llamaron a desconocer a las autoridades de la normalización y decidieron formar el Movimiento Sindical Combativo (MSC).<sup>10</sup> Allí se aglutinó al activismo clasista y combativo a partir de un programa de 10 puntos que incluía el llamado a elecciones, pedido de enjuiciamiento y castigo a Navarro, libertad a los presos políticos y gremiales, formación de una CGT local elegida democráticamente, cuestionamiento del Pacto Social, entre otros. Sin embargo, la composición de este nucleamiento se transformó a partir de la intervención a dos de sus principales sindicatos: Luz y Fuerza y SMATA.

Desde ese momento la represión política y económica golpeó duramente a los activistas clasistas y combativos, que en su mayoría perdieron los espacios institucionales de organización. No obstante, desplegaron diferentes formas de resistencia de manera autónoma respecto de las estructuras sindicales. Por un lado, sosteniendo la participación de bases en cuerpos de delegados y comisiones internas, cuyo funcionamiento continuó aunque paulatinamente se fue dificultando. Por otro lado, se conformó la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha, desde donde se buscó apuntalar las redes horizontales entre agrupaciones clasistas que se habían establecido en años anteriores, en las que colaboraba de manera significativa la militancia orgánica de partidos de izquierda.<sup>11</sup> Desde esos espacios se exhortaba a la masa trabajadora a la resistencia al terrorismo de Estado, que no sólo implicaba la desaparición de los principales dirigentes sino también el achicamiento de la industria y sus nefastas consecuencias para los trabajadores.

A partir de 1975 aumentaron los despidos y suspensiones, a lo que habría que sumar el golpe al bolsillo obrero que implicaba la recesión y el aumento del costo de vida. En paralelo, debieron soportar retrocesos en las conquistas laborales, como la

<sup>8</sup> Con conciencia de pertenencia a la clase proletaria.

<sup>9</sup> “El plenario de Alta Gracia. Bernabé Bárcena encabeza el nuevo secretariado de la CGT de Córdoba”, *La Voz del Interior* (LVI), Córdoba, 1 de marzo de 1974, p. 11.

<sup>10</sup> “Ratifican al anterior secretariado. Los gremios legalistas, independientes y no alineados desconocen a la nueva CGT. Apoyan a Obregón Cano y López”, *LVI*, Córdoba, 02/03/1974, p. 9; “Hoy se realizará el acto público del MSC”, *LVI*, Córdoba, 28 de marzo de 1974, p. 11.

<sup>11</sup> María Laura Ortiz, *Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976*, op. cit.

vuelta al acople de máquinas o el no reconocimiento del derecho a huelga y a la sindicalización.<sup>12</sup>

Para la investigación de estos temas desde la historia oral, nos topamos con algunas cuestiones que es bueno reconocer y analizar. Primero, subrayar la importancia de los testimonios orales, ya que por el contexto dictatorial de censura en los medios masivos de comunicación, estos no registraban hechos relacionados con huelgas o medidas de fuerza de los trabajadores, vinculados en aquellos años con los llamados ‘hechos subversivos.’

Asimismo, la prensa sindical y/o partidaria, menguó sustancialmente después de 1976 ya que la mayoría de sus organizaciones fueron desarticuladas. Tampoco es posible encontrar fuentes judiciales, ya que el funcionamiento del Poder Judicial durante aquellos años estuvo rigurosamente limitado y no se involucró con ninguna cuestión vinculada a hechos de represión.<sup>13</sup> Las fuentes documentales oficiales son limitadas a los documentos producidos por los organismos de inteligencia de la Policía Federal, cuya consulta aún no está habilitada debido a su utilización en los juicios por delitos de lesa humanidad. Es por ello que la memoria, los testimonios orales, cumplen una función más que significativa para rellenar espacios de los que otras fuentes no pueden dar información. No obstante, esa recuperación de datos del pasado reciente debe considerar cuestiones éticas y precauciones metodológicas. Para reflexionar sobre estas cuestiones, utilizaremos como recurso la experiencia de vida de Roberto, un delegado gremial de una fábrica automotriz de Córdoba que formó parte de la dirección sindical clasista que dirigió el sindicato mecánico (SMATA) entre 1972 y 1974.<sup>14</sup>

El caso es significativo desde esta perspectiva, puesto que su trayectoria como activista y militante resulta útil para abordar cuestiones éticas y metodológicas sobre el trabajo con testimonios orales. Roberto era un activista mecánico que se había iniciado como delegado en una fábrica subsidiaria de Renault Argentina, Transax. Fue uno de los creadores del Movimiento de Recuperación Sindical – Lista Marrón del SMATA y llegó a ser miembro de la Comisión Directiva del sindicato. En ese nucleamiento se

<sup>12</sup> Eduardo Basualdo, “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera”, en Eduardo Basualdo y Enrique Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires: 2006, pp. 123-177; Victoria Basualdo, “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. Una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad”, *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: IEC-CONADU, 2010, pp. 296-302.

<sup>13</sup> Esteban Rafael Ortiz, *El Derecho víctima del Terrorismo de Estado, 1975-1980*, Río Cuarto: UniRío Editora, 2015.

<sup>14</sup> Entrevista realizada a Roberto Nájera, por María Laura Ortiz, Córdoba, 16 de julio de 2010, Archivo del Programa de Historia Oral, Instituto de Investigaciones y Estudios de América Latina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Él autorizó el uso de su nombre real y la utilización en este trabajo de los documentos escritos de los servicios de inteligencia que lo nombran.

reunieron activistas de varias fábricas que a su vez militaban en distintos partidos de izquierda revolucionaria, junto a otros independientes. Tal era su caso, que militaba en la regional cordobesa de Vanguardia Comunista, un partido de línea maoísta.

Cuando en 1974 la central del SMATA decidió intervenir la regional cordobesa, por oponerse a su política clasista, se inició una política represiva contra los principales dirigentes locales. En ese momento se libraron órdenes de captura para toda la Comisión Directiva, inclusive para Roberto. Varios dirigentes cayeron presos y otros tuvieron que clandestinizarse, con ayuda del partido en el que militasen. Ese fue el caso de Roberto, que primero se ‘escondió en Córdoba y luego se mudó a Buenos Aires junto a su esposa, quien también era una activista del gremio mecánico.’

Allí pasaron los peores años de la Dictadura en la clandestinidad, viviendo con nombres falsos para evitar ser secuestrados y, a su vez, para poder conseguir algún trabajo que les permitiese superar las penurias económicas propias de la recesión económica. Con el retorno a la democracia Roberto y su esposa volvieron a Córdoba. Él comenzó a estudiar abogacía y, luego de recibirse, se incorporó como asesor en el Sindicato Único de Obreros y Empleados Municipales (SUOEM) de la capital cordobesa.

Como en muchos otros casos, la vuelta a la democracia significó reencontrarse desde otros espacios y en otra coyuntura, con viejos compañeros y conocidos. En ese contexto, comenzaron a circular entre algunos grupos de ex activistas y militantes, ‘rumores’ sobre la posibilidad de que Roberto fuese un colaborador de los represores. Este no es un caso aislado sino que hay muchos otros sobre los que se construyeron ‘rumores’ similares, ya que ser un sobreviviente del Terrorismo de Estado instalaba un manto de sospecha que implicaba una velada acusación de traición. Con la apertura de juicios por delitos de lesa humanidad se ha vuelto a reflexionar sobre estas cuestiones, poniendo el foco en el lugar social del sobreviviente a la represión.

También hay algunas investigaciones sobre este tema, especialmente los trabajos de Ana Longoni. Esta autora ha indagado sobre las acusaciones, veladas o explícitas, que apuntan contra los sobrevivientes por no haber corrido la misma terrible suerte que sus compañeros. Según Longoni, para develar estas cuestiones hay que preguntarse sobre la ‘moral de la violencia’ y la ‘ética del sacrificio’ que, entre otras circunstancias, modelaron la pasión política que puede ayudar a entender no sólo a los que murieron sino también a los sobrevivientes. Lo interesante es que asegura que esa condena



todavía sigue actuando y es necesario interrogarla para reconocer otras formas de hacer política que deje de entender la duda, la crítica o la diferencia en términos de traición.<sup>15</sup>

Retomando estas ideas es que en este trabajo nos interesa dialogar sobre las precauciones éticas y metodológicas que conviene tener en cuenta para proceder en estos casos, tomando la experiencia de vida de Roberto como recurso para repensar su representación social. Las historias de vida son útiles siempre y cuando se interpreten las individualidades como seres sociales, es decir, inscribir el itinerario biográfico en diferentes campos de relaciones, “en el devenir de posiciones y condiciones que son construidas mediante el conjunto de desplazamientos económicos, sociales, geográficos, ocupacionales, culturales, políticos e ideológicos”.<sup>16</sup> De esta manera, podemos pensar que esas experiencias individuales se transforman en públicas y colectivas, en tanto anclan constantemente en concepciones de mundo y valores compartidos.<sup>17</sup>

#### *Trayectorias militantes en la resistencia: clandestinidad y rumores*

Desde 1974, pero sobre todo desde 1975, los hechos represivos contra los dirigentes y activistas sindicales en Córdoba fueron en aumento: detenciones, disparos y colocación de bombas en domicilios particulares y locales sindicales y partidarios, golpizas, secuestros y las primeras desapariciones. Algunos de los secuestrados aparecían a los pocos días, incluso a pocas horas de su secuestro, pero a otros se los podía detener por largos años en la cárcel. Otros secuestrados empezaron a ser ejecutados y sus cuerpos aparecían atados, mutilados, quemados. Desde 1974, los secuestros eran producidos por ‘patotas’ que se identificaban como policías, incluso podían tener el uniforme, pero que no operaban a partir de órdenes de allanamiento ni procesos judiciales. No se aclaraban los motivos de la detención ni la unidad penitenciaria hacia donde se dirigiría el detenido.

Ante el avance de este Estado terrorista, los casos de secuestros/desapariciones se multiplicaban. A los primeros contra quienes se apuntó la represión fue contra militantes de partidos de izquierda revolucionaria y, especialmente, contra los dirigentes sindicales y activistas clasistas y combativos. Sus familiares comenzaron a organizarse,

<sup>15</sup> Ana Longoni, “El mandato sacrificial”, *Ciencias Sociales*, n° 67, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2007, pp. 27-29.

<sup>16</sup> Susana García Salord (coord.) *¿Cómo llegué a ser quién soy? Una exploración sobre historias de vida*, Córdoba: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 2000, p. 14.

<sup>17</sup> Pilar Calveiro, “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”, *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, N° 4, 2005, p. 6; Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XX editores, 2002, p. 20.

llegando incluso a convocar a una marcha de silencio, que no pudo realizarse porque fue prohibida por el gobierno de la intervención federal.<sup>18</sup> Los sindicatos con tradiciones combativas estaban intervenidos, la CGT regional era controlada por dirigentes “ortodoxos” alineados verticalmente con el gobierno nacional. No obstante, la Mesa Coordinadora de Gremios en Lucha funcionó como espacio coordinador del activismo sindical clasista. Es decir que la actividad obrera de bases continuaba, aunque en un momento de suma hostilidad de parte del Estado. Esto obligó a los activistas a replegarse, desarrollando estrategias defensivas. No obstante, según algunos testimonios, no llegaron a elaborar formas de resistencia colectivas de mediano o largo plazo.<sup>19</sup> Uno de los dirigentes del Sindicato del Caucho recuerda que:

Llegamos a concebir el repliegue, o sea, encapsularnos en las luchas reivindicativas de las conquistas alcanzadas hasta entonces. [...] Sin embargo, las experiencias de coordinación, tímidas, fragmentarias aún, se redujeron a consignas de marchar –o huir- hacia adelante. No estábamos preparados para una resistencia a largo plazo, con medidas prudentes y tenaces, habilitadas en aguantar el acoso represivo e ir reemplazando a los compañeros que secuestraban o mataban.<sup>20</sup>

Por esta situación los dirigentes clasistas más reconocidos–fuesen o no afiliados a algún partido de izquierda- habían tenido que separarse de la fábrica a partir de 1974, ya que sabían de su persecución extra institucional y, de hecho, muchos de ellos tenían un pedido de captura formal. Entre 1974 y 1976 cada vez fue mayor la cantidad de activistas que tuvieron que ‘escondarse’, debilitando relativamente las redes de organización obrera.

Habíamos perdido capacidad de respuesta porque muchos compañeros se habían clandestinizado, no estaban en la fábrica y todo lo demás. No era fácil organizar cosas en grande. Entonces de alguna manera, si había un debilitamiento ya desde el setenta y cinco en la capacidad de respuesta del movimiento obrero y, del movimiento en general combativo en la Argentina. Este a pesar de eso, se siguió una, inercia que nos permitió

<sup>18</sup> “No se realizó la marcha del silencio que fuera prohibida”, *Córdoba*, Córdoba, 23 de enero de 1976, p. 1.

<sup>19</sup> Pilar Calveiro, “Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia”, Margarita López Maya (*et al.*) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, p. 37.

<sup>20</sup> Rafael Flores Montenegro, *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha. Argentina, 1973-1976*, Unquillo, Ed. Abrazos, 2008, p. 70.

seguir generando algunos conflictos importantes. Pero era notorio digamos la actitud del empresariado argentino en, empezar rápidamente a precarizar las condiciones laborales.<sup>21</sup>

De acuerdo a los testimonios recogidos, fueron menores cuantitativamente los casos de dirigentes que se clandestinizaron o que se exiliaron. En la mayoría de los casos, sobre todo en aquellos dirigentes de segundas líneas o activistas de bases, eligieron ‘escondarse’ en pequeñas localidades del interior de la provincia, o en otras provincias argentinas. Incluso Buenos Aires era un ‘buen lugar’ para esconderse por su enorme densidad poblacional y su recepción histórica de migraciones internas; aunque también era un lugar más dificultoso para conseguir trabajo.

Esta forma de exilio interno o insilio no sólo se explica por su falta de relación orgánica con un partido sino sobre todo por las características propias de la cultura obrera. Uno de esos rasgos es la fundamental participación de lo que James Petras llamó “redes informales de socialibilidad”,<sup>22</sup> esto es, que para toda acción individual era sustancial el apoyo de familiares y allegados con quienes la solidaridad se practicaba como algo natural y no siempre por compartir un ideal político. En su gran mayoría, hicieron la mudanza y encontraron trabajo —o alguna manera de sobrevivencia— gracias a estas redes informales de sociabilidad.

En el propio caso de Roberto, el comienzo de su clandestinidad dependió de alguien externo a su partido. Recuerda él que en 1974, con la intervención del SMATA, algunos integrantes de la CD quedaron detenidos y otros, como él, con pedido de captura:

Todos con pedido de captura. ¡No sabía para donde mierda agarrar! (...) yo salí con el Fiat y no sabía para dónde ir. Y mi señora trabajaba en ILASA (...) Nosotros alquilábamos un departamentito ahí en Barrio Los Paraísos que el patio daba con los dueños, el patio era común de nosotros con los dueños. Eran unos italianos, sicilianos, que para alquilar ese departamento me exigieron tantas garantías, que los teníamos como viejos jodidos. (...) Entonces, bueno, vamos al departamento y ahí vemos, pero fuimos con temor porque en la radio, decían a cada rato nuestros nombres, que teníamos orden de captura, imagináte vos, no sabíamos que hacer. Cuando entramos al departamento, nos golpean la puerta que da al patio. “Soy Cipola, abra la puerta”. Yo digo, nos va a decir que nos vayamos. Entonces le abrimos la puerta pero esperando que nos dijera... Y ahí fue una de las primeras grandes

<sup>21</sup>Entrevista a Daniel Carrasco, por María Laura Ortiz, Córdoba, 20 de septiembre de 2011.

<sup>22</sup> James Petras, "El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina", en J. Petras (et. al.) *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

sorpresas porque este hombre, entra y nos dice que nos quedemos tranquilos. Que nos quedemos todo el tiempo que queramos ahí. Que él nos iba a proteger. Que si venía la policía él iba a decir que éramos gente del campo, que éramos familiares de él y que destruyéramos todo lo que nos identificara. “Documentos, todo, quemem todo. Y háganlo ya”, dice, “yo sé lo que es ésto”. Entonces él nos cuenta, fijáte vos las vueltas de la historia, que él estuvo en el ejército de Mussolini, que le tocó invadir Grecia en la Segunda Guerra Mundial. Cuando vuelve de Grecia a Sicilia, todo lo que tenía olor a Mussolini, terminaba colgado en el primer puesto que encontraban. Entonces tuvo que huir, con doña Conci, su mujer; y así llegó a la Argentina. Y ese hombre nos protegió (...).<sup>23</sup>

No obstante, su clandestinidad necesitó de la estructura del partido, no sólo en relación a tácticas para evitar los ataques paramilitares sino también en el acto de compartir recursos para la sobrevivencia: lugares donde vivir, armas para la autodefensa, documentos de identidad falsos, entre otros. Durante 1975 Roberto y su esposa vivieron ocultos, junto a una pareja que también militaba en Vanguardia Comunista, en el garaje del negocio de un familiar de estos compañeros.

Roberto: Y bueno, y ahí pasamos todos a la clandestinidad.

Entrevistadora: ¿Cómo fue tu vida en la clandestinidad? ¿Qué hacías?

Roberto: [...] Eran momentos muy difíciles. Habíamos, nosotros en Transax, habíamos tenido un muerto [...] que lo tiraron ahí cerca del Pan de Azúcar, teníamos el secuestro de Márquez que nunca más apareció. Las Tres A andaban que chillaban. [...] Caminábamos en contramano, con la mano en el revólver porque sabíamos que se paraba un Ford Falcon y nos dejaban como un colador, así que nos teníamos que defender. Lo habían acribillado a Atilio López, lo habían acribillado al CuquiCurutchet. Eran momentos muy duros. Era la vida o la muerte. Y decías, “Bueno, uno me llevo. Me van a matar, uno me llevo”. Esa era la idea. (...) Yo tenía un 38. Caño bastante largo, me costaba bastante, me incomodaba para caminar. (...) Bueno, eran armas que aportaban las organizaciones, de distinto medio.<sup>24</sup>

Es justamente por la desaparición de Luis Márquez por lo que se rumorea que Roberto colaboró con las fuerzas represivas.<sup>25</sup> Márquez era un obrero de Transax que fue secuestrado de la casa de sus padres el 28 de octubre de 1975 durante la madrugada por

<sup>23</sup> Entrevista a Roberto Nájera, *op. cit.*

<sup>24</sup> *Idem.* Sobre el funcionamiento de la Triple A en Córdoba, vid. Melisa Paiaro, “Exhibir el terror. El Comando Libertadores de América. Entre el asesinato político y la restauración de la honra”, Ana Carol Solis y Pablo Ponza (comps.) *Córdoba a 40 años del golpe. Estudios de la Dictadura en clave local.* Córdoba, UNC, 2016, pp. 105-122.

<sup>25</sup> Enrique Arrosagaray, “Juan La Mona Delgado. Un peronista de clase”, *Voces Recobradas*, Año 17, N° 35, Buenos Aires, pp. 26-41.

personas armadas que dijeron ser policías. Lo arrastraron hasta un auto y le cubrieron los ojos con una tela, después de lo cual se desconoció su paradero.<sup>26</sup> A raíz de esta desaparición, algunas memorias responsabilizan a Roberto de no haberse movilizado como delegado, por su secuestro. En otros testimonios, se lo culpabiliza de su desaparición, insinuando que Márquez se perfilaba como delegado y que podía competir por la representación de los obreros de Transax, ya que Márquez militaba en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), que en sus momentos tuvo buenas relaciones con VC pero que en ese momento sumaba más diferencias que acuerdos.<sup>27</sup>

Lo cierto es que si hubo reclamos por su paradero, dentro de las posibilidades del momento. Los trabajadores de Transax ocuparon pacíficamente la fábrica al otro día del secuestro, pidiendo su aparición. Fueron acompañados solidariamente con un abandono de tareas de los obreros de Renault y de Thompson Ramco. En las semanas siguientes, los obreros de Transax declararon estado de alerta e hicieron paro de una y dos horas por turno en reclamo de su paradero.<sup>28</sup> Es cierto que en esos momentos Roberto ya no estaba en la fábrica, pero mantenía contactos con sus ex compañeros. Fueron esos mismos obreros los que durante el primer tiempo de clandestinidad de Roberto organizaron colectas para ayudarlo en la subsistencia. Porque a pesar de que el terrorismo de Estado buscaba ‘descabezar’ la organización obrera, esta continuó en actividad durante todo el período.<sup>29</sup>

Durante fines de 1975 y comienzos de 1976, aunque Roberto no podía ir a trabajar, continuaba su militancia e intentaba mantener lazos con sus compañeros de la fábrica. Más de una vez les escribía cartas, les mandaba volantes e, incluso, se acercaba a los portones de la fábrica para exhortar a sus compañeros a continuar la lucha. En sus recuerdos, Roberto evoca esos momentos en los que los activistas intentaban mantener la organización de la masa obrera que todavía participaba de asambleas multitudinarias, pero cada vez era más difícil, debido a la persecución, la clandestinidad y la fragmentación política.

<sup>26</sup>“Ocupan planta de Transax, por desaparición de un operario”, *Córdoba*, Córdoba, 28/10/1975, p. 1. Aún hoy Luis Márquez continúa desaparecido, vid. Silvia Romano (*et al.*) *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba 1969-1983*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2010, p. 118.

<sup>27</sup>Sergio Ortiz, “El divorcio de los maoístas”, *La generación del '70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista II Parte*, Buenos Aires, Ed. Nuevos Tiempos, 2010, pp. 207-231.

<sup>28</sup>“Atentados: hubo abandono de tareas en las fábricas”, *Córdoba*, Córdoba, 29/10/1975, p. 4; “Problemas en los gremios de Córdoba. Realizan medidas de fuerza docentes, bancarios, telefónicos y en Transax”, *Córdoba*, Córdoba, 4 de noviembre de 1975, p. 7; “Habrá total acatamiento al paro nacional de SMATA contra reciente resolución ministerial”, *Córdoba*, 22 de noviembre de 1975, p. 5.

<sup>29</sup> Pablo Pozzi, *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Ed. Imago Mundi, 2008, 2ª ed.

Siempre las organizaciones eran las que nos mantenían digamos, en la clandestinidad. Yo me movía mucho en ómnibus, nunca tuve guardaespaldas. Siempre me moví en ómnibus, mucho en ómnibus me movía. Y aparecía en la fábrica, en cualquier horario con algún compañero y tenía que rajar. Pero no volver a trabajar, ya no pudimos volver a trabajar. [...] No, si volvía a la fábrica, me agarraban ahí adentro. Y bueno, y después vino el Golpe de Estado. Yo participé, no te voy a relatar los pormenores, pero participé de un hecho, que es importante señalar. Una asamblea que se hizo en Renault, en la puerta, donde fuimos todos, cada uno por su cuenta, el gremio, la Comisión Directiva de la Resistencia, que a esa altura ya andaba más cada uno por su cuenta que otra cosa. Entonces en esta asamblea yo advertí que se venía el Golpe de Estado, que era una política de Vanguardia Comunista, no es que se me ocurriera a mí; y que había que estar preparado para resistir. (...) ¿Vos sabés lo que eran las asambleas en Renault? Impresionante. Hablábamos de ahí arriba de un acoplado que habían puesto ahí, pero a pulmón. Entonces yo proponía hacer una marcha al centro, y bueno, perdí la postura. Se oponían el PC, el PRT, porque estaban, porque ellos consideraban de que los que venían eran los militares patriotas, a terminar con López Rega, las Tres A, el gobierno de Isabel Martínez.<sup>30</sup>

Esta actividad no sólo era conocida por sus propias memorias –y las de su esposa y compañeros que lo acompañaron durante todo ese período- sino también por otras fuentes. En particular, por los Memorándums de la Policía Federal Argentina, cuyo servicio de inteligencia realizaba seguimientos-‘auscultaciones’ en sus propios términos- con especial interés en el mundo fabril y sindical. En un Memo fechado el 21 de octubre de 1975 se informa sobre la actividad de ex-dirigentes gremiales con solicitud de captura por parte de la Jefatura de la Policía de la Provincia de Córdoba desde el 9 de septiembre de 1974. Aunque estos eran muchos, la información se concentra en tres de ellos a quienes todavía no se había podido apresar: Agustín José Tosco, René Salamanca y Roberto Nájera.

El primero fue uno de los líderes del sindicalismo de liberación, representante del Sindicato de Luz y Fuerza. El segundo era el secretario general del SMATA. Ambos habían sido dirigentes de la CGT regional en los años anteriores. Es interesante observar que a Nájera se lo equipara a esos dos referentes del sindicalismo local. Sobre él, además de registrar sus datos filiatorios y domicilio, se indica que ‘se trata de un elemento agitador en el campo gremial’ y que ‘está estrechamente vinculado a los grupos subversivos que actúan dentro de esta provincia.’

<sup>30</sup>Entrevista a Roberto Nájera, *op. cit.*

En lo relativo a su accionar durante los últimos meses, se especifica que fue visto en las puertas Transax y Fiat Materfer, exhortando a los obreros para afrontar momentos de conflicto.

Últimamente fue detectado en los medios allegados a la ex-conducción del S.M.A.T.A. activando en procura de crear situaciones conflictuales en algunas empresas del medio, tales como TRANSAX, que se halla ubicada en Cam. a San Carlos, una de las empresas claves del país y en Materfer, donde recientemente se concretó una situación conflictual y que los empresarios resolvieron cerrar la fábrica, ante la situación interna de la misma.<sup>31</sup>

Unos días antes del golpe de Estado de 1976, otro Memo de la Policía Federal reseña ‘Actividad de elementos de la Intersindical de Gremios En Lucha’ y referencia específicamente a Roberto. Dice que se lo vio asistir a una reunión en el local sindical del SMATA (sin autorización de los delegados normalizadores) en la que se decidió iniciar medidas de fuerza.<sup>32</sup> Este accionar continuó incluso unos días después del golpe de Estado, cuando se registró en Transax la distribución de una carta firmada por Roberto y titulada “Resistir la Dictadura Militar”. Es un texto extenso que en sus líneas centrales caracteriza el gobierno dictatorial de las Fuerzas Armadas como la ‘bota militar de la oligarquía’ y del ‘imperialismo yanqui y las dictaduras ‘occidentales y cristianas’ que ‘viene a aplicar un plan económico de saqueo a los bolsillos populares.’ Dice textualmente:

Ya aprobaron la pena de muerte, la suspensión del derecho de huelga, la proscripción de los partidos patrióticos y revolucionarios, la intervención a los gremios y la CGT. Iniciaron los rastrillos. No dan la nómina de los presos. Las “listas negras” circulan en manos de la represión. La desocupación y la “racionalización administrativa” amenazan en el horizonte. Esto es lo que ocultan detrás de su disfraz “moralizador”.<sup>33</sup>

En su carta, Roberto exhorta a sus compañeros a continuar resistiendo, con asambleas y abandonos de lugares de trabajo, en defensa de las conquistas obreras, contra la suspensión del derecho huelga y por aumentos salariales; contra la represión, la pena de muerte y los Consejos de Guerra, los rastrillajes, allanamientos y detenciones, por la

<sup>31</sup>Policía Federal Argentina. Memorandum. Córdoba, 21 de septiembre de 1975. Archivo Provincial de la Memoria (APM). DGL.cd N° 179 “R”.

<sup>32</sup>Policía Federal Argentina. Memorandum. Córdoba, 18 de marzo de 1976. APM. DGL.cd N° 111 S.I.

<sup>33</sup>Policía Federal Argentina. Memorandum. Córdoba, 5 de abril de 1976. APM. DGL.cd N° 141 S.I.



libertad de los presos y la aparición de todos los secuestrados. También reclama por la devolución de la CGT y los gremios intervenidos a los trabajadores. Convoca a formar la ‘Comisión Directiva del SMATA en la Resistencia’ con todos los miembros de la Comisión Directiva intervenida y con todos los miembros de la Comisión Interfabril electos en marzo de 1976, “para preparar una Huelga General contra la Dictadura, codo a codo con las demás fábricas organizadas en la Mesa de Gremios en Lucha”. La convocatoria intentaba ser amplia:

Llamo a los compañeros, partidos, tendencias sin discriminación de ideologías políticas siempre que haya una clara identificación antidictatorial, a construir un poderoso Frente Antidictatorial y Patriótico. Sean peronistas, radicales, comunistas, marxista-leninistas, cristianos, independientes, etc. “Los hermanos serán unidos, esta es la Ley primera...” dijo el Martín Fierro.<sup>34</sup>

Su despedida es elocuente sobre los sentimientos que le generaban sus compañeros:

En estas horas difíciles, les reitero que no voy a aflojar ni traicionar. Ustedes, los mecánicos, me dieron un mandato en dos elecciones gremiales y numerosas asambleas, y ese mandato lo llevaré en el corazón hasta las últimas consecuencias.  
Los extraño mucho. Un abrazo grande.<sup>35</sup>

A pesar de intentar mantener vínculos con sus compañeros y sostener su militancia fabril, el partido decidió que por cuestiones de seguridad, debía mudarse a Buenos Aires. Se mudó hacia allí gracias a enlaces de compañeros de Vanguardia Comunista, que le consiguieron una cédula federal con un nombre falso. De esa manera pudo alquilar donde vivir e, incluso, conseguir un trabajo en una fábrica del Bajo Flores. El único compañero del partido que sabía dónde vivía fue secuestrado en 1978 y ferozmente torturado, siendo interrogado entre otros por Roberto. Con los años, él supo de esa parte de su historia, y agradeció a su compañero por no haberlo delatado.

Durante todos esos años, hasta 1978, Roberto siguió siendo empleado de la empresa Transax, ya que no fue despedido formalmente. Según interpreta Roberto, fue una estrategia patronal –con participación de los opositores sindicales- para iniciar esos ‘rumores’ que le pesaron en los años posteriores.

---

<sup>34</sup>*Idem.*

<sup>35</sup>*Idem.*



Y a mí me despiden de la fábrica recién en el año 1978. Porque además, hicieron una travesura. En aquel tiempo existían las tarjetas-reloj, “clac”, se ¿marcaba ahí ¿viste?, y vos dejabas la tarjeta ahí. Bueno, mi tarjeta quedó años ahí. Entonces, a ver, la derecha, la oposición que siempre si era mínima, existía en la fábrica. Y decían “mirá ahí lo tienen al culiau ese, tá la tarjeta ahí, es porque no lo han echado”. Y recién me echan en el '78. Todo esto me entero después, a través de mis familiares, que me llegó una carta documento a mi casa emplazándome en 48 horas a trabajar bajo apercibimiento de abandono. Y ahí me echan, en el '78.

Esta situación, que también se repite en muchos otros casos, fue útil para iniciar sospechas de traición. La existencia de su tarjeta personal en el reloj que marcaba el inicio y salida de la jornada laboral representaba su presencia, aunque nadie lo viera ni supiera de él. Por eso era una presencia pasiva, que ya no era sinónimo de defensa de sus compañeros. Y, sin embargo, hacía suponer que seguía con vida, que seguía siendo un trabajador de esa fábrica e, incluso más, que cobraba su salario aunque nadie lo viera trabajar.

*Reflexiones finales: Lo ético y lo metodológico en el abordaje de los testimonios orales*

Utilizamos la trayectoria de Roberto como recurso para considerar algunas cuestiones éticas y metodológicas en el quehacer del historiador y en especial en su trabajo con fuentes orales.

En referencia a lo primero debemos partir de la idea de que nuestro trabajo compete a la vida de las personas y que es un deber ético su respeto y protección. Conocer sus trayectorias implica reconocer sus deseos y temores, sus sueños y frustraciones, su cosmovisión del mundo y su propia realidad. Es decir que establecemos un vínculo basado en la confianza y es nuestro deber ético conservarla. Esto se potencia en los casos en que conversamos sobre situaciones de persecución política y de clandestinidad, lo que podría generar conflictos judiciales y/o políticos de acuerdo a las cambiantes coyunturas históricas. Es importante, desde ese aspecto, conversar con los entrevistados luego de su entrevista, compartiendo sensaciones y valorando cada parte de su testimonio, hacer devoluciones, correcciones y comentarios. Hay una responsabilidad ética en el trabajo con testimonios orales que no puede soslayarse y que no sólo implica la vida de la persona que está hablando sino también la

de terceros que podrían implicarse. El análisis de las entrevistas debe contemplar, entonces, qué hacer cuando el testimoniante implica la vida de ‘otros’ a partir de dichos, suposiciones, rumores.

Detrás de estas cuestiones subyace el debate sobre la veracidad de las reconstrucciones históricas del pasado, por lo tanto no es una cuestión menor; sobre todo en contextos académicos donde todavía se ataca a la historia oral por una supuesta debilidad en ese aspecto. Por ello, la recuperación de las memorias del pasado reciente debe hacerse respetando una metodología científica. Respecto de ello, existen acuerdos sobre cómo plantear un proyecto de investigación, cómo desarrollarlo, cómo realizar entrevistas y cómo analizar esos testimonios; siempre y cuando sea nuestra intención una reconstrucción histórica que objetive las subjetividades. Es interesante reflexionar sobre el quehacer metodológico en esta última parte, especialmente cuando aparecen rumores como los que hemos trabajado en esta ponencia. Para ello recuperamos lo que mencionó Ronald Fraser en el prefacio de uno de los libros ya clásicos de historia oral sobre la Guerra Civil española. Este autor interviene sobre la cuestión de la veracidad de los testimonios y cómo proceder en casos de segmentos de dudosa autenticidad, lo que constituirían los rumores.

¿Cómo sabemos que los entrevistados nos dicen la verdad? La pregunta está más que justificada y es posible contestarla sin impugnar la buena fe de los participantes: no *siempre* podemos saberlo. A veces la memoria gasta jugarretas y, además, ha transcurrido mucho tiempo. Resultó imposible comprobar cada afirmación, cada experiencia, a menos que existiera evidencia documental. En los casos en los que despertaron mis dudas y cuando tenía alguna fuente documental para apoyarlas, volví a entrevistar al testigo. Si el asunto seguía siendo dudoso después de ello, por lo general lo excluía. Sin embargo, a veces una afirmación palpablemente falsa constituye parte del ambiente. En tales casos, no la he suprimido, pero su veracidad es puesta en entredicho poco después de aparecer. En otros casos, he respetado afirmaciones que no entran en ninguna de estas categorías. Lo hice guiado por la impresión de que, aunque la duda tuviera cierta cabida, la afirmación respondía a un clima general de sentimientos que era importante captar en estas páginas.<sup>36</sup>

En casos de testimonios dudosos, Fraser recomienda cotejar con otras fuentes y volver a entrevistar. Si la duda persiste él sugiere su exclusión, salvo que esos comentarios sean

<sup>36</sup> Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Vol. 1, Barcelona, Ed. Crítica, 1979, p. 29.

representativos del ambiente intangible de los acontecimientos, lo que constituye el aporte fundamental de la historia oral para este autor.<sup>37</sup> Estas líneas son realmente relevantes para este trabajo, en el que la historia de Roberto echa luz. Esos rumores que pesan sobre los sobrevivientes del Terrorismo de Estado y los condensan en el campo de la ‘traición’, son representativos del ambiente político posterior a la recuperación de la democracia que pervive hasta hoy, sacudido por la participación de muchas de esas voces en los juicios por delitos de lesa humanidad. En este caso, excluir esos rumores de los relatos históricos significa recortar una parte importante del ambiente. No es conveniente negar o mantener esos temas como tabúes. Pero reconstruirlos requiere del cotejamiento con otros testimonios, tanto orales como escritos, para transportarlos del campo de las dudas al de las certezas. Se puede acordar que no hay un criterio unívoco de veracidad histórica, pero justamente por ello se sabe que la veracidad debe ser un horizonte en la historia. ❁

### *Fuentes*

#### *Entrevistas*

Entrevista realizada a Roberto Nájera, por María Laura Ortiz, Córdoba 16 de julio de 2010, Archivo del Programa de Historia Oral, Instituto de Investigaciones y Estudios de América Latina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Entrevista a Daniel Carrasco por María Laura Ortiz, Córdoba, 20 de septiembre de 2011.

#### *Documentos*

“Atentados: hubo abandono de tareas en las fábricas”, *Córdoba*, Córdoba, 29 de octubre de 1975.

“El plenario de Alta Gracia. Bernabé Bárcena encabeza el nuevo secretariado de la CGT de Córdoba”, *La Voz del Interior (LVI)*, Córdoba, 1 de marzo de 1974.

<sup>37</sup>*Ibidem*, p. 25.

“Habrá total acatamiento al paro nacional de SMATA contra reciente resolución ministerial”, *Córdoba*, Córdoba, 22 de noviembre de 1975.

“Hoy se realizará el acto público del MSC”, *LVI*, Córdoba, 28 de marzo de 1974.

“No se realizó la marcha del silencio que fuera prohibida”, *Córdoba*, Córdoba, 23 de enero de 1976.

“Ocupan planta de Transax, por desaparición de un operario”, *Córdoba*, Córdoba, 28 de septiembre de 1975.

Policía Federal Argentina. Memorándum. Córdoba, 21/10/1975. Archivo Provincial de la Memoria (APM). DGI.cd N° 179 “R”.

Policía Federal Argentina. Memorándum. Córdoba, 18/03/1976. APM. DGI.cd N° 111 S.I.

Policía Federal Argentina. Memorándum. Córdoba, 05/04/1976. APM. DGI.cd N° 141 S.I.

“Problemas en los gremios de Córdoba. Realizan medidas de fuerza docentes, bancarios, telefónicos y en Transax”, *Córdoba*, Córdoba, 4 noviembre de 1975.

Rafael Flores Montenegro, *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha. Argentina, 1973-1976*, Unquillo: Ed. Abrazos, 2008.

“Ratifican al anterior secretariado. Los gremios legalistas, independientes y no alineados desconocen a la nueva CGT. Apoyan a Obregón Cano y López”, *LVI*, Córdoba, 2 de marzo de 1974.

#### *Libros*

Basualdo, Eduardo y Enrique Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

Basualdo, Victoria, *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, IEC-CONADU, 2010.

Brennan, James y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires, Ed. De la Campana, 2008.

Fraser, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Vol. 1, Barcelona, Ed. Crítica, 1979.

García Salord, Susana (coord.) *¿Cómo llegué a ser quién soy? Una exploración sobre historias de vida*, Córdoba: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 2000.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XX editores, 2002.

López Maya, Margarita (et al.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires: CEAL, 1986.

Ortiz, Esteban Rafael, *El Derecho víctima del Terrorismo de Estado, 1975-1980*, Río Cuarto: UniRío Editora, 2015.

Ortiz, Sergio, *La generación del '70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista II Parte*, Buenos Aires, Ed. Nuevos Tiempos, 2010.

Petras, James, (et. al.) *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Pozzi, Pablo, *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, 2º ed., Buenos Aires, Ed. Imago Mundi, 2008.

Romano, Silvia (*et al.*) *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba 1969-1983*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

Solis, Ana Carol y Pablo Ponza (comps.) *Córdoba a 40 años del golpe. Estudios de la Dictadura en clave local*, Córdoba, UNC, 2016.

#### *Revistas*

Arrosagaray, Enrique, “Juan La Mona Delgado. Un peronista de clase”, *Voces Recobradas*, Año 17, N° 35, Buenos Aires.

Brennan, James, “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”, *Desarrollo Económico*, v. 32, N° 125, Buenos Aires, 1992.

Calveiro, Pilar, “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”, *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, N° 4, 2005.

Longoni, Ana “El mandato sacrificial”, *Ciencias Sociales*, n° 67, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2007.

Servetto, Alicia, “Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne”, *Estudios*, N° 15, Córdoba, 2004.

#### *Tesis*

Ortiz, María Laura, “Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976”. Tesis doctoral en Historia, FFyL, Universidad de Buenos Aires, 2015 (Inédita).

## La entrevista

Ruth Yolanda Atilano Villegas

El Laboratorio de Historia Oral (LHO) es un espacio de la Universidad de Guanajuato, adscrito al Centro de Estudios y Acciones para el Desarrollo Social y Humano (CEADSH), en el que se llevan a cabo actividades de investigación, docencia y extensión relacionadas con esta forma de hacer Historia. Fue creado por el Dr. Armando Sandoval Pierres (1992), para desarrollarse en el Programa de Superación Académica y Administrativa (PROSAA), como parte de las actividades del entonces Centro de Investigaciones Humanísticas (CIH), que se encontraba bajo la dirección del Mtro. Luis Rionda Arreguín.

Bajo la coordinación de su creador dieron comienzo sus actividades (1993). Posteriormente, el Laboratorio de Historia Oral dejó de ser un proyecto para ser un programa permanente del Centro de Investigaciones Humanísticas (1996). Años más tarde, formó parte del extinto Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad, a efecto de la reestructura académica de la universidad (2009). Desde el 1 de noviembre de 2016 hasta la fecha pertenece al Centro de Estudios y Acciones para el Desarrollo Social y Humano, vinculado a la Rectoría General de esta casa de estudios.

Los primeros testimonios registrados giraron en torno a procesos políticos contemporáneos del estado de Guanajuato: la Cristiada, el Agrarismo y el Sinarquismo. El acervo de su archivo ha aumentado año con año, gracias a las investigaciones que se han desarrollado tanto por el personal académico del laboratorio, como por alumnos que han escrito sus tesis desde esta óptica, o bien, por las donaciones que se han recibido de investigadores externos especialistas en la materia.

Los objetivos del LHO son:

- Reconstruir la historia de procesos sociales contemporáneos que han ocurrido en la región centro del país a partir del desarrollo de proyectos de investigación específicos, privilegiando el registro y análisis de fuentes orales, es decir, de testimonios recopilados a través de la entrevista de Historia Oral.
- Crear un archivo de Historia Oral cuya base documental son los testimonios registrados por los investigadores y alumnos vinculados al laboratorio dentro de sus líneas y proyectos de investigación.
- Formar jóvenes investigadores en la teoría y metodología propuesta por la Historia Oral.
- Ejecutar medidas de conservación del material testimonial en audio, video y fotografía custodiado.

Este año se conmemoran 25 años de su fundación y como reconocimiento a su labor, en esta sección dedicada a la difusión de los testimonios recopilados en el archivo del Laboratorio de Historia Oral, la revista *Voces de la historia* presenta una entrevista realizada por el Dr. Armando Sandoval Pierres a Ofelia García Ramírez, en su momento, secretaria femenil del Comité Nacional de la Unión Sinarquista. Sin más preámbulo, se muestra este testimonio.





UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO  
CENTRO DE ESTUDIOS Y ACCIONES PARA EL DESARROLLO SOCIAL Y HUMANO  
LABORATORIO DE HISTORIA ORAL



## SINARQUISMO

Testimonio: Ofelia Ramírez Sánchez.  
Lugar: Celaya, Guanajuato.  
Fecha: 27 de septiembre de 1996.  
Recopilación: Armando Sandoval Pierres.  
Transcripción: Ma. Georgina Escoto Molina.  
Registro de imagen: Ada Marina Lara Meza.  
Registro: 3 cintas magnetofónicas.

### LADO A:

Nota: Luego de varias visitas previas, la informante Ofelia Ramírez Sánchez (ex secretaria femenil del Comité Nacional de la Unión Sinarquista) accedió a ser entrevistada acordándose las modalidades que se observaría para su desarrollo, después de haber analizado libros, documentos y fotografías. Esta primera entrevista se llevó a cabo en su domicilio particular, Emeteria Valencia número 415, en el pasillo a la entrada de su casa. Para esta ocasión trajo algunos libros, entre ellos, la *Historia gráfica del Sinarquismo*.

Armando Sandoval Pierres: [en lo sucesivo AR]: Ofelia, pues vamos a comenzar ¿nos quieres decir tu nombre completo?

Ofelia Ramírez Sánchez [en lo sucesivo OR]: Bueno, mi nombre es Ofelia Ramírez Sánchez.

AS: ¿De dónde eres originaria?

OR: Yo soy originaria... me supongo de Celaya, pero no lo soy. Yo nací en Tarimoro, Guanajuato, el 9 de junio de 1915. Mis padres, Miguel Ramírez Yáñez y mi madre María Piedad Sánchez Nieto.

AS: ¿Era una familia numerosa?

OR: Eh...la de mi padre sí, muy numerosa fueron...bueno, mi abuelo se casó dos veces, de la primera esposa tuvo seis hijos y de la segunda cuatro. Así que fueron diez...muchos tíos.

AS: Tu papá ¿a qué se dedicaba?

OR: Mi papá era agricultor. Mi abuelo fue hacendado y, mi padre pues ya le tocó otra época, ¿verdad?, y eran muchos hermanos. Él era agricultor y, además tenía...siempre ayudaba en alguna dependencia oficial del municipio de Tarimoro.

AS: ¿Te acuerdas del nombre de la hacienda de tu abuelo?

OR: Si, ¿cómo no! era del municipio de Tarimoro, se llamaba *El Repartidor* de la familia Ramírez Yáñez. Bueno no, no era...mi padre era Ramírez Yáñez, de mi abuelo, Ramírez Albor.

AS: Y...la hacienda de tu abuelo ¿se afectó con la revolución?

OR: No, porque como fueron muchos hijos se distribuyó a tiempo sin saber lo que iba a venir, entonces ya cuando me tocó a mí saber de todo eso, ya mi padre y sus hermanos tenían lo que les correspondió de lo que fue, ¿no?, una hacienda grande de ésas que hubo ¡enormes! sino una hacienda regular...como fueron diez, once hijos...este mi abuelo, pues repartió ya cuando llegó el asunto ejidal y la revolución y todo eso no, les afectó como a las otras haciendas, las otras ahí haciendas de...bueno distintas familias los Lara, lo...distintas sí hubo Acevedo. Por ejemplo, el Licenciado Acevedo, Guiza y Acevedo, era de la *Hacienda de Cacalote*, municipio de Tarimoro. Los afectaron de tal manera, que ahí murió, ahí mataron a su padre de Guiza y Acevedo.

AS: El Guiza y Acevedo vive aquí uno de sus descendientes ¿no?

OR: Que yo sepa, no.

AS: Guiza [inaudible].

OR: No, no creo que sean de los Guiza Aldai. No, toda esa familia... ¡huyendo! de ese tiempo de la revolución se fueron a México y, ya no, volvieron para acá, de susto.

AS: Pero ¿era [inaudible] Guizar y Acevedo?

OR: No sé...yo creo que eran...porque ésos eran...um...pues eran...eran ¿de ése?...no sé si ellos tendrían relación con ese sacerdote. No sé.

AS: Tu abuelo ¿también era originario de Tarimoro?

OR: Mi abuelo...sí. Mi madre no, ella era de Celaya.

AS: Entonces tu mamá... ¿dónde se conocieron tus papás?, ¿allá en Tarimoro?, ¿aquí...?

OR: Yo creo que en Tarimoro porque allá tenían familiares mi mamá aunque vivían ellos aquí, aunque ella era de aquí de Celaya. Mi papá... sí eran de allá, de los hacendados de allí de Tarimoro.

AS: Oye ¿y cuántos hermanos tuviste?

OR: Nosotros fuimos poquitos, fuimos cuatro, dos hombres y dos mujeres. Yo la mayor luego, Lupe mi hermana y, luego Miguel y Tarsicio, el más chico.

AS: Tu infancia ¿la pasaste en Tarimoro?

OR: Los prime...mi primaria y no, hice secundaria porque no, había [ríe] allá. Hasta aquí hice de sexto en adelante, aquí en Celaya porque allá ni siquiera estaba todavía bien reconocido el sexto año como primaria.

AS: ¿Entonces la familia cambió residencia...?

OR: No ellos, mi mamá ¡ya viuda! con nosotros. No, allá ya fue otra cosa, verdad. Mis tíos y sobre todo la Familia Ramírez... unos se trasladaron a México, otros en Estados Unidos. Mi mamá quedó viuda de veintiocho años, con cuatro hijos y con tres hermanos, porque habían muerto sus padres de ella. ¡Era muy joven! entonces ella como vio que um...ahí, en un pueblo como Tarimoro, la vida, este, es... ¡pues la agricultura!...Entonces vio que el horizonte escolar, nuestro, era muy limitado y procedió luego, luego, a ver cómo le hacíamos para venimos para acá. Yo aquí entré en el Colegio Margarita, que entonces era Guadalupano a hacer desde primaria, ¡desde sexto año! Sexto año y carrera comercial que era lo que había entonces para la mujer.

AS: ¿Qué edad tenías cuando tu papá murió?

OR: Yo tenía ocho años.

AS: Muy chica.

OR: Yo era la mayor de cuatro...

AS: Aja. O sea que tu papá murió prácticamente...

OR: ...Muy joven...

AS: A los veinte, a principio de los veintes...

OR: Murió en el veintitrés...

AS: Y tu mamá. Recién acaba de morir ¿no? hace poco...

OR: Mi mamá tiene tres años y cuatro meses.

AS: El ambiente familiar era...Allí en Tarimoro ¿cómo era?

OR: ¡Ay, lindo! [Ríe]...sí, un ambiente de un pueblo chico un ambiente que se vive en familia, se puede decir, verdad. De tres o cuatro familias de hacendados con toda una

familia. Bueno, sé que a mi abuelo lo quisieron mucho los trabajadores, cosa muy distinta de otros hacendados con sus trabajadores ¡que los trataban!...en una forma déspota, verdad...Y este... ¿cómo se llaman? [Recuerda] los apellidos de los distintos allá tú...El asunto era este, que yo siempre tuve un cariño enorme ¡de todo el pueblo!: “¡ay! que tu abuelo... ¡No! cuando vivía tu abuelo nosotros éramos felices, vivíamos ¡toda la familia allá en la hacienda! Y era...como de veras, como si fuera ¡no, un patrón! sino una persona familiar”. Y así yo viví del cariño casi del pueblo, porque era del cariño que había sembrado mi abuelo en sus trabajadores. Hubo hacendados que se quedaron... ¡que no, les dejaron ni la casa! de odio que les tenían. A mi padre...los tíos y todo no, les robaron ¡una mazorca! porque los querían y era más, más bien de lo que sembró mi abuelo y, luego mis tíos y mi padre.

AS: ¿Y eso se debía a que tu abuelo los protegía...?

OR: Eran cristianos en la práctica, eso era el asunto. No, eran viciosos no, era el afán ¡de explotar! de humillar, de decir somos nosotros los dueños y ustedes son los vasallos, los esclavos, ¡no, no...no!

AS: ¿Tú abuelo con estas ideas estuvo a favor de la Revolución o contra la Revolución?

OR: Um...mi papá...sé yo que cuando empezó la Revolución todos estaban...les tocó al principio en Tarimoro. Y me platicaba mi madre que en el patio que era la casa también grande y tenía una [inaudible] y le decían:

— [Inaudible] déjanos pasar por aquí, nos vienen...—eran revolucionarios de Villa, contra quién sabe quién o sabe cuál—, déjanos pasar porque nos vienen persiguiendo, nomás brincamos y nos pasamos por atrás...

— ¡Pos pásate!

Entonces él se fue a la puerta de la calle y, él salió por otro lado. Es decir, eran gentes que les tenían confianza. No, eran del bando de uno, ni de otro sino simplemente gente...que este, que trataba de hacerle bien... ¡ah! pues era un revoltijo [ríe] creo yo.

AS: No, ¿tu abuelo no...estuvo a favor de ninguna corriente revolucionaria?

OR: Realmente a mi abuelo no, le tocó, le tocó a la época de mis tíos y, de mi papá. Te digo, mira, mis padres cuando estuvieron de viaje de bodas en México, ahí por el Paseo de la Reforma, les tocó ver ¡a Carranza que entraba! ahí lo conocieron personalmente. Ya fue a mis padres, ya mi abuelo pos ya había fallecido. Yo creo, que a mi abuelo ya no, le tocó. Quizá al principio las...quién sabe...los [inaudible] de eso...pero a mis tíos y, a mi papá sí. Sin embargo, te repito como ese cariño que hubo entre mi abuelo con todo el pueblo, que entonces, pos eran pueblos más chicos ahora se han extendido muchísimo, verdad. Este, pos todos nos quisieron mucho, vivían en un ambiente de amistad, de tranquilidad, de todo eso.

AS: Pero ya el núcleo de tus tíos y tu papá ¿no tenían preferencias por una corriente revolucionaria?

OR: Bueno...

AS: Simpatías...

OR: Que yo sepa...no, hasta cuando lo de Obregón...lo de Calles, Obregón que ya empezó el asunto más bien de ideas anticatólicas ahí sí empezó ya el pique porque empezaron con los cristeros, verdad. Entonces, pues que no había de haber cultos públicos y, que se empezaban a perseguir a los sacerdotes. Entonces, algunos de mis tíos, entre ellos mi mamá, estaba tan jovencita, pues era una muchacha, viuda...Ella no tuvo empacho, yo creo que eso, fue mucho de mis cimientos de ideas. Mi papá era muy católico sin ser una cosa así exagerada, ni mucho menos, ¿verdad? Pero era gente culta católica y mi mamá, yo creo, que era más todavía apegada a todas esas cosas y, no obstante muy joven sí, hubo una época que no admitían a un sacerdote por ahí, porque tenían mucho ¡miedo! porque ya habían aprehendido a dos, tres gentes que los habían escondido, mi mamá no, tuvo empacho en tenerlo en la casa. En la casa, ¡yo chiquilla! pues te digo que estaba recién muerto mi papá, faltó mi papá y yo tenía ocho años, y en la casa, en el tiempo de lo sucedido tuvo tres, cuatro sacerdotes en la casa, ¡celebrando misa! yéndose en la noche allá a casar a algunos y, misa a las once de la noche y todo eso. Yo viví un tiempo de cristianismo perseguido, ¡pero firme! Entonces yo sentía eso, ese era mi ambiente y todo, desde que se murió mi papá, decía mi mamá, que había dicho mi papá: “ahorita están hablando en contra del Papa y en contra de todas esas cosas. Si México no hace nada por sus ideas católicas ¿cuándo lo va a hacer?”. En um...años quizá muy recientes, antes de su muerte de mi papá, entonces ellos estaban de acuerdo en hacer algo por la defensa de nuestras ideas católicas.

AS: ¿Aquí...bueno, muerto tu papá en el veintitrés, entonces la familia se viene aquí a Celaya?

OR: Nos venimos para acá.

AS: Aja, una pregunta nada más ¿no había en el núcleo familiar ningún vínculo con algún familiar sacerdote, algún vínculo específico con la iglesia?

OR: Pues, que yo sepa, no. Más bien la fe, la religión, propiamente, más cosas afectivas de familia o de amistad. Porque allá en la casa, yo te digo hubo varios sacerdotes que estuvieron ahí. Ya se iban ¡y venían otros!, y que andaban huyendo, lo que tú quieras. Me acuerdo que una vez, uno que le decían, “El Protestante o El Masón”, un comerciante:

—Ese señor es rojillo, es esta gente anticatólica.

Y un día, pasando decía:

—Ya sabemos que en tu casa hay un sacerdote. Y si tu mamá sigue con eso, la vamos a llevar a las Islas Marías, y ya verás...um...van a estar...

— ¡Ay!, ¿dónde es eso? —dije—, ¡qué bueno! para conocer por allá ha de estar muy bonito—¡a mí no me asustaron! Y no, creas que no era porque yo. Yo que entendía el asunto de las cosas y decía—, ¡no me asustan...!

AS: ¿Eso fue en Tarimoro?

OR: Y sabía yo que mi mamá tenía ahí el respaldo de eso. ¡Mi mamá era firme! en todo eso, ¡no era coyona, no era cobarde! Mi mamá era de decisión [da una palmada]. Mi papá quizá, pero fue muy poco lo que, lo gocé. Mi mamá murió de noventa y ocho años y medio.

AS: Entonces vienen ustedes aquí ¿en qué año vendrían a Celaya?

OR: Nos vinimos en el...

AS: En el veintitrés, murió tu papá

OR: En el veintitrés. Más bien por mi edad, yo creo que nos vinimos en el treinta y uno...

AS: O sea, ¿les toca prácticamente la persecución Cristera en Tarimoro...?

OR: Sí, por eso digo que estaban los sacerdotes escondidos en la casa, varios de ellos. ¡Ah! y luego, tuve este antecedentes que yo creo, que fue el que me amacizó más de mis ideas; un sacerdote que había conocido... [inaudible] y no sé si entre los que habían visto en casa, creo Fray José Pérez, que todavía lo vienen, a ver mucha gente, ahí por Cacalote... Bueno, ese sacerdote lo detuvieron en Salvatierra porque lo encontraron que iban en unos que iban en un caballo él y dos, tres burros atrás, cargando otras cosas. Y reconocieron ¡el gran crimen!, ¡que era sacerdote! ves. Entonces traían los vasos sagrados, que sé yo, comprobaron que era sacerdote, y por lo mismo lo detuvieron, preso en Salvatierra. Entonces se supo en Tarimoro y mucha gente lo conocía y, lo llevaron ¡preso a Tarimoro! Lo traían...yo estaba en la escuela, y pasó por media calle de donde son... ¡ahí estaban todos los chicos! todos en la ventana: “¡ai viene el padre!”.

Estábamos ahí asustadas, pero viendo por la ventana, todos los escolares, que traían al padre amarrado de las manos y a pie con cuerdas a un lado y a otro y, descalzo. Y lo traían entrando a Tarimoro hacia la presidencia, ¿ves? ¡Ay! a mi me dio mucha ¡lástima!...Después allí en la mañana, por orden del general de aquí de Celaya, que era el que comandaba aquí la zona, que lo trajeran para acá. Entonces en la noche lo trajeron hacia acá, pero lo sacrificaron en Cacalote. No llegó ni aquí lo trajeron este a pie, con los pies sangrando y todo eso...Fue una impresión para todas que, yo creo vimos eso, ¡una impresión muy fea! De dolor, de injusticia, ¡se rebelaba uno! con esas cosas. Creo que ahí empezó mi rebeldía contra esos asuntos, porque ¡no es justo! ¿Qué hacen ellos?, ¿servirle al pueblo?, ¿ayudarlos en sus ideas morales y religiosas?, ¿qué les hacen?, ¿por qué los sacrifican así? ves. Y, esa noche que los regresaron a Celaya, ya muerto, mucha gente fuimos a verlo y, luego ya regresaron a Salvatierra. Ya de ahí pues no, supe más, pero murió en Cacalote. El Cacalote es del municipio de Tarimoro.

AS: ¿Una hacienda grande?

OR: Era la de los Guiza y Acevedo. De ese señor que murió, que tenía la imprenta, la Editorial Polis... ¡Jesús! que se duró en Lovaina...Él estuvo aquí varias veces, con nosotros platicando aquí conmigo, como tú conmigo ahorita...

AS: ¡Cómo no! Guiza y Acevedo el que escribió tanto sobre...Inclusive contra algunos...los católicos y los de la política.

OR: Y él quería mucho al Sinarquismo y muchos artículos ai en los libros [inaudible] ¡a favor nuestro! Apoyando nuestras ideas. Bueno yo creo, que esos son los antecedentes que yo me acuerdo de...

AS: Pero, te quería preguntar una cosa adicionalmente... ¿Cuál era la actitud del gobierno realmente los presidentes municipales y las camarillas del gobierno, eran verdaderamente anticatólicos o era una especie de moda ideológica que seguían?

OR: Eran entonces, yo creo como muchos de ahora, miedosos, que pese a que haya tenido el presidente municipal sus ideas muy personales, yo creo la cobardía...y el no, perder el puestecillo. Eso fue ya estando yo acá. Sí, y entonces yo creo que era más bien cobardía... y este...ambición ruin, si tú quieres, pero conservar de un puesto. Yo creo que más, que habría por ai una que otra gente también de ideas contrarias, verdad, pero entre los chicos casi no. Te digo que en todo el pueblo se distinguía uno o dos.

AS: ¿De dónde los rojillos abrevaban las ideas?

OR: Bueno, cuando yo me di cuenta de...ya desde el asunto de Calles, de Calles, porque Calles era un hombre anticatólico, él sí nunca lo negó, fue un hombre que desde su poder político, fomentó el asunto anticatólico en México y, represión contra el clero y contra la religión. Entonces esa fue la fuente del PRI [Partido Revolucionario Institucional] la fuente masónica y este, en contra del asunto católico.

AS: ¿Había agraristas entonces?

OR: Bueno, después de eso. Pero el agrarismo nació cuando la repartición de las tierras, cuando Cárdenas. Dijeron: “te damos tierras, aquí está el arma pa que te defiendas, eres agrarista...Eres agrario, tienes el asunto de un pedazo de tierra”, verdad. Fue cuando Cárdenas, pero Cárdenas todavía tenía por un lado a Calles. Yo me acuerdo, aquí en Celaya, yo ya aquí en Celaya...y pasó por Juárez, vivíamos por Juárez, pasó Calles en un cochecito que entraban a Celaya, por un lado Cárdenas era su pupilo entonces, era el que iba a ser ¡ya por meses su sucesor! Pero todavía venía Calles y, por un lado Cárdenas. Ya entonces el este...la lucha del gobierno constituido en esa forma contra un pueblo católico.

AS: Pero, tú me decías que en Tarimoro, tu papá, tus familiares habían sido bien aceptados, y queridos por sus trabajadores...

OR: Sí, mucho...

AS: Pero, los trabajadores que estaban entonces en las otras haciendas donde sí hubo coraje...

OR: ¡Uh! cállate había odio...



AS: ¿Esta gente formaba parte de los grupos anticatólicos?

OR: Bueno. No, más bien de los grupos agraristas contra el hacendado, contra las familias pudientes, los que se casaron, uno de mis primos hermanos, Rafael, se casó con Chapin... ¿Cómo se apellidaban estas gentes tan conocidas mías? Ahorita se me escapa el apellido... ¡Figueroa!...los Pérez Figueroa, que incluso hay una calle en México del General Figueroa. Fue un revolucionario, pero de parte del gobierno. Ellos tuvieron una hacienda en Tarimoro, ¡vieras cómo se les odiaba!...Y a mí me tocó por que, bueno, sí yo era familia, de todas maneras de ese tipo de gente...de relacionado con otras familias de hacendados. Yo llegué a ir a la casa de ellos, con amistad de la familia de ellos, y me dolía cómo el señor Figueroa siendo una persona...tenía todo el tipo...pus ¿cómo te digo tú? español, alemán, no sé qué... ¡muy, muy buena presencia! un hombre...Pero la señora ¡guapísima! ai de los Pérez, ai de Salvatierra, ¡gente rica! pero gente déspota. A mí me dolía que le llama...:“¡pero mira, este pelado, pero trae esto pronto!”.

¡Ay! yo no sé, ¡es que yo nunca! vi eso en mi familia, ¡nunca! ni con el más humilde de los trabajadores. Los quisieron y los trataban ellos, a mis gentes como a mis gentes ¡al más humilde de los peones!, ¡como gentes!...Y yo sentía casi ya después no, quería ir allá, porque yo me sentía muy mal, viendo ese trato que les daban a ese tipo de personas, verdad. Nomás porque tuvieron, porque ya en ese tiempo que yo los conocí, ya andaban que ya les habían quitado todo los agraristas.

Bueno, el agrarista fue cuando Cárdenas apoyó el asunto agrario de repartir las tierras, como tú sabes, a cada quien le dieron un pedazo y le dieron un arma: “defiende tu pedazo...”, ese eran los agraristas. Y entonces, más bien se fomentó el, el asunto del campesino contra el que tenía contra su patrón o contra esa élite económica, si tú quieres; pero como Calles y Cárdenas ya tenía ideas anticatólicas...fueron metiendo la cizaña, lo más que pudieron ya contra la religión. Muchos decían: “¡abajo el clero!, ¡muera quien sabe qué!”, y aquí traían la Virgen de Guadalupe, y el Cristito y todo; es decir, no había coincidencia, pero así...pero sí, ya metían dentro de ellos la cizaña contra la religión, verdad. Y ahí en Tarimoro hubo mucho encuentros entre agraristas contra...Por ejemplo tuve un tío, en la vida de los pueblos hay de todo, un tío, mi tío Rafael Ramírez ¡Maldonado! era primo de mi padre, es gente...también hacendados de una hacienda distinta por Salvatierra. ¡Ah! la hacienda preciosa que todavía conocí, fue la de los ¡Llamosa! la *Hacienda de San José del Carmen*...Todavía la conocí, cuando estaba el señor Llamosa: su caja fuerte, de este tamañote, ahí en su despacho ¡como Hitler! que terrible. Yo sí, por ese lado sí, justificaría pues justicia social...no, con los extremos del anti catolicismo ni eso, pero sí un asunto de justicia social. Bueno, mira, te digo que uno de mis tíos, mi tío Rafael, era de familia que no necesitaba de ambiciones políticas ni nada de eso, sino yo creo, que él era un idealista y, vio mucho de eso, que yo vi con estas gentes que le decían: “¡pero ándale pelado! que quién sabe qué...¡pero mira éste...!” , pero los trataban como...¡Ay! a mí se ponía no sé, la piel de gallina viendo esa pobre gente humilde y todo, tratándola...Yo sentí ¡que lloraba! Y, yo me vine perdida para mi casa [ríe] aunque tenía amistad con sus hijas.

AS: Oye, ¿por qué este hacendado te recordaba a Hitler?

OR: ¡Ah, no...es el hacendado de acá!



AS: Si.

OR: Por lo déspota, lo altanero, cuando decía aquí: “aquí el señor yo soy”...Y todavía toda la Familia Llamosa, por acá no, queda ni uno en Guanajuato, todos están en México desde ese tiempo. ¡Todos se fueron! que yo sepa no hay un Llamosa en todo Guanajuato, eran de los ricos de Guanajuato de este rumbo, ¡de los ricos! No, las haciendas como la de mi abuelo o la de... ¡nombre! esas eran cosas pequeñas. Estas eran haciendas grandes, después fue dueños del casco y, todos estos hombres de aquí, de la calle de Allende ¡los Ortiz! compraron el casco de la hacienda, por decir algo. Pero ellos, mira, a ellos, fíjate a muchas haciendas las repartieron. Pero las dejaron como decía la ley, ¡algo! para vivir los dueños de la hacienda, pero era, dicen, que así era algo de legitimidad en eso o indemnización, aunque no la daban nunca ni la dieron. Pero a los Llamosa no, les dejaron ¡ni el casco de la hacienda! me entiendes. De represalia y, el señor Llamosa se fue de aquí a México y la esposa se quedó todavía un tiempo...um...

No, creo que fue ésa la señora Llamosa o la del señor Pérez Figueroa [recuerda] que compraron un molino de nixtamal y con los...ahí estaban cuidando los centavos que les enterraron del molinito para vivir, date cuenta porque ya se habían acabado todos los ingresos fuertes. Y ellos se fueron a México y nunca quisieron volver para acá...no, porque, y todavía era un edificio grande, yo creo que todavía está ahí el cascarón ahí grande, porque parece que está todo ahí más o menos bien cuidado...pero era ¡un palacete aquél!, ¡un palacete...!

JP: ¿Todavía existirá...?

AS: Sí, sí existe está en la carretera a Cortazar.

OR: Sí, ahí hay creo ahora no sé qué, pero sí, todavía existe y, eran dos pisos en la planta baja, en la entrada estaba su, su despacho del señor que era el único que estaba allá cuando fuimos nosotros. Y fui yo, porque era un tío, un hermano de mi papá, era abogado, que es el tío que todavía me queda, que tiene noventa y dos años; y él era del ministerio público federal, y lo llamaron para que les ayudara ahí a alguna cosa, que les dejaran algo...

AS: Y, ¿dónde vivía tu tío?

OR: Aquí. Y este, entonces el nos dijo, a Lupe mi hermana y a mí, entonces estábamos bien chiquillas, jovencitas, tendríamos catorce o quince años, quién sabe, ya vivíamos aquí, dice: “voy ir a una hacienda muy bonita, a arreglar un asunto, me gustaría que fueran conmigo pa que conocieran ¡una de las haciendas que quedan!”. Y sí, me hizo impresión, ¡todo aquello brillaba de encerado! y de muebles ¡bellísimos! nos invitaron a comer con el tío abogado que iba a arreglar ahí...El ése, el que nos sirvió ahí, ¡era todo tieso! No, era cosa de nuestro [inaudible]...como cosa allá de Francia, como cosa... ¡Oye! pero qué ridiculeces, ¡pero así son ellos!

AS: Entonces era humillante para la gente tan humilde que vivía de esa manera.

OR: ¡Oye!

AS: ...Pero fíjate, que me gustaría puntualizar, nada más esta idea que dijiste de Hitler. Entonces, ya en ese tiempo estaba la guerra. No... ¿en ese tiempo estaba la época de Hitler todavía...?

OR: No, no, eso fue mucho antes...

AS: Si ¿mucho antes?

OR: Sí, mucho antes. Pero sí, que a los agraristas les infundieron ¡odio! contra...um contra el patrón que lo había explotado muchos años, etcétera, que no, le había pagado lo justo, quizá. Y muchos sentían en carne propia lo que les habían hecho, verdad. Y, y les daban el arma y, con esa arma hicieron ¡muchas injusticias!, y muchas barbaridades, los agraristas, los agraristas porque era una gente impreparada, para saber usar las armas con cierto, y con y pues, con otra forma de ser...con rectitud...

### **Lado B:**

OR: Me gustaría, como una nota...Esos fueron mis antecedentes de...de...

AS: Pero quería puntualizar una cosa contigo. La impresión que entonces te daba a ti Hitler era...así...este...

OR: Bueno, no, no me la daba entonces, ahora digo, eso, que me...Como lo dije ¡hasta hoy! no, sabía yo de Hitler ni que existía ni que nada, eso fue mucho posterior. Yo digo, para cómo vivía [inaudible] y todo, ahora saco en conclusión, no, porque hayan sido las ideas de él y que yo haya sabido algo de él, eso fue posterior.

Bueno, lo que te quería contar, mi tío este, el que te digo, Rafael Ramírez que es, se podría decir, ¡como un héroe de la Revolución!...idealista, es que él se puso a: “¡...tiene razón esta pobre gente revolucionaria!, estos pobres que les están dando el pedazo de tierra ¡es lo justo!...”; enojados con él hasta sus hermanos, me entiendes. Como aquí los Urquiza con el fundador del Sinarquismo, ¡pues todos los hermanos estaban en contra de José Antonio! verdad. Bueno, entonces los que eran hacendados se pusieron, de ahí mismo de Tarimoro, ya sea que les fueran a afectar sus terrenos o que ya los hubieran afectado, pues lo veían con... ¡Ah! porque era orador de esos naturales, tú, tenía una facilidad de oratoria estupenda, y era un líder nato, gente de la culta de esa época, en pueblos chicos, pero culta. Él estuvo estudiando en Guanajuato no sé qué no, se recibió de abogado, pero tenía mucha preparación él. Y luego, que supieron que defendía um... decía que tenía razón, es decir, que no les daba la razón a los hacendados a los que les quitaban las tierras para dar, o sea con justicia o sin ella, simplemente porque se las quitaban. Entonces, un buen día que iba a su casa, detrás de un árbol, lo cacharon y lo mataron. Todo fue porque hablaba, que les decía a los mismos compañeros de él: “miren, hay que ser justos, si esta pobre gente y todo, ¡que tiene que le den un pedazo de tierra! Y a ustedes que les dejen también en justicia una parte, verdad, en forma. Pero esta gente necesita apoyo”, etcétera. Se hizo, se puede decir, del lado del campesino, del lado del agrarista y no, se lo perdonaron.

AS: Y eso ¿cuándo fue?, ¿cuándo lo mataron?

OR: Antes de yo venirme para acá, eso me impresionó una cosa... porque yo lo oí dos o tres veces hablar, en los días de campo que hacíamos. ¡Iba el ahí de invitado! y nos hablaba ahí rete bonito y yo chiquilla, pero hasta abría la boca [ríe] porque sabía declamar muy lindo y nos sabía hablar muy bonito, entonces a mí me impresionó muchísimo.

AS: ¿Eso fue en Tarimoro?, ¿cómo se llamaba él?

OR: Rafael Ramírez Maldonado. Ése, se puede decir de los mártires de esa época, de la época revolucionaria, ¡agraria de Guanajuato! allá en Tarimoro. Y es conocido, es reconocido a nivel estado por Arroyo Ch. y por los um...sabe quién, verdad. Bueno eso como una cosa pasada, así pasadita...Ahora ya estando aquí en Celaya, ya te digo...a mi...como yo oía en la casa que no, nos...:“Dios nos acompañe y no, nos pasa nada, si tratamos de hacer un favor a este sacerdote...debemos hacérselo, los persiguen porque son sacerdotes, es injusto”. Entonces no, nos lo ocultaban sino nos hablaban con la verdad. Cuando me decían que me iban a llevar a las Islas Marías con mi mamá así, pero no porque como diciendo:

— ¡Que tiene! —¿Verdad?—, no, me asustan, ya veré cómo está aquello.

Pero lo hacían por intimidar a uno, por decir:

—Dile a tu madre que haber si no, sigue metiendo allí gente, sacerdotes o a ver cómo le va...

Pero no, fue de mucho interés. Bueno, después nos vinimos para acá, esta casa se compró con una...la casa que teníamos nosotros en Tarimoro, de mi padre, verdad, y un pedacillo de terreno, porque las casas pus taban, allá valían muy poco, también las de aquí, pero en compensación se vendió la casita de allá y un terreno de los que todavía nos quedaron de mi abuelo. Esa casa y el terreno, con esa se compró esta casa, para venirmos acá. Ya mi mamá decía, ya cuando nos vinimos para acá, en lugar de andar viajando y todo, que acá nos viniéramos los cuatro a estudiar, y se vino ella con nosotros.

Y aquí empezó el problema, en el Colegio Margarita que estaba aquí por la calle de Juárez cerca de ai del boulevard, Juárez con el boulevard ahí está una ferretera quedó ahora grande, está al otro lado, hay un centro de discoteque, verdad, ahí por Juárez. Bueno, allá en el colegio, entonces ya era Calles el presidente

AS: ¿Era de religiosas?

OR: Si, las Guadalupanas. Era Colegio Guadalupano, es de Religiosas Guadalupanas fundado por el señor Plancarte y Labastida de aquí de Jacona Michoacán, que fue el que promovió y hizo el Templo de San Felipe de Jesús, el primer templo expiatorio de México, si. Gente muy preparada, bueno, él fue, el fundador de las Guadalupanas que porque quería que hubiera una fundación religiosa ¡mexicana! que atendiera a la mujer en sus estudios, porque hacía mucha falta, estudios para la mujer y, que fuera un colegio católico. Pero avenido a los problemas de México ¡en tanta persecución y tanta cosa! que no, porque ese asunto se las llevaran a España o por allá, porque aquí había persecución sino que estuvieran aquí al frente de capoteárselas como vinieran los problemas; y hasta la fecha están todavía ellas.

Entonces, estando yo chica, ahí de recién entrada aquí al Colegio Guadalupano, un buen día, al ir al colegio me encuentro con todos los muebles y todas nosotras, los muebles a media calle, tú, uno queriendo tanto su colegio, que nos vamos encontrado con todos los

muebles en la calle. Habían lanzado a las madres, les habían quitado la casa que porque eran...eran este colegio católico y, que no, se admitían. Entonces llega Cárdenas el presidente de la República:

— ¡Pero, cómo si es nuestro colegio! pos que la finca no, es del...

—Sí, pero pos las leyes que esto, y que l'otro...

¡Uh! todas las mayorcillas armamos un mitote en grande, ves. Y se hizo una protesta. Total se hizo gestiones con los padres de familia y todo, hasta que regresaron el colegio a las Guadalupanas y, con todo y, seguimos nosotras en el colegio, porque hubo un tumulto en Celaya. Pero eso me hizo ¡mella también a mí! ves. Y tras d'eso en el treinta y siete vienen a fundar al Sinarquismo aquí no, en el treinta y siete se fundó acá en León y todo, ya después hablaremos de quiénes fueron. Pero para mí ¡en el treinta y ocho! me parece que fue en el treinta y ocho cuando vinieron, aquí los primeros que vinieron a invitar para la fundación del Sinarquismo en Celaya. Pero nos sonaba el nombre raro y no, sabía uno ni que era eso ni nada sino que repartieron volantes y, se hizo...donde es ahorita la *Woolworth* ahí era un cine que se llamaba el *Cine Olimpia* y, lo rentaron para esas conferencias. Y, invitaron a toda la gente, que eran unas conferencias que se iban a dar así y asa. Y fuimos un grupo de chicas que estábamos enojadas porque nos habían echado los muebles a la calle y, que sabían que esas gentes no, estaban de acuerdo con el gobierno de aquí. La hacienda que era Alfaro el que mató a la sinarquista Teresa Bustos.

AS: ¿El jefe de hacienda?

OR: Sí, el jefe de hacienda. Y quien lo viera, mira, muy de etiqueta una persona aparentemente decentísima hasta en su porte, su um...todo. Aquí en Celaya se le recibió muy bien, sin saber que tenía ideas comunistas, íntimo amigo de Cárdenas y un...es decir un maniquí de las ideas de Cárdenas.

AS: ¿Cómo se llamaba él?

OR: Francisco...Francisco Ruiz Alfaro de triste memoria para nosotros [ríe]. Entonces él fue el que ordenó que sacaran, que lanzaran a las madres del colegio y las echaran a la cárcel, se arregló eso porque hubo una cosa muy terrible. Pero después esa, esa conferencia ¡que los Sinarquistas!, ¡que de Guanajuato, que vienen un grupo!...Que es gente católica que viene a unir a las...qué se yo qué...Llegó a manos de nosotros, llegó un grupo de las que íbamos saliendo del colegio, que salíamos del colegio ya de pos, lo que era de carrera comercial con conocimientos de contabilidad, taquimecanografía, de una mezcla ahí de secundaria, algo de preparatoria; salía uno más o menos preparado aunque todavía no había ni allí en ese colegio, ni en ningún otro aquí, en Celaya para mujeres una cosa más amplia, verdad. Entonces este nos juntamos un grupo de las que íbamos, digo los años superiores ya para salir y, nos fuimos a meter ahí a ver qué oíamos...Y nos gustó.

AS: Así se conecta entonces esta inconformidad anticatólica que había con el Sinarquismo, que venían anunciando ¿No sabes quiénes fueron los que vinieron a dar las conferencias, no te acuerdas?

OR: ¡Sí, cómo no! Mira, entre ellos desde luego vino aquí el fundador del Sinarquismo que fue José Antonio Urquiza y, vino el Licenciado José Trueba Olivares, ¡Alfonso! que era un orador extra ordinario y vinieron, los que fundaron el Sinar... ¡no todos! pero vino un grupo de los que fundaron el Sinarquismo en León. Los que fundaron el Sinarquismo en León era un grupo de muchachos que eran de...de...Nació el Sinarquismo en la Universidad de Guanajuato, ¡eso es producto de la Universidad de Guanajuato!

AS: Pero ¿en la propia ciudad de Guanajuato o en León?

OR: Pues...pues...Mira, en las dos, unidas. Por esto, porque muchos de ellos, la inquietud y todo eso, era como universitarios, pero fueron muchos de León, porque eran de los que iban...Ya eran algunos catedráticos, ya eran...ya estaban titulados y, otros eran apenas eran estudiantes.

AS: ¿Era el Colegio del Estado, entonces?

OR: ¡Era el Colegio del Estado! Y ahí estaba éste, mira los hermanos Martínez Aguayo, Antonio e Ignacio de Dolores Hidalgo; estaba Trueba Olivares Alfonso, su hermano José ya era titulado, pero Alfonso era estudiante, que fue un pilar de los fundadores, ¿sí?; Juan Ignacio Padilla todavía no se titulaba, era de León pero estaba estudiando en Guanajuato, este Nacho [golpea la banca] Trinidad Cervantes de Guanajuato no sé de qué pueblo era, de Guanajuato pero estudiando en Guanajuato. Era por mitad, la mayor parte eran estudiantes, ya adelantaditos, la mayor parte en derecho y, los otros eran ya recién titulados. Y entonces, la inquietud fue esta, mira, Cárdenas se había abierto de capa, que era un hombre moviendo a los agraristas y todo, pero contra ¡la fe católica! contra, como te digo... Aunque gritaban una cosa los pobrecitos [ríe] y se contradecían con sus imágenes y sus hechos, pero sí ya era fomentar el anti catolicismo.

Yo recuerdo que en esas fechas nosotros dijimos: “qué bueno que vengan estas gentes”, porque aquí había una escuela laica aquí en la contra esquina aquí por el callejón. Allí a los niños les enseñaban la Internacional Socialista, ¿por qué? en los sindicatos la bandera rojinegra era su defensa ya no, la nacional; la bandera rojinegra con hoz y el martillo y, para sus primeros de mayo, lo que sea, la bandera rojinegra como símbolo hasta la fecha, de huelgas y de todo eso. Bueno, pero era ¡una cosa abierta, abierta! ya de pugna anticatólica oficial. Y entonces decían: “¡bueno, pues si todo el pueblo es católico! pues por qué está agachado la cabeza antes unos cuantos bribones que están haciendo esto. ¿Por qué nos vamos a dejar?” aunque había la mayor parte de la gente agachona que no, hacía nada ni quería hacer nada por miedo, y mejor no quería ni oír hablar ni decir nada. Pero resulta... [Interrupción].

AS: A ver, quería preguntar una cosa sobre esto, quería preguntarte en las pláticas que dieron aquí, cuando vinieron ellos ¿tú te acuerdas de qué trataban?

OR: Sí, mira, en síntesis era esto: que México estaba viviendo, bueno no serían las palabras ni mucho menos, ya estaban en todas esas cosas de literatura que tenemos, pero en síntesis decían que México... um... estaba padeciendo un atropello a sus ideas católicas, a su religión, cuando era un pueblo católico y, que con unos cuantos que estaban en los puestos públicos y, no todos, pero que habían influencias de México estaban realmente este... cómo

te dijera, que estaban atropellando las ideas católicas um... de un pueblo. Que, por qué nos íbamos a dejar que en los sindicatos y en las escuelas oficiales ¡que eran del pueblo! pagadas por el pueblo; estaban ya quitando el himno nacional que no, se cantara sino la Internacional Soci... ¿Por qué?

AS: Y la bandera rojinegra.

OR: Y luego, la bandera rojinegra estaba volviendo como si...explicándoles a los niños que la hoz y el martillo de justicia social que, qué sé yo... ¿De justicia social? cuando la religión católica es la fuente de la justicia social verdadera, verdad. La de...la *Rerum Novarum* la de...bueno. Entonces ellos cogiendo esas ideas, pero anticatólicas bandera anticatólica, y por qué en los planteles, colegios, sindicatos, este, agraristas todo eso, era la bandera rojinegra quitando ya la nacional. ¿Por qué ya ni en el día dieciséis de septiembre se veía casi la bandera nacional? había una o dos banderas deshilachadas por ahí, y en un mar de banderas rojinegras que, por qué. Bueno, si estábamos ya nosotros, ya entregándonos a todas esas...que si no, había gente que estuviera, en contra de esa situación. Que un grupo de muchachos de Guanajuato viendo que ¡no, había quien dijera nada! “¿vamos a hacer algo?” y lo estaban haciendo, y ese movimiento le llamaron, Sinarquismo: que era con orden, con gobierno, con autoridad, que quería decir contra de ¡la amalgama esa de confusión y de tonteras que estaban después!

Esa fue en síntesis, verdad, y que invitaran aquí a la gente que defendiéramos nuestros símbolos. México, yo me acuerdo muy bien que dijeron ahí: “México tiene sus propios símbolos y el que los cambie ¡es un traidor! Y no, vamos a admitir esos traidores [ríe] Y México tiene sus símbolos, y tenemos que venerar la bandera nacional, y el 24 de febrero próximo todo el Sinarquismo en toda la República tiene que hacer una acto de veneración a la bandera ¡y cantar el Himno Nacional!; ¡porque es lo nuestro!, ¿qué Internacional Socialista? esa fue la...

AS: ¿Qué año fue el año en que se promovió la reinstalación de la bandera?

OR: Bueno, nosotros desde que empezamos. Pero desde luego, fue el...Bueno, oficialmente lo de Iturbide, ¿dices?, lo de...

AS: No, no. ¿Yo me refiero por qué hubo este movimiento nacional, en favor de que se volviera a respetar a la bandera...?

OR: Sí, sí...Bueno, desde que empezó el Sinarquismo fue el veinticuatro de febrero, luego, luego, el primero que se fundó el Sinarquismo, en mayo, ya se fundó con esa idea, y ya en mayo la primera asamblea que hubo en León, que fue la sede del acto público ya, se dijo: que llevaran cuantas banderas nacionales pudieran y, que se entonara, que se entonara, que estuviera el Himno Nacional porque ahí se iba a cantar...

AS: ¿Y por qué se escogió el día veinticuatro de febrero el día de la bandera?

OR: ¡Porque es el día de la bandera!, ¡que Iturbide, allá en Chilpancingo!...eso desde entonces. Entonces se respetó la fecha, pero que se reviviera el espíritu que...ya no, había respeto ni cariño para nuestra bandera. Entonces aquí... ¿cómo?...



JP: Pero interesaron a los militares...

OR: Sí, pero ya fue posterior. Al mismo ejército decían: “bueno, ¿ustedes pa qué sirven pues? eso no era la bandera nomás para que la traigan a los batallones allá de vez en cuando, sino para que se respete y se venere en todo un pueblo. ¿Qué pasa?”. Pero estaba Cárdenas con los militares, pues era general ¡y Calles también! toda la chusma de gente era militar y aprobaban todas esas ideas de Cárdenas y de Calles, verdad. Y había pues, todas esas confusiones, pero...y se logró hacer una cosa...Aquí en síntesis ya, para terminar esta época de la... [Interrupción. La informante se dirige a Ada Marina Lara Meza, investigadora, que la está filmando con la videocámara; para que encienda las luces del lugar].

AS: No. Te quiero hacer unas preguntas interesantes...

OR: Sí, nomás te quiero decir esto...Gracias [le dice a Ada una vez encendida la luz]... Que... dos cosas. El día primero que sacamos aquí las banderas ¡a que teníamos que sacar las banderas! y tronara el que tronara y, nos hicieran lo que nos hicieran, hombres y mujeres y jóvenes ¡y muchachos! y todo. Fue un acto...esa fotografía fue de esas fechas [señala una fotografía de la obra *La Historia Gráfica del Sinarquismo*, en la que aparece ella junto a grupo de mujeres].

AS: Ah, ¿dónde vas tú con la bandera...?

OR: No voy. Yo voy junto a la bandera, la que lleva la bandera en el grupo femenil es nuestra secretaria femenina de aquí, y yo iba por un lado, porque les ayudaba. Yo era secretaria, sabe qué, pero del Comité Sinarquista de aquí, en el grupo...

AS: ¿Eso sería en 1938 o 37...?

OR: Es treinta y nueve fue ese acto público precioso, verdad. Pero, luego fueron los sinarquistas de aquí a un rancho a predicar las ideas sinarquistas, decirles a los campesinos, a los agraristas, pues se fueron a meter también a la boca del lobo: “que, que nos veíamos como hermanos que no, traíamos armas, ningunas, armas ninguna, que los queríamos invitar a que se respetara nuestra bandera, nuestro símbolos”, y todo eso. Allá ya habían dado órdenes que ai iban los sinarquistas y, que eran esto y l’otro, los recibieron a balazos, ahí murió Gonzalo Aguilar y cinco...era él un comerciante en pequeño de aquí...Lo conocí yo y, todos los que andábamos ahí en esos días. ¡Y! nos hizo era un hombre que... ¡bueno no, podía haber hecho mal a nadie! más que predicar el amor a México y a la bandera y al, y a la religión, y al cómo se llama su...a lo nuestro, a lo mexicano. No, podía cabernos en la cabeza que aquellos pobres hombres, pobrecitos...ignorantes, pero movidos por Ruiz Alfaro [inaudible] en hacienda movido por Cárdenas en México. Ordenaron esa masacre, y los pobres hombres agraristas ahí los están cuidando, porque eran unos monigotillos, ¿verdad? Después se arrepintieron, lo que tú quieras, pero ya lo habían hecho. Íbamos a sepultar a esos...

AS: Sinarquistas. ¿En qué fecha fue esto te acuerdas?

OR: En el treinta y, pus creo que fue en el treinta y nueve.

JP: Fue antes...

OR: No, en treinta y ocho fue la muerte de José Antonio, fue al primero que mataron, al fundador Sinarquista, José Antonio Urquiza fue en el treinta y nueve.

AS: Ahorita nos cuentas algo sobre él porque... ¿Y en treinta y nueve fue ese episodio?

OR: Sí. Y luego, aparte de que mataron a estos compañero, que nos dolió mucho, Gonzalo Aguilar tenía un puesto de refrescos y de todas esa cosas, enfrente de catedral, ahí por la calzada, era un comerciante ¡muy conocido y muy querido, aquí todo Celaya! y pertenecía al comercio en pequeño de la cámara de comerciantes; entonces era muy conocido, muy querido. ¡Hizo una mella aquí eso terrible! entonces se cerró todo el comercio de Celaya, fíjate, por la simpatía que había al Sinarquismo, se cerró; mucha gente miedosa, pos se unió a irnos al sepelio, con los cinco que murieron, los seis que murieron en este...cinco campesinos comerciantes que Gonzalo Aguilar.

Dieron los cuerpos y ya, y a las mujeres nos dijeron que este, pos si queríamos llevar una corona. Bueno, mandamos a hacer una corona y no, sabíamos cómo ponerle; y Pila Dufo, ella, me acuerdo muy bien, que nos hizo un letrero, porque era de ideas Pila, no cabe duda, y andaba también en eso, no, muy entregada porque tenía miedo ¡y, Lupe más! [se refiere a Lupe Torres Lemus]...[ríe]...pero bueno. De todas maneras le dije, “mira, vamos, anda has una manta y ponle allí algo. Y nosotros vamos a mandar hacer una corona”. Y le dolió, mucho a Ruiz Alfaro lo que le pusimos en la corona; le pusimos: “Honor a los valientes”, eso era lo que decía la corona...Honor...eso les hizo escozor, “Honor a los valientes”, y, y la manta, más o menos decía...Yo recogí esa, y la mandé al Comité Nacional, no sé si la tengan...

AS: ¿Allá está?

OR: Sí, decía más o menos esto, para ir a enterrar a esos muertos, fue en el treinta y nueve me parece, bueno, las fechas así está todo si se me escapa, pero sí fue en el treinta y nueve [señala los libros que tenía a un lado, la *Historia Gráfica del Sinarquismo*], porque en el treinta y ocho, murió primero José Antonio, y al siguiente años fue eso. Y, y este...la manta, me acuerdo que era una manta grande...¡doble ancha! con unas letrotas rojas. Y le puso ahí Pila, ayudada con otras, así, “¿cómo le ponemos?” así, pero total le hizo a la letra: “la sangre de nuestros mártires hará triunfar nuestra labor, para fecunda nuestra labor”, esa fue de la sección femenina, y la corona era: “Honor a los valientes”, ves. Ahí vamos, y todos con la orden de que lleváramos ¡las más banderas nacionales! que pudiéramos, nomás con...sin el águila nomás verde, blanco y rojo y un palo, verdad. Y ahí vamos.

Entregaron los cuerpos ya tarde, acá estaba el hospital, entregaron...veníamos por aquí, por Hidalgo, te digo esto, porque fue lo que me convenció a mí [ríe]; veníamos por Hidalgo, pero entonces nos despachaban por delante a las mujeres, pos como una cosa de atención, primero las mujeres y, luego los hombres iban con las cajas, me entiendes, al final todos los señores con las cajas pues eran...Mira yo no, me acuerdo si eran cinco muertos allá y seis aquí o seis allá y cinco aquí, en total de los dos, fueron once. Bueno, iban los



cuerpos y, nosotros al llegar ¡aquí, aquí, aquí Hidalgo con Juárez! que es una cuadra de aquí, en Celaya ¡nunca habíamos visto una cosa así!, ¡jamás! Yo creo que no, se ha vuelto a ver...Íbamos ahí cuando, cuando al pasar el grupo femenino que iba adelante, casi de vanguardia, vimos que...así como que retrocede. “¿Qué pasa, qué pasa?”, pues que en la bocacalle de aquí de Juárez, en la bocacalle, estaba ora sí, el señor Ruiz Alfaro ¡en persona! No, los mandó. Así él estaba a media cuadra, donde está ahorita el *Banco Serfin*, era Hacienda ahí. Salieron, ordenó que salieran todos los empleados, salieron, ordenó a la presidencia que vinieran el ayuntamiento. Entonces el presidente era mariachi, le decían todos “El mariachi” porque era agrarista que no, sabía escribir ¡y jamás había...nunca en Celaya ha pasado eso ni antes ni después!

AS: ¿Cómo se llamaba él no te acuerdas?

OR: Me parece que era Cecilio Melesio. Bueno, entonces llegan ahí el ayuntamiento, el jefe de Hacienda con su equipo, ¡eran las autoridades! era con los cuatro gendarmes o los que hay allí que la mayor parte eran agraristas, armados, y se salían, en la bocacalle y con las armas así, la gente los ve...Dicen:

— ¡Retroceda o disparamos!

— ¡Cómo!

Toda la gente se echó atrás y:

— ¿Qué?, ¿qué pasa?

Había organizado muy bien y, había de tramo en tramo como enlaces, verdad, para que se guardara el orden en el sí, en el cortejo en el recorrido hacía el panteón. Entonces uno de los que nos iba asesorando como sinarquista, en la cuestión jurídica, el Licenciado Pedro Bravo, muy querido aquí en Celaya, muy católico. Y que desde que hubo la invitación aquí él se, ampliamente dijo que sí, él sí, se inscribía para ver qué se hacía por México, ves. Entonces él, recurrieron a él:

— ¡Licenciado!, ¡que pasa esto!

— ¡Pero qué barbaridad!

— Pos que ai en la esquina.

— Pos sí...con...

Entonces entró al Hotel Isabel, entró a hablar al general, afortunadamente aquí había destacamento, entonces.

AS: ¡Desafortunadamente!

OR: Pos, en ese momento afortunadamente porque hubo de todo, en ese momento, porque andaban generales y había y, hicieron barbaridad y media, pero bueno. En ese momento le dice el Licenciado Bravo, que le dicen...:

— Mi general, tenemos a las autoridades en la esquina...

Ya sabían que habían muerto aquéllas gentes, y ya sabía todo el mundo...

— Estamos camino al panteón y se presentan las autoridades municipales y, de hacienda en estas condiciones. La única autoridad que nos queda es la de usted. ¿Qué hacemos? tenemos que salir hasta el panteón, ¡porque es un mundo de gente! Y podemos incluso...este, lincharlos ai...

Pues no, era nada pa todo el grupo de gente que era, era casi todo un pueblo, nomás órdenes, hubiera sido ai una masacre, que olvida...Al contrario se hubiera dado orden de que ¡ni habláramos en el...! que ya todos los comentarios los hiciéramos en nuestras casas, pero que ahí guardáramos orden, hombres y mujeres y que fuéramos con el debido respeto, ¡callados todos! al sepelio, si acaso rezando, pero no, se dijera nada. Así es que, iba toda la gente cumpliendo con esas indicaciones. Y pasamos eso, entonces el general dice:

—Inmediatamente voy...—A los cuantos minutos estaban acá con jeeps militares y, pusieron una valla adelante de lo que estaba ahí. Y el general les dijo, yo por eso digo, se portó bien porque les dijo...ordenó—, ¡voy a ordenar que siga el cortejo fúnebre!

[Interrupción] y eso fue como que, me afligía, fue mi confirmación.

AS: Estaban apostados los de hacienda y los del ayuntamiento y no, los dejaban pasar, el Licenciado Ortiz habló con el general...

OR: El Licenciado Pedro Bravo.

AS: ¿Y los militares llegaron?

OR: ¡Rápido, rápido! rápido vinieron, rápido. Y ellos nos dijeron que guardáramos orden y que nos mantuviéramos en nuestro lugar. ¡Claro! muchos se fueron, mujeres y hombres, se escurrieron, ¡pos cómo no! Pero la mayor parte se tuvo ahí, la mayor parte, todo el que...Éramos muchos, millares no, éramos cientos. Para entonces hubo, no, eran sinarquistas militares, pero fue gente que se unió a nosotros, por la pena que tuvimos: comerciantes, que compañeros de éste, bueno, lo que tú quieras. Entonces ordenó el general: “continúe el cortejo” Y volteó y les dice: “si ustedes disparan, me obligan a dispararles a ustedes”, les dijo el general. Ordenó que el cortejo siguiera, pero antes les dijo a ellos: “si disparan, me obligan a que yo ordene que se les dispare a ustedes”, les dijo a los de hacienda a los del ayuntamiento. ¡Pos no, dispararon! qué iban a disparar.

Seguimos ya con eso, estaban los militares, nos dio valor y ai vamos caminando, pos con valor unos más con ¡coraje! más que con valor. Pero seguimos el camino, doblamos de Hidalgo hacia Juárez y nos venimos rumbo al panteón. En la bocacalle de esta, de Quintana Roo había resguardo militar en los lados. En la Galeana, resguardo militar pos ya creyeron que todo habían quedado bien, que todo, que ya había pasado todo peligro; ya cuando llegamos a Galeana, pos ya respiramos, dijimos: “pos ya pasó el peligro”. Pero cuando doblamos de Galeana hacia, entonces se llamaban Colón, que ahora es Insurgentes la que va la panteón, ¡la que va al panteón aquí ya! la que va al Tecnológico, que ya íbamos para allá. ¡Esa esquina no estaba resguardada! y nosotros ya muy confiados, muy confiados todos, que creíamos que ya había pasado todos los riesgos. Entramos a Galeana con Colón entonces, ahora Insurgentes, ya camino al panteón, y al llegar no, nos dicen nada, sino que en unas camionetas en donde iba Ruiz Alfaro con el presidente municipal, agraristas y varios; ¡hasta el mozo! lo tengo rete bien presente el mozo de los hacienda, bueno la gente servil, hasta el mozo estaba con ellos. Y entonces ya no, dijeron nada sino que llegando el grupo femenino al dar vuelta dispararon. Ahí murió Teresa Bustos compañera ¡cómo no se va a poner uno tenso!, ¡qué barbaridad! Era una pobre obrera...

**Fin del testimonio**



Macías, F., Campos, P., Juárez, E., Briseño, R., Lara, A., Woitrin, E., Guevara, M., Atilano, R., y García, R. (2014). *Estudios sobre el patrimonio de Guanajuato II*, Vol. 2., 2014, Universidad de Guanajuato, Guanajuato,

Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez

Universidad de Guanajuato

Pensada como una segunda entrega de estudios sobre el patrimonio de Guanajuato, la obra reúne las contribuciones de nueve académicos vinculados al Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato, que a lo largo de varios años han trabajado la compleja problemática que

encierra tanto el estudio, como la conservación, rescate y difusión del patrimonio guanajuatense tanto tangible como intangible.

Fincados en la rigurosidad académica y en la solvencia que da la experiencia acumulada, los ocho artículos que conforman la obra refieren diferentes aspectos y dimensiones del patrimonio social, cultural y natural como los retos y las implicaciones educativas de los proyectos de intervención de rescate del patrimonio, la importancia de la memoria como patrimonio intangible de las comunidades, los valores patrimoniales del paisaje, los mercados como patrimonio urbano o la legislación del patrimonio cultural. Sin embargo, el mérito más destacado de la obra, a nuestro juicio, lo constituye el hecho de que dichos aspectos no son referidos únicamente de manera teórica y en clave abstracta, sino se discuten a la luz de casos puntuales y concretos, lo que nos permite enterarnos como lectores de que los artículos son el resultado del serio y constante esfuerzo que realizan los académicos en torno al patrimonio para conservarlo, rescatarlo y difundirlo.

Así, en la primera parte de la obra, titulada “Proyectos colectivos”, se reúnen cuatro artículos que reflexionan, analizan y sistematizan proyectos de intervención implementados por los mismos académicos en torno al registro, rescate y difusión del patrimonio natural y cultural. En “Los cultivos de autosuficiencia: reservorios de la biodiversidad cultural en El Llanito y Corralejo de abajo” de Patricia Campos Rodríguez, Felipe Macías Gloria y Eloy Juárez Sandoval, se reflexiona sobre los “huertos familiares”, del Programa *La Universidad de Guanajuato en tu comunidad*, como una experiencia que ha permitido a las comunidades recuperar el saber tradicional campesino e indígena sobre la milpa y el huerto (o *coamil*), además de permitir a las familias la autosuficiencia alimentaria. En “El Llanito, Dolores Hidalgo. Una comunidad al rescate del patrimonio cultural” de los mismos autores, se hace un recuento de las vivencias que los propios pobladores de la comunidad de El Llanito expresan como una forma de asumirse como agentes sociales en el rescate de su patrimonio cultural, que incluye, entre otros, el Salón de la Letanía en la Capilla de Indios de su comunidad. Lo que aquí tenemos a la vista, no es el típico proyecto vertical que se vierte desde las instancias gubernamentales, sino una experiencia horizontal donde lo importante es la dignificación de la comunidad así como su empoderamiento en la conservación y rescate de su patrimonio.

En el texto, “El Museo de sitio mina Valenciana: proyecto educativo”, Rolando Briseño León reflexiona sobre las posibilidades educativas que ha abierto este proyecto de rescate del patrimonio minero en la ciudad de Guanajuato. Se trata de un proyecto educativo en el que el museo se convierte, más que en un atractivo turístico, en un instrumento de difusión y comprensión del conocimiento. Ada Marina Lara Meza, por su parte, nos comparte, en “Preservación de la memoria. Propuestas para la creación y organización de archivos de historia oral”, el proceso de sistematización y organización seguido en la constitución y operación del Archivo del Laboratorio de Historia Oral de la Universidad de Guanajuato abocado a la preservación de la memoria local. La autora nos presenta esta sistematización como un modelo que ya ha sido replicado por algunas Instituciones de Educación Superior que han emprendido la tarea de la preservación de la memoria como patrimonio.

En la segunda parte de la obra, titulada “Proyectos individuales”, encontramos tres artículos donde las autoras nos comparten el resultado de proyectos de investigación individuales. En “El paisaje natural: un patrimonio entre lo estético y lo ambiental”, Eveline Woitrin Bibot realiza una serie de reflexiones sobre la importancia medioambiental, estética y social que tiene la restauración del paisaje de la ciudad de Guanajuato en tanto patrimonio natural. En “Los mercados en la ciudad de Guanajuato: espacios de articulación del patrimonio social”, María Guevara Sanginés, por su parte, nos explica históricamente los procesos que estuvieron a la base de la fundación de los mercados en la Ciudad de Guanajuato así como nos comparte una reflexión sobre el sentido social que tienen estos espacios para el desarrollo de la vida cotidiana de los capitalinos. “Recuerdos y vivencias en torno a las imágenes del calendario de Jesús Helguera (1910-1971)” de Ruth Yolanda Atilano Villegas, nos presenta, en cambio, un interesante ejercicio de recuperación de la memoria colectiva donde los calendarios tradicionales de Helguera son los materiales y los vehículos a la memoria y a las representaciones históricas en algunos habitantes del centro histórico de la ciudad de León, Guanajuato.

Finalmente, el texto de Rafael García Salas, “La clasificación del patrimonio cultural en la espiral de la oficialización”, que constituye la tercera parte de la obra, nos adentra en los terrenos de la legislación y las políticas públicas en materia de patrimonio.

Una de sus conclusiones es que, en “la espiral de la oficialización”, el patrimonio más que ser protegido y conservado desde la política pública del Estado, ha sido promovido, como es el caso de los “Pueblos mágicos”, Programa del Gobierno Federal que termina enganchando el patrimonio local a los circuitos de la economía global en un proyecto de “turistificación” local que se implementa sin ningún otro fin más que el mercantil.

En este sentido, *Estudios sobre el patrimonio de Guanajuato II* contiene una serie de estudios y reflexiones que, desde una perspectiva crítica, vienen a contribuir al desarrollo de los estudios sobre el patrimonio en nuestro estado y a posicionar el tema en la agenda, no sólo académica, sino también pública. Además de presentar modelos y sistematizar experiencias en el rescate, preservación y difusión del patrimonio, los textos que componen este segundo volumen ponen especial atención en la necesidad de la intervención comunitaria y de la participación ciudadana para la defensa del patrimonio cultural y natural, así como en la importancia que tiene la identidad de los depositarios del patrimonio como vínculo para su conservación. Frente al patrimonio entendido y explotado como una oportunidad de negocio y un filón de ganancias, los autores nos lo presentan como un proyecto educativo y como una apuesta por la dignificación y empoderamiento de las comunidades, lo que sin duda constituye uno de los méritos de la obra de cara al contexto de comercialización y mercantilización creciente por el que atraviesa nuestra sociedad.

Celebramos, pues, esta segunda entrega que sin duda va a venir a consolidar los estudios sobre el patrimonio como una de las fortalezas del Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad.

## Políticas generales de publicación

La Revista *Voces de la historia* es una publicación científica, adscrita al Laboratorio de Historia Oral del Centro de Estudios y Acciones para el Desarrollo Social y Humano, de la Universidad de Guanajuato. La publicación se encuentra dirigida a investigadores en el campo de la Historia, en particular, de la Historia Oral así como, sociólogos, antropólogos, comunicólogos, y todos aquellos profesionales vinculados con el ámbito de las ciencias sociales y humanidades, o público interesado.

*Voces de la historia* se reserva el derecho de publicar artículos originales e inéditos producto de la investigación y la reflexión científica. El idioma oficial de la publicación es el español y el inglés. La revista se encuentra compuesta de seis secciones: Carta editorial, presentación del número, artículos, entrevistas y reseñas editoriales, o de eventos académicos relacionados con la historia y la historia oral, y finalmente, los criterios editoriales para la recepción y publicación de contribuciones.

Invitamos a la comunidad académica a publicar en la revista en cualquiera de dichas secciones. Para lo cual se estipulan los principios que regirán cada espacio señalado:

a.- Por artículo de investigación científica será entendido aquel documento que presenta, los resultados o avances de proyectos de investigación en proceso o terminados, según sea el caso. La estructura solicitada contiene cinco partes fundamentales: introducción, objetivos, metodología, resultados y conclusiones.

b.- Por artículo de reflexión será entendido aquel documento que presenta los resultados o avances de proyectos de investigación en proceso o terminados, según sea el caso, desde una perspectiva de análisis, interpretación o crítica sobre el tema que esté tratando el autor. La estructura solicitada contiene cinco partes fundamentales: introducción, objetivos, metodología, resultados y conclusiones.

c.- Por reseña, será entendida la recomendación de un libro o un evento académico relacionado con la Historia Oral. Las reseñas deberán ser pertinentes y enriquecedoras de una publicación dedicada al mencionado campo de la Historia.

d.- Por entrevistas, será entendida la presentación de un testimonio que haya sido recopilado por un investigador y que este lo considere sobresaliente para el entendimiento de un tema específico. Dicho testimonio, deberá formar parte de un archivo público o en su defecto, que el investigador esté en la disposición de compartirlo con la comunidad académica para su estudio y uso en otras investigaciones. Dicho fragmento de entrevista deberá ir acompañado de una introducción y observaciones finales concretas.

Observaciones generales:

a.- Los autores recibirán un ejemplar de la publicación vía correo electrónico.

b.- Si desean volver a publicar la contribución en otra publicación lo podrán hacer en un periodo no menor a un año para lo cual deberán remitir una solicitud por escrito a la dirección de la revista.

## **Formato de artículos, reseñas y entrevistas**

### **Formato de los artículos:**

1.- Tendrán una extensión mínima de 12 cuartillas y máxima de 18 cuartillas, incluidas, gráficas, notas, cuadros, imágenes y fuentes.

2.- Se deben presentar en formato Word, con diseño en tamaño carta (21.5 x 28 cm), texto a 1 columna y páginas numeradas en la parte inferior derecha. El texto debe estar escrito en letra Arial 12 pts., con excepción de los títulos que deberán ir en 14 pts., si tiene subtítulos, éstos deben ir en 12 pts. y cursivas; interlineado en 1.5 pts.



Diseño del documento. -

*1.-Página de título.*

Que incluye el título del artículo que deberá ser breve y descriptivo; el nombre completo del autor/es; grado académico más reciente; institución/es de procedencia; dirección/es de la institución/es; teléfono del autor/es en la/s institución/es de adscripción, así como su extensión y/o fax; y correo/s electrónico/s del autor/es.

Incluir un breve *Curriculum Vitae* que especifique: línea de investigación, y en su caso, nombre del proyecto de investigación del que forme parte; y/o nombre del grupo de investigación al que se pertenece.

En caso de estudiantes de licenciatura o posgrados deberá incluir: programa académico de adscripción, línea de investigación y/o título de tesis o proyecto de investigación que se encuentre realizando.

*2.- Documento principal.*

a) Título del artículo en inglés y en español, tal como figura en la página del título, en esta ocasión no se deben incluir los nombres de los autores y ningún tipo de dato personal.

b) Resumen en inglés y en español menor a 150 palabras.

Este resumen debe ir estructurado en Introducción, objetivos, metodología, resultados y conclusiones.

c) Palabras clave en inglés y en español.

Ubicadas después del resumen, con un mínimo de 3 y un máximo de 5 palabras clave.

d) Cuerpo del texto.

A continuación, se inserta el cuerpo del texto, el cual debe estructurarse con introducción, desarrollo, conclusiones, y fuentes. En el cual se incluyen:

-Notas al pie de página. Deben estar en letra Arial, tamaño 10 y con interlineado sencillo.

-Citas. Mayores a 4 líneas irán en a bando, con sangrías a 1.5 cm. en relación al cuerpo del texto, y no incluirán comillas ni al principio ni al final.

Las llamadas para indicar una nota o cita irán siempre después de los signos de puntuación.

-Números. Los números del 0 al 10 deberán escribirse con letra.

-Siglas. Toda sigla deberá ser escrita completa la primera vez.

-Abreviaturas. No se deberán usar abreviaturas en el cuerpo del texto.

-Fotografías/imágenes. Se insertarán en el texto con la intención de señalar el lugar donde se desea aparezcan. Deberán ser enviadas en un archivo independiente que se describe líneas más adelante.

-Citación.

A continuación, se menciona la forma de citación para notas a pie de página y fuentes.

En caso de que se cite un libro, deberá seguirse el siguiente orden:

- a) Nombres y apellidos del autor, (o del editor/director según sea el caso)
- b) Título del libro en cursivas,
- c) Nombres y apellidos del traductor,
- d) Y/o redactor del prólogo,
- e) Introducción,
- f) Selección o notas,
- g) Total de volúmenes o tomos,
- h) Número de edición, en caso de no ser la primera,
- i) Lugar de edición,
- j) Editorial,
- k) Colección o serie, entre paréntesis,
- l) Año de publicación,
- m) Volumen,
- n) Tomo,
- o) Páginas.

En caso de que se cite una tesis, deberá seguirse el siguiente orden:

- a) Nombres y apellidos del autor,
- b) Título de la tesis,
- c) Licenciatura/maestría/doctorado en ...
- d) Universidad,
- e) Año,
- f) Páginas.

En caso de que se cite algún artículo tomado de revista, deberá seguirse el siguiente orden:

- a) Nombres y apellidos del autor,
- b) Título del artículo, entre comillas,
- c) Nombre de la publicación, en cursivas,
- d) Año,

- e) Volumen y/o número de esta,
- f) Número,
- g) Lugar,
- h) Fecha,
- i) Páginas.

En caso de que se cite algún artículo tomado de periódico, deberá seguirse el siguiente orden:

- a) Nombres y apellidos del autor,
- b) Título del artículo, entre comillas,
- c) Título del periódico, en cursivas,
- d) Ciudad,
- e) Día, mes y año,
- f) Páginas.

En caso de que se cite un documento de archivo, deberá seguirse el siguiente orden:

- a) Emisor,
- b) Título del documento,
- c) Fecha,
- d) Nombre completo del repositorio la primera vez que se cite y sus siglas entre paréntesis, en las citas siguientes sólo se utilizarán las siglas,
- e) Localización interna del documento,
- f) Fojas consultadas.

En caso de que se cite una página web, deberá seguirse el siguiente orden:

- a) Nombres y apellidos del autor,
- b) Título del artículo, entre comillas,
- c) Liga directa al texto,
- d) consultado (día-mes-año y la hora).

En caso de que se cite un documento filmográfico, deberá seguirse el siguiente orden:

- a) Nombre y apellidos del director,
- b) Título de la película en cursivas,
- c) Lugar,
- d) Casa productora,
- e) Año,
- f) Duración.

En caso de que se cite un testimonio oral, deberá seguirse el siguiente orden:

- a) Entrevista realizada a (nombres y apellidos del entrevistado),
- b) Por (nombres y apellidos del entrevistador),

- c) En (lugar (es) donde se realizó la entrevista),
- d) Fecha (s) en la que se realizó la entrevista,
- e) Nombre del acervo del que forma parte la documentación,
- f) Nombre de la institución que lo custodia,
- g) Si la entrevista está transcrita, indicar el número de página correspondiente.

Utilización de locuciones latinas:

- a) *Op. cit.*: obra citada.
- b) *Ibidem*: misma obra, diferente página.
- c) *Idem*: misma obra, misma página.
- d) *Et. al.*: y otros.

Abreviaturas:

- a) p. o pp.: página o páginas.
- b) t. o tt.: tomo o tomos.
- c) Vol. o vols.: volumen o volúmenes.
- d) Núm.: número.
- e) Trad.: traductor.
- f) Cfr.: confróntese.

En caso de incluir gráficas, notas, cuadros, imágenes, etcétera, deberán llevar

- a) Autor,
- b) Título,
- c) Fuente (ya sea de libro, revista, periódico, archivo, página web, archivo, personal, etcétera; siguiendo las indicaciones anteriores).

Las notas de tablas, esquemas, gráficos y otras ilustraciones se numerarán de manera separada a las notas al pie de página y en orden consecutivo. Con números romanos.

-Fuentes:

En el apartado de fuentes se deben colocar los mismos datos que en las notas al pie de página, en el orden que fue marcado, con excepción del nombre del autor/editor/director, del cual se pondrá primero el apellido y luego el nombre; se omitirá el número de páginas.

### 3.- Carpeta de imágenes.

Las imágenes deberán ser entregadas en archivos independientes en formato JPG a 300 dpi., almacenadas en una carpeta exclusiva para ellas.

El autor que use imágenes que no sean de su autoría deberá integrar a esta carpeta los permisos correspondientes para su publicación.

**Formato de las entrevistas:**

1.- Tendrán una extensión mínima de 12 cuartillas y máxima de 18 cuartillas, incluidas, gráficas, notas, cuadros, imágenes y fuentes.

2.- Se deben presentar en formato Word, con diseño en tamaño carta (21.5 x 28 cm), texto a 1 columna y páginas numeradas en la parte inferior derecha. El texto debe estar escrito en letra Arial 12 pts., con excepción de los títulos que deberán ir en 14 pts., si tiene subtítulos, éstos deben ir en 12 pts. y cursivas; interlineado en 1.5 pts.

Diseño del documento. –

1.- Título.

2.- Autor.

3.-Institución de adscripción.

4.- Introducción.

5.-Entrevista.

6.-Comentarios finales.

7.- Fuentes, (citas a pie de página y fuentes con el formato antes señalado).

**Formato de las reseñas:**

1.- Tendrán una extensión mínima de 4 cuartillas y máxima de 8 cuartillas, incluidas, gráficas, notas, cuadros, imágenes y fuentes.

2.- Se deben presentar en formato Word, con diseño en tamaño carta (21.5 x 28 cm), texto a 1 columna y páginas numeradas en la parte inferior derecha. El texto debe estar escrito en letra Arial 12 pts., con excepción de los títulos que deberán ir en 14 pts., si tiene subtítulos, éstos deben ir en 12 pts. y cursivas; interlineado en 1.5 pts.

Diseño del documento. –

1.- Título.

2.- Autor.

3.-Institución de adscripción.

4.- En caso de que se reseñe una publicación se debe incluir la portada de esta.

En caso de que se reseñe un evento académico se debe incluir la imagen oficial del mismo.

5.- Reseña del libro.

6.- Fuentes. (Si es necesario)

En cada reseña se debe incluir la información completa de las publicaciones referidas (ver las normas que ha establecido la revista para citas a pie de página y fuentes).

### Proceso de evaluación de las contribuciones

1.- Convocatoria para la publicación de artículos en la revista, (abierta por un plazo de 60 días).

2.- Envío y recepción de las propuestas por la revista en dirección electrónica de esta.

3.- Acuse de recibido por parte de la revista a los candidatos, (en un plazo de 10 días a partir de la fecha de recepción).

4.- El comité editorial evaluará si este cumple con los requisitos técnicos especificados por la revista.

5.- De no ser así, se regresará la propuesta a su autor con las especificaciones requeridas.

Las observaciones realizadas deberán ser tomadas en cuenta por el autor, quien hará los ajustes pertinentes al texto para pasar a la siguiente etapa de revisión. (Contará con un plazo no mayor a 8 días. De no hacerlo quedará fuera del proceso selectivo).

6.- Los artículos que cumplan con los criterios de publicación serán sometidos a evaluación por el comité editorial quienes analizarán la pertinencia y el rigor científico de la propuesta. De ser afirmativa pasarán a la siguiente etapa, (plazo de revisión 14 días).

7.- Los artículos que cumplan con los criterios de publicación serán sometidos a evaluación por dos dictaminadores, en la modalidad de doble ciego, quienes decidirán la inclusión en la revista, evaluando la aplicación de la metodología de la historia oral y la trascendencia del tema, (plazo de revisión 30 días).

8.- El resultado será comunicado al autor. El cual puede ser en tres modalidades:

- 1.- Rechazado.
- 2.- Aceptado con observaciones.
- 3.- Aceptado sin observaciones.

Si el candidato desea publicar el artículo cuando se le ha aceptado con observaciones, este deberá realizar las correcciones solicitadas por los dictaminadores.

Nota: La Revista se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo.

## Declaraciones editoriales

### *Exención de responsabilidad:*

Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores. La revista *Voces de la Historia*, el Laboratorio de Historia Oral y la Universidad de Guanajuato no se hacen responsables en ningún caso de la credibilidad y autenticidad de los trabajos.

Los autores tienen la responsabilidad de solicitar los permisos correspondientes para la aparición de las imágenes, la revista *Voces de la Historia*, el Laboratorio de Historia Oral y la Universidad de Guanajuato no se hacen responsables de la negligencia de los autores en este aspecto y las sanciones correspondientes deberán recaer exclusivamente en los autores del trabajo en cuestión.

### *Nota de copyright:*

Los originales publicados en la edición electrónica de la revista *Voces de la Historia* deberán ser citados -en cualquier reproducción parcial o total de estos- refiriendo su aparición en la revista.

Si el autor desea publicarlo tal como está en otra publicación, y ésta se lo permite deberá remitirse a la revista *Voces de la historia*, para solicitarlo por escrito y en dicha publicación deberá aclarar que ya fue publicado en esta revista.

### *Declaración de privacidad:*

Los datos personales de los autores de los artículos serán usados para el uso declarado en esta publicación, por lo tanto, no estarán disponibles para el público lector. En caso de que se encuentren interesados en ponerse en contacto con ellos deberán remitirse a sus instituciones de adscripción.



*Declaración de malas prácticas:*

Esta publicación considera malas prácticas:

- a) Plagio.
- b) Fabricación de fuentes.
- c) Uso de información o imágenes sin el permiso correspondiente.

En caso de que la redacción se percate de alguna de estas anomalías, según sea el caso el artículo será retirado del proceso selectivo y el autor o autores no podrán volver a publicar en la revista. En caso de ocurrir alguna de estas anomalías y que la revista no se percate de ello, las sanciones deberán recaer exclusivamente en los autores que cometieron el agravio.



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO

